



---

# **Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Trabajo de Fin de Máster**

**LITERATURA HISPANOAMERICANA, LA ETERNA OLVIDADA EN  
EL AULA.**

**PROPUESTA DIDÁCTICA DESDE EL *BEST-SELLER* PARA 4º DE ESO**

**Máster en Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y  
Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas**

**Alumno: Raquel Solana Ferreras**

**Tutor: Rosalía Fartos Ballesteros**

**Departamento de Lengua Española**

**Curso 2023-2024**

*Para ti, abuela:  
ojalá ser Clara clarividente  
para seguir viéndote a mi lado.*

## Índice

RESUMEN.....	3
ABSTRACT.....	3
1 MARCO TEÓRICO .....	5
1.1 LITERATURA HISPANOAMERICANA .....	5
1.1.1 <i>El boom hispanoamericano</i> .....	6
1.1.2 <i>Realismo mágico</i> .....	8
1.1.2.1 <i>Elena Garro, Los recuerdos del porvenir</i> .....	10
1.1.2.2 <i>Isabel Allende, La casa de los espíritus</i> .....	11
1.1.2.3 <i>Laura Esquivel, Como agua para chocolate</i> .....	12
1.2 CANON CONTRA <i>BEST-SELLER</i> .....	13
1.3 LITERATURA EN EL AULA: ¿POR QUÉ NO SE LEE?.....	17
1.3.1 <i>La enseñanza de la literatura hispanoamericana en el aula</i> .....	19
2 PROPUESTA DIDÁCTICA .....	21
3 CONCLUSIONES.....	44
4 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	45
5 ANEXOS.....	49

## **RESUMEN**

El objetivo de este Trabajo Fin de Máster consiste en introducir la literatura hispanoamericana en el temario de 4º ESO a partir de una perspectiva diferente a la tradicional: desde superventas o *best-sellers* del *boom* hispanoamericano. Así, se pretende dejar a un lado, no sin nombrarlo, el canon literario occidental que se lleva proponiendo décadas y buscar otra alternativa que llame la atención en los alumnos para promover un afianzamiento del hábito lector en ellos.

El camino a seguir serán tres obras diferentes de las que surgirá una situación de aprendizaje intercalada en el segundo trimestre. Por un lado, no siendo *best-seller* pero con la importancia suficiente para ser estudiada y leída por ser la madre del realismo mágico, *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro. En segundo y tercer lugar, dos superventas, *La casa de los espíritus*, de la escritora chilena Isabel Allende, y *Como agua para chocolate*, de la autora mexicana Laura Esquivel.

## **PALABRAS CLAVE**

Literatura hispanoamericana, best-seller, Isabel Allende, Laura Esquivel, Elena Garro.

## **ABSTRACT**

The aim of this Master's Thesis is to introduce Latin American literature into the 4th year of ESO curriculum from a different perspective than the traditional one: through bestsellers from the Latin American Boom. Thus, the intention is to set aside, without ignoring it, the Western literary canon that has been proposed for decades and to seek and alternative that captures the students' attention in order to promote the establishment of reading habits among them.

The path to follow will involve three different works, from which a learning situation will be integrated into the second trimester. On one hand, not being a bestseller but with enough importance to be studied and read as the mother of magical realism, *Los recuerdos del porvenir*, by Elena Garro. In second and third place, two bestsellers: *La casa de los espíritus*, by the Chilean writer Isabel Allende, and *Como agua para chocolate*, by the Mexican author Laura Esquivel.

## **PALABRAS CLAVE**

Latin American literatura, bestseller, Isabel Allende, Laura Esquivel, Elena Garro.

## **INTRODUCCIÓN**

La enseñanza de la literatura hispanoamericana en las aulas de secundaria representa una oportunidad valiosa para acercar a los estudiantes a la riqueza cultural, histórica y lingüística de Hispanoamérica. Es fundamental que los jóvenes comprendan y aprecien la diversidad de voces y experiencias que conforman el patrimonio literario en lengua española.

El currículo de literatura en secundaria suele centrarse predominantemente en la literatura española, lo que a menudo deja en un segundo plano a los autores y obras del continente americano. Sin embargo, la inclusión de la literatura hispanoamericana no solo enriquece el panorama educativo, sino que también ofrece a los estudiantes una visión más amplia y matizada del mundo hispanohablante.

Este Trabajo Fin de Máster tiene como objetivo explorar estrategias pedagógicas y metodológicas efectivas para la enseñanza de la literatura hispanoamericana a estudiantes de 4º de ESO, fomentando su interés y comprensión crítica de los textos seleccionados.

Se ofrecerán propuestas didácticas innovadoras, diseñadas para captar el interés de los adolescentes y promover una lectura activa y reflexiva. El enfoque metodológico se sustentará en los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), garantizando que las actividades propuestas sean inclusivas y accesibles para todos los estudiantes.

# 1 MARCO TEÓRICO

## 1.1 Literatura hispanoamericana

Resumir o intentar abordar la historia de la literatura hispanoamericana en un Trabajo de Fin de Máster es tarea ardua, o más bien imposible. En secundaria, 4º de la ESO, se inicia el estudio de la Literatura hispanoamericana desde el siglo XX, ignorando lo acontecido en centurias anteriores. Esto se debe tanto al tiempo del que se dispone para impartir esa parte de la materia, como al extenso volumen de la literatura que es preciso impartir en tan solo un año académico. No se entiende que no exista la posibilidad de hacer una breve contextualización y periodización de los inicios de la literatura hispanoamericana, o al menos de los inicios a raíz de la conquista o colonización del continente americano.

Documentos como el *Diario* de Colón, las dos *Cartas* del Descubrimiento (Carta a Luis de Santángel, 15 de febrero de 1493 y Carta a los Reyes, 4 de marzo de 1493), la biografía de Hernando Colón (1537-1539) son fuentes históricas pertinentes para el análisis de los textos literarios (Schlickers, 2015: 29).

Las Cartas de Indias son una colección de documentos históricos que abarcan desde el siglo XVI hasta el XVIII y que consisten en cartas, informes y otros tipos de correspondencia relacionados con el comercio, los indígenas o la sociedad, enviados por los gobernadores, virreyes, capitanes generales y otros funcionarios coloniales. Estaríamos ante una fuente invaluable para el estudio de la historia, la economía, la sociedad y la cultura de los territorios coloniales hispanoamericanos. Aunque también existen documentos anteriores a la colonización, que pertenece a la literatura indígena. Ejemplos de ella son la literatura náhuatl, como los códices o las manifestaciones teatrales, la literatura maya, como el *Popol Vuh* o los *Libros del Chilam Balam*, o la literatura quechua, con su poesía amorosa y sus formas épicas (Oviedo, 2012).

Más adelante, el movimiento de independencia en América Latina impulsó una literatura comprometida con la identidad nacional y la libertad, reflejada en obras como *El matadero*, de Esteban Echevarría (1838), o *En el Teocalli de Cholula*, de José María Heredia (1820).

Es a partir del Modernismo cuando la literatura hispanoamericana comienza a hacerse eco en las aulas de secundaria, pero muy vagamente: se presenta a Rubén Darío

como precursor del movimiento; Rubén Darío, en palabras de Oviedo (2012: 277), es una de esas figuras esenciales en nuestro proceso literario: utiliza, renueva y critica el legado de la poesía del siglo XIX y abre los caminos estéticos que dan inicio al siguiente.

En lo que respecta al siguiente periodo, son Vicente Huidobro y César Vallejo quienes representan las vanguardias hispanoamericanas, introduciendo nuevas formas de expresión y rompiendo con tradiciones anteriores (Oviedo, 2012).

Los años siguientes, se presentan corrientes como el naturalismo, el criollismo y el realismo urbano, representando claramente al gran regionalismo, con autores como Benito Lynch, José Eustasio Rivera, Alfonsina Storni o Gabriela Mistral (Oviedo, 2012).

El boom se presenta en las décadas siguientes, que se abordará en otro punto del presente Trabajo Fin de Máster. Posteriormente, nace el post-boom y la literatura actual contemporánea. Estas últimas décadas son las que se dedican a explicar la literatura hispanoamericana en el aula, olvidando y obviando décadas y siglos anteriores.

Siguiendo el currículo de secundaria proponemos una Situación de Aprendizaje, centrada en el realismo mágico, pero sin olvidar otros aspectos del boom hispanoamericano. Se intentará dar unas breves pinceladas acerca de la literatura anterior a este movimiento.

### **1.1.1 El *boom* hispanoamericano**

Durante la década de los sesenta, se escribieron en Hispanoamérica muchas novelas de innegable calidad (Donoso, 1972: 9). Donoso (1972) narra desde su propia experiencia lo que supuso el *boom* hispanoamericano. José Donoso considera que es difícil definir lo que es el *boom*, pero justifica su existencia con la estética y la política. El autor describe el *boom* hispanoamericano como un periodo en el cual la literatura hispanoamericana ganó reconocimiento y prestigio internacional de manera abrupta y sorprendente. Para él, el *boom* supuso una reafirmación de la identidad latinoamericana, pues los escritores lograron capturar la esencia de cada cultura y cada sociedad de una manera única.

En la década de los sesenta y setenta se produce el fenómeno de la internacionalización a la narrativa hispanoamericana y el de la globalización llega en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI (Quesada, 2014: 262-263).

Sin embargo, existe un gran malentendido con respecto a la clasificación de los autores de esta generación literaria, pues se han asociado al realismo mágico escritores que no tienen que ver con esta técnica estilística; se han incluido en este grupo por ser latinoamericanos y haber nacido en un contexto determinado (Granados Aguilar, 2018: 21).

En muchas ocasiones, los términos ‘realismo mágico’ y ‘boom hispanoamericano’ se han utilizado como términos intercambiables, lo que da lugar a afirmaciones erróneas, como es el caso citado anteriormente en el que se incluyen escritores que no siguen el movimiento en el propio movimiento. El *boom* hispanoamericano, en palabras de Fuentes, hace referencia a una generación de escritores hispanoamericanos cuyas novelas publicadas entre mediados de los cincuenta y mediados de los setenta les otorgaron gran éxito tanto en su propia región como en Europa (Fuentes en Granados Aguilar, 2018: 25).

Por tanto, la diferencia entre ambos conceptos es clara: por un lado, el realismo mágico supone una técnica literaria, mientras que, por el otro lado, el *boom* hispanoamericano se refiere a una generación de escritores, sin necesidad de incluirles o excluirles dentro del movimiento que estamos tratando.

La denominación de ‘boom’ proviene del marketing moderno latinoamericano (Rama en Granados Aguilar, 2018: 25), utilizándose como un incremento brusco en las ventas de un producto.

En el mundo académico, el primero que utilizó el término de ‘boom’ con el objetivo de referirse a un grupo de autores latinoamericanos fue Luis Harris en su obra *Los nuestros* (1969), donde agrupaba a diez escritores que habían comenzado a utilizar técnicas novedosas. Estos escritores fueron Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, João Guimarães Rosa, Juan Carlos Onetti, Juan Rulfo y Mario Vargas Llosa.

Por tanto, existen estas dos visiones del *boom* latinoamericano. Por un lado, se sigue la concepción que Donoso, quien lo considera una casualidad que hizo que durante un periodo determinado aparecieran en América Latina un gran número de novelas notables de autores aún jóvenes y de otros más experimentados (Granados Aguilar, 2018: 26). Por otra parte, son los detractores de este movimiento quienes afirman que el *boom* latinoamericano fue una revolución editorial y publicitaria.



Al igual que ocurrirá con el segundo concepto, ‘realismo mágico’, el *boom* latinoamericano es un concepto confuso que no goza de una definición legitimada en la academia. Lo que sí ha quedado claro es que en torno a ese grupo de escritores se intentó construir el carácter de una identidad latinoamericana (Granados Aguilar, 2018: 28-29).

Es a finales de la década de los setenta cuando surge la nueva generación de escritores llamada ‘*postboom*’, que incorporaba nuevas técnicas narrativas menos complejas que las de sus antecesores (Granados Aguilar, 2018: 28). Forman parte de este grupo autores como Isabel Allende, Elena Poniatowska o Antonio Skármeta.

En la siguiente década, en los años ochenta, se crea la oposición al *postboom* con el fin de romper con el realismo mágico y con las doctrinas que establecían las características que debía tener un escritor hispanoamericano. Buscaban lograr la libertad creativa que permitiese a los escritores hispanoamericanos escribir sobre cualquier tema (Granados Aguilar, 2018: 28).

### **1.1.2 Realismo mágico**

El término ‘realismo mágico’ apareció por primera vez en las palabras de Franz Roh en el título de su obra *Nach Expressionismus: Magischer Realismus: Probleme der neuesten europäischen Malerei* (1925) (González Boixo, 2017: 116). La utilizó con el fin de definir una tendencia pictórica contraria al expresionismo. La referencia de Roh debe limitarse a un simple origen etimológico, pues el título parece una decisión de última hora, ya que en todo el texto se utiliza el término solo en tres ocasiones, que es sustituido de manera habitual por la fórmula ‘la pintura más reciente’ o por ‘post expresionismo’ (González Boixo, 2017: 116). No hay constancia de que la teoría de Roh ejerciese alguna influencia ni en Uslar Pietri ni en Carpentier cuando ambos crean, en 1948 y 1949, una teoría sobre el ‘realismo mágico’ aplicado a las letras hispanoamericanas (González Boixo, 2017: 116).

El término ‘realismo mágico’ termina siendo extremadamente complejo de definir, pues, como señala González Boixo (2017: 117), desde la perspectiva actual, se observa una multiplicidad de significados que son fruto de enfoques temporales. Por tanto, hay que tener en cuenta el factor temporal, considerando los diversos significados que ha tenido en cada momento.

Desde la crítica hispanoamericana de las últimas décadas, se ha utilizado el término ‘realismo mágico’ de manera insistente, lo que ha traído bastantes controversias, pues al no existir hasta el momento una serie de conceptos teóricos que lo definan, el realismo mágico ha llegado a significar un mero vacío teórico y un concepto ambiguo e innecesario (Mena, 1975: 395).

Ángel Flores publicó en 1955 el artículo “Magical realism in Spanish American fiction” en *Hispania*, y definía el realismo mágico como una mezcla de realidad y fantasía. Para Flores, la literatura mágicorrealista es aquella que se inspiró en la literatura europea de las primeras décadas del siglo XX (Flores en Mena, 1975: 396). Es el año 1935 el que señala el autor como el momento inicial del movimiento mágicorrealista en Hispanoamérica con las publicaciones de *Historia universal de la infamia*, de Jorge Luis Borges, y *La última niebla*, de María Luisa Bombal. Siguiendo a Flores, es en la década de los cuarenta cuando este movimiento alcanza su plenitud con la publicación de *El jardín de senderos que se bifurca*, de Jorge Luis Borges.

Uno de los errores de la crítica ha sido la consideración del desarrollo de la teoría del realismo mágico como un continuum temporal en el que la ordenación cronológica de las contribuciones críticas mostraría la evolución del proceso de teorización; es decir, la formación del concepto del realismo mágico a través de sucesivas aportaciones críticas a lo largo del tiempo parecería lo razonable, pero no es así. En realidad, se trató de un proceso en el que la discontinuidad cronológica es el elemento fundamental para llegar a comprender el término (González Boixo: 2017: 117).

El término ‘realismo mágico’ ha resultado ser un concepto complejo y ambiguo. Solo recientemente, como apunta González Boixo (2017: 117-118), se ha llegado a consensuar unas características básicas que permiten una definición estable. Lo que podría llegar a ser una solución, se ha convertido en un problema, pues sitúa el concepto de ‘realismo mágico’ en el campo abstracto e intemporal de las técnicas narrativas, como si fuese un recurso más de las corrientes de la literatura no realista, disponible para su uso por cualquier escritor actual.

La realidad es que el término ‘realismo mágico’ es una corriente de la literatura hispanoamericana que tiene marcados sus inicios en los años treinta, que se consolidó con *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, que fue en los años setenta

cuando llegó a su clímax y que, tristemente, fue eliminada del panorama literario en la década de los noventa.

González Boixo expone que hay una diferenciación entre una doble tipología del término. Por un lado, se encuentra el realismo mágico de tipo ontológico, que es aquel que nace como una expresión de una ideología, y, por otro lado, se encuentra el realismo mágico de tipo técnico, aquel enfocado al uso de una fórmula narrativa desvinculada de un tema determinado. Con el paso de los años, la crítica literario desechó el primer término, el ontológico, dejando solo válido el realismo mágico de tipo técnico.

Como conclusión y cierre de su análisis, González Boixo (2017: 122) propone la siguiente definición del término ‘realismo mágico’: la presencia de lo sobrenatural en un relato tipificado como realista, sin que este hecho provoque una reacción de extrañeza en los personajes. A esta definición, habría que añadir un complemento, dado por Achitenei (2005), y es que el hilo principal es realista y lo mágico no representa más que unos detalles ordinarios de poca importancia. Los detalles resultan narrados en un tono neutro y sin destacar lo mágico, con el fin de que el lector no le preste demasiada atención. De esta manera, el escritor da lo mágico por sentado.

#### 1.1.2.1 Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*

Elena Garro es considerada madre maldita del realismo mágico y traidora de su propio pueblo (Rodríguez, 2023: 5). Ella, precursora de esta tendencia con *Los recuerdos del porvenir*, rechazaba la etiqueta por ser la esencia de la cosmovisión indígena (Rosas Lopátegui, 2002).

Elena Delfina Garro Navarro nació en 1916 en México. Estamos ante una novelista, dramaturga, guionista, periodista y escritora. Su vida está marcada por su exmarido, Octavio Paz, a quien ella misma lo tacha como su enemigo. Como en muchos autores, es necesario saber de su vida para entender de su obra. En el caso que nos concierne, la biografía de Elena Garro es importante por la forma en la que transformó el sufrimiento y la literatura, distanciándose de sí misma de una manera irónica y cruel (Rodríguez, 2023: 6).

Escrita en 1953 pero publicada en 1963, *Los recuerdos del porvenir* relata, con voz colectiva, cómo las voluntades de los tiranos y villanos terminan por derrumbarse



Imagen 1. Elena Garro

por los suelos como un montón de piedras (Pérez, 2023). *Los recuerdos del porvenir* denuncia el caciquismo y las cuentas pendientes de la Revolución mexicana en el medio rural.

La novela sustenta con genio una polifonía de historias y tiempos, de destinos, individuales y colectivos, de conflictos políticos, sociales, religiosos, amorosos y familiares (...) palabras a la vez épicas e intimistas y que (...) nos alcanzan con su portentoso carácter epifánico (Mellado, 2019: 323).

Elena Garro toma el realismo mágico y lo hace suyo para describir el México posrevolucionario, su perspectiva de la historia del país y la manera en que la guerra afecta a los grupos marginados (Trapp, 2006: 18). Con el pueblo Ixtepec como protagonista y narrador, la autora nos adentra al mundo perturbado y mezquino de *Los recuerdos del porvenir*.

#### 1.1.2.2 Isabel Allende, *La casa de los espíritus*

Isabel Allende constituye un hecho inusitado en la narrativa hispanoamericana dado que su trayectoria ha roto con los cánones acostumbrados (Galarce, 1993: 137). Esto ocurre porque se está ante una mujer, por lo que se llega al asunto de que la literatura escrita por mujeres siempre ha sido mirada con condescendencia en el espacio cultural e intelectual dominado por los hombres (Galarce, 1993: 137).



Imagen 2. Isabel Allende

Es el caso de Isabel Allende es diferente. Pudiendo ser despreciada por su *condición* de mujer, esto no ocurrió y, al igual que sus compañeras, María Luisa Bombal y Gabriela Mistral, llegó y sigue llegando a trascender las barreras nacionales para poder ser reconocida en su país. Como muy bien señala Galarce (1993: 137), el caso de Allende se debe al éxito de una sola novela (*La casa de los espíritus*), la cual ha conseguido acaparar la atención de miles de lectores y, con esta atención hacia ella, ha repercutido en la literatura latinoamericana.

Isabel Allende nació en 1942 en Perú, donde su padre se encontraba trabajando como diplomático. Es en 1945 cuando su madre termina el matrimonio y regresan madre y tres hijos a Santiago de Chile. Narradora y periodista, Isabel tenía la perspectiva de que haber nacido mujer era una evidente mala suerte, lo que le llevó a convertirse en feminista mucho antes de haber oído la palabra (Allende, 2007: 143),

feminismo manifestado en los retratos de los personajes femeninos de la gran mayoría (por no decir todas) de sus obras; en concreto, *La casa de los espíritus*, novela elegida para este trabajo y propuesta didáctica.

Isabel Allende es creadora de novelas en las que aborda cuestiones personales y políticas, hilando sus propias vivencias como mujer y como escritora, así como las de su familia y la historia de su país (López Ramírez, 2016: 265).

*La casa de los espíritus* nace en 1981 como carta de despedida a su abuelo de 99 años. Carta tras carta, surgió uno de los mayores *best-sellers* hispanoamericanos, publicado en 1982.

En *La casa de los espíritus*, se narra la historia de la familia Trueba-del Valle desde principios del siglo XX hasta la dictadura de Augusto Pinochet, en 1973; historia en la que se pone en el punto de mira el autoritarismo, el caciquismo, la lucha de clases y la gran dicotomía entre ciudad y campo que había (y sigue habiendo) en Chile, por lo que no es solo la narración de una saga familiar, sino que sigue el desarrollo de todo un país (Lundberg, 2011: 6). Esta increíble y a la vez angustiada historia está impregnada de realismo mágico, reflejado, particularmente, en la real protagonista, Clara del Valle.

Doce años después, en 1993, se realizó la película basada en su argumento, dirigida por Bille August y con el siguiente reparto: Meryl Streep como Clara, Jeremy Irons como Esteban Trueba, Glenn Close como Férula, Antonio Banderas como Pedro y Wynona Ryder como Blanca (Diente de León). La película fue un éxito en su día, tanto de cara al público como a la crítica. Sin embargo, hubo muchos cortes de posibles escenas y personajes, debido a que era tarea ardua condensar las más de 400 páginas en dos horas y media de película.

### 1.1.2.3 Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*

Laura Esquivel comenzó su vida profesional como maestra de creación dramática y de teatro. En 1979, empezó a escribir programas de temática infantil para una cadena cultural de la televisión mexicana (Norell, 2013: 3). En 1989 inicia su carrera como escritora. Ese mismo año escribe *Como agua para chocolate*, novela que, a su vez, como su compañera superventas (*La casa de los espíritus*), es una muestra de cómo entendía y concebía el feminismo



Imagen 3. Laura Esquivel

la autora.

Mientras que la sociedad relegaba y relega a las mujeres a la cocina como símbolo de esclavitud, Laura Esquivel intenta revalorizar este lugar de la casa como un sitio de sabiduría y arte que tiene como medida de poder la comida (Balutet, 2016: 59).

Nacida en México en 1950, comenzó a escribir cuentos para niños, pero su afición al drama y al teatro la inclinó hacia el medio cinematográfico (Dell, 1997: 6). Publicó *Como agua para chocolate* en 1990. Dos años más tarde, escribió el guion de la obra, pues su marido realizó la adaptación cinematográfica. Dicha adaptación incrementó aún más el éxito que tuvo desde sus inicios la novela y alcanzó la celebridad internacional.

*Como agua para chocolate* narra el amor imposible entre Tita y Pedro, los dos protagonistas. Narrado desde los fogones de la cocina del hogar, se muestra la vida de Tita, la cual se sumerge en la opresión y en la autoridad que le han impuesto por ser la menor de las tres hijas. Es la cocina el lugar desde donde escapa, pues crea platos en los que puede expresar sus sentimientos. Aquí queda expuesto el realismo mágico, en cómo los sentimientos de Tita se trasladan a los platos que elabora y estos, a su vez, se trasladan a aquellos que los degustan (Norell, 2013: 3).

El que era entonces marido de la autora, Alfonso Arnau, llevó al cine esta historia con ayuda de su mujer en 1992. La versión cinematográfica es muy fiel a la original y está considerada como una de las mejores películas mexicanas (Carracedo Mateo, 2021).

## **1.2 Canon contra *best-seller***

La definición de *canon* tiene diferentes acepciones, pero es una de ellas la que nos concierne. Según el DRAE, el canon es el catálogo de autores u obras de un género de la literatura o el pensamiento tenidos por modélicos (RAE, 23.<sup>a</sup>ed.). A su vez, Enric Sullà (1998: 12) define el canon como una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas.

Por tanto, y citando a González Olivera (2019: 10), el principal problema que existe a la hora de hablar del canon no es la definición de este (...), sino en los autores o las obras que deberían ser consideradas como canónicas.

Así pues, surge la cuestión de quién determina entonces lo valioso de una obra literaria y, sobre todo, en qué reside esa valía (Fernández, 2008: 64).

En principio, se considera que los estudiosos son los que lo establecen, pero también los profesores establecen un canon cada vez que deciden cuáles son las obras más importantes para la docencia (González Olivera, 2019: 10).

Wandel Harris, en su ensayo “La Canonicidad” o “Canonicity” muestra diferentes tipos de cánones, desde el canon potencial (todas aquellas obras del corpus escrito), pasando por el canon selectivo (aquellas listas de autores y obras en antologías, programas y reseñas críticas), hasta incluso el canon personal (aquellas obras que los lectores individuales conocen y valoran).

Así pues, estamos ante grandes diferencias entre cánones dependiendo de en qué país se decida juzgar esta *valía* de la que se hablaba, el juez que lo haga, el tiempo en el que se realice... Para este trabajo, se utilizará el canon selectivo, aquellas listas de autores y obras en antologías, programas y reseñas críticas; aquello que se conoce comúnmente como *canon*.

El canon más aceptado o el que se ha optado por utilizar en las últimas décadas es el *Canon occidental* planteado por Harold Bloom en 1994, canon que ha ratificado y ha cerrado la lista de clásicos universales; y sí, pongo énfasis en *universal* en vez de *occidental*, porque este canon occidental de Bloom se ha convertido realmente en el canon universal y, por tanto, aquel que se da en las aulas de literatura universal, exceptuando a grandes pero escasos profesores que deciden romper con esta norma y explicar a sus alumnos incluso literatura africana o asiática. En cuanto a editoriales, el libro de Literatura Universal de Santillana le otorga las primeras páginas a la literatura egipcia, hindú, china, bíblica y mesopotámica (López, 2022). También puede ocurrir que, sin poder abarcar un programa tan amplio en un solo curso, se abre las puertas a más autores occidentales que no aparecen en las listas de Harold Bloom.

Harold Bloom creó en 1994 el *Club de los 26*, compuesto por 26 autores de Occidente considerados como los maestros universales, pues el autor consideraba dicho canon como “el verdadero arte de la memoria”, “la auténtica formación para el pensamiento cultural”, “una unidad o estructura estable” y “una especie de supervivientes”, dejando, claramente, en el destierro a los miles y millones de narradores, poetas y dramaturgos que también merecen la pena ser estudiados, leídos y valorados. La defensa de esta superioridad se basaba en que estos escritores poseían valores como la imaginación, la riqueza verbal y la originalidad.

En la lista de los 26 autores, hay dos escritores centrales, son Shakespeare y Dante. A continuación, procedo a citar a los escritores salvados de esta quema (Bloom, 1994).

Es Inglaterra el país que ocupa más espacio, dando su lugar a William Shakespeare, Geoffrey Chaucer, John Milton, Samuel Johnson, William Wordsworth, Jane Austen, Charles Dickens, Mary Ann Evans<sup>1</sup> y Virginia Woolf.

El segundo de la lista es Francia, quien tiene la suerte de contar con escritores como Michel de Montaigne, Molière y Marcel Proust.

En tercer lugar, Bloom incluye a Alemania con Johann Wolfgang von Goethe, Sigmund Freud y Franz Kafka.

En lo que respecta a Irlanda, los autores escogidos son James Joyce y Samuel Beckett.

En Italia, se encuentra el autor ya nombrado, Dante Alighieri.

En nuestro país, España, encontramos solo a un escritor, Miguel de Cervantes.

En séptimo lugar, se encuentra Rusia con también un solo escritor, Leon Tolstoi.

También se incluye Noruega con Henrik Ibsen.

En nuestro vecino Portugal, se resalta a Fernando Pessoa.

Al otro lado del charco nos encontramos con Estados Unidos, cuna de Walt Whitman y Emily Dickinson.

Por último y no por ello menos importante, Harold Bloom engloba a 18 países de habla hispana en uno solo, concentrándolo en “Hispanoamérica” y nombrando a dos escritores, Jorge Luis Borges y Pablo Neruda.

Rescatando esa originalidad que Harold Bloom sostenía para justificar la elección de los autores, entro en la discusión de que podría haber añadido autores hispanoamericanos referentes al realismo mágico, como pueden ser Juan Rulfo o Elena Garro, a los que no les sobra originalidad alguna, o aquí en España, podría haber sido justo (y no quito mérito a Miguel de Cervantes) y nombrar a Joanot Martorell con *Tirant Lo Blanc*, influencia clara en Cervantes para su *Don Quijote*, que a su vez tomó ejemplo de Ramon Llull, también catalán, con su *Llibre de l'Orde de Caballeria*. Muchas veces, la originalidad surge de influencias a las que damos forma nosotros mismos.

---

<sup>1</sup> Mary Ann Evans es conocida por su seudónimo, George Elliot.



En el otro lado de esta dicotomía, tenemos las superventas, más conocidas como *best-sellers*, término nacido en 1895 en Estados Unidos cuando Harry Thurston Peck, editor de la revista literaria *The bookman*, decide publicar cada mes una lista de los libros más vendidos (Gacon, 2017: 89). Aunque, como explica Gacon (2017: 89), en un principio la publicación de estas listas estaba destinada a reflejar una simple realidad social, rápidamente se constató su poder en la repercusión positiva sobre las ventas de los libros que aparecían en ellas.

El género o fenómeno *best-seller* surgió debido a la demanda del público actual, de la recién nacida clase media, de obras literarias para su entretenimiento cuya dificultad no fuese demasiada (González Olivera, 2019: 13). Por esta razón, se ha considerado siempre que el *best-seller* son obras con muy escasa calidad literaria y cultural, además de tener una trama rápida con personajes prototípicos. En muchas ocasiones, cuando estamos ante un libro superventas, estamos también ante un argumento lleno de acción, donde se superpone el contenido a la forma y al estilo.

No será en este trabajo en el que aprecie algunos superventas y desprestigie otros, pues me baso de nuevo en aquello que mencionó Fernández (2008: 64): ¿quién determina lo valioso de una obra literaria y en qué reside esa valía?

Aun así, desmentimos esa forma de “trama rápida con personajes prototípicos” que se ha dado siempre de los *best-seller* con el ejemplo de *La casa de los espíritus*. No hay personajes prototípicos. Estamos ante una serie de personajes que no cumplen roles ni se espera grandes hazañas de ellos. Rosa, la bella, muere, o más bien es asesinada, aun siendo ella la protagonista del primer capítulo, por lo que se esperaría que fuese más relevante su presencia y no tanta su no presencia, pues al final su muerte desencadena el casamiento y la unión de las familias Trueba y del Valle de la mano de Clara. Esteban Trueba podría considerarse el personaje más prototípico, incluso sin ser nada de eso él, pues estamos ante un hombre terco y tradicional, que abusa y se siente con el poder para hacerlo debido a su fuerza y a su condición de hombre. Clara, clarividente, la protagonista maldita, por mucho que se quiera hacer creer que su marido es el protagonista, es cuanto menos lo que espera cualquier lector. Clara del Valle es, ante todo, inesperada en estilo, costumbres y rarezas. Y esto lo heredan también sus tres hijos, Jaime, Nicolás, y la más especial, Blanca; tan iguales y a la vez tan diferentes entre ellos. Cada uno de los personajes son extravagantes, suyos y, sobre todo, nada prototípicos, desde Nívea con su activismo feminista hasta Tránsito Soto con su

memoria eterna. En cuanto a la trama, mentiríamos si afirmásemos que estamos ante un argumento lleno de acción, pues la obra en sí es la narración de la familia y su vida con el paso de los años. Podríamos afirmarlo en los últimos capítulos (en los últimos dos, realmente), donde se plantea la acción de la captura y la tortura continua de Alba por parte de los militares al mando de Pinochet.

Ahora bien, desde hace siglos se ha hablado de la existencia de una alta literatura y una baja literatura, relegando en su día a la baja literatura a la novela cuando empezó a crearse y, hoy día, a las superventas. En los últimos años, se ha venido produciendo un debate entre los escritores sobre si realmente existe o no una “alta literatura” y una “baja literatura” (González Olivera, 2019: 14). Y es que todavía no se ha llegado a un acuerdo. La literatura de masas, la popular, está totalmente desprestigiada y, en cambio, aquella canónica se ha convertido en clásicos universales y de valor.

Estamos ante una dicotomía creada por el hombre de forma consciente que realmente no tiene sentido alguno. Tenemos la obra más emblemática en España, *Don Quijote*: obra canónica, clásico español y novela revolucionaria. En su día, se trató de un *best-seller* (llevando el término al siglo XVII), pues vendió 30.000 copias en su momento antes de que el autor muriese (Gordon: 2007: 17) y revolucionó el panorama cultural, por lo que, a su vez, se convirtió en una novela canónica. Por tanto, esta dicotomía no existía en su día. ¿Por qué ahora sí?

### **1.3 Literatura en el aula: ¿por qué no se lee?**

Desde hace un tiempo, la formación de lectores, la creación y consolidación de hábitos de lectura, la necesidad de compaginar un corpus que estimule a seguir leyendo con otro que pueda incorporar al joven lector a las tradiciones culturales más relevantes de una comunidad son preocupaciones que se plasman no solo en las investigaciones recientes, sino también en los currículos y planes de lectura de las distintas comunidades autónomas (Dueñas Lorente, 2019: 98).

El alumnado en general presenta cada vez más características de aborrecer la lectura por distintas causas. (Sedano Fernández, 2015: 1137). El autor, Sedano Fernández (2015, 1138-1139), enumera diferentes causas que pueden justificar esta dejadez lectora: falta de concentración, pobreza de vocabulario, nivel académico, ambiente familiar o falta de hábito de lectura y estudio en casa.

La lectura es imprescindible para promover la escritura creativa, y por ende desarrollar la capacidad de comunicación ya sea de forma oral y escrita, ayudando a la atención, a la memoria, la concentración, la comprensión, fundamentales para el desarrollo de la imaginación y la creatividad (Arroyo-Mantilla y Carrión-Mieles, 2021: 474).

Las investigaciones demuestran que la educación literaria en la secundaria no lleva a los jóvenes a una continuidad lectora tras finalizar sus estudios. Además, los que siguen leyendo no lo hacen con títulos canónicos, sino que se pasan al lado del *best-seller* del momento. Así pues, resulta evidente que los lectores jóvenes manifiestan una pérdida progresiva de capacidad para interpretar textos complejos (Villanueva, 2017: 31), moviéndonos de nuevo en la disputa de la calidad y la dificultad literaria.

Los alumnos relacionan leer con el mundo escolar y, por tanto, con pruebas y exámenes, por lo que no lo toman como una práctica gustosa, sino más bien obligada. De esta manera, nos encontramos con jóvenes que abandonan el hábito lector con el abandono de las clases. Para la mayoría de los jóvenes, leer supone “mucho sacrificio” y no se refieren a la lectura más que para reseñarla como una actividad muy tediosa y una obligación al mismo tiempo (Sedano Fernández, 2015: 1137).

Anna Camps (en Latorre Zacarés, 1885: 56) sugiere la necesidad de reflexionar sobre la relación entre teoría y práctica en la elaboración del conocimiento didáctico.

Uno de los objetivos que tiene la asignatura de lengua castellana y literatura y, en general, los centros escolares, es crear ese hábito lector con el fin de que los estudiantes creen su propio itinerario lector que evolucione progresivamente en cuanto a diversidad, complejidad y calidad de las obras, y compartir experiencias de lectura para construir la propia identidad lectora y para disfrutar de la dimensión social de la lectura (Decreto 39, 2022).

Entonces, partiendo de la base de que los adolescentes de las nuevas generaciones no toleran los clásicos u obras canónicas, pero sí lo hacen con las superventas, si se busca crear un hábito lector, ¿no sería lo suyo incidir en la lectura de *best-sellers*?

Por un lado, se defiende que los clásicos y las obras canónicas son superiores a los *best-sellers* en cuanto a calidad literaria y dificultad para su entendimiento, pero, por el contrario, son obras que se les está ofreciendo (más bien, obligando), muchas veces no adaptadas a su edad, a jóvenes de entre 12 y 18 años que se escapan fuera de su

entendimiento. Y aun estando adaptadas, siguen siendo de mayor calidad literaria para una edad tan temprana. Es entendible que, partiendo desde el desconocimiento, desde la ausencia de guías de lectura o de profesores que no explican la obra, los estudiantes aborrezcan el canon por no entenderlo y, además, por ser algo obligatorio y nada placentero para ellos.

De esta manera, tampoco se cumple la definición de canon de Sullà (1998: 12), en la que manifiesta que son obras valiosas y dignas de ser estudiadas y comentadas. Por este camino, el lector promedio, un adolescente, no valora la obra canónica ni le da la importancia que merece, sino que la repudia, tanto en su etapa estudiantil como en su futuro. Solo unos pocos se reencuentran de nuevo con ellas con el fin de darles segundas y terceras oportunidades.

En opinión de Lewis (en Dueñas Lorente, 2017: 14), el “valor literario” es la aportación específica de la literatura, esto es un placer que transforma al lector en la medida en que modifica y amplía sus experiencias, que le permite ponerse en el lugar de los otros sin dejar de ser él mismo y que le anima a seguir leyendo.

### **1.3.1 La enseñanza de la literatura hispanoamericana en el aula**

José Eduardo Morales Morero (2008) examinó con detenimiento la presencia de la literatura hispanoamericana en los libros utilizados como texto en las aulas españolas desde 1836 hasta los primeros años del siglo XXI y llegó a dos conclusiones: no había un progresivo aumento del espacio dedicado a las letras hispanoamericanas ni que el sistema había sido capaz de asumir e integrar estéticamente a los autores y las obras literarias de Hispanoamérica en la literatura española (Crespo-Vila y Sheila Pastor: 69).

Es entendible la segunda conclusión, el sistema español ha sido incapaz de asumir e integrar autores hispanoamericanos. El volumen de su literatura es inabarcable incluso para asignaturas de carreras universitarias. Aun así, no es motivo para despreciarla como se ha hecho desde años en las aulas por el simple motivo de que sea literatura fuera de nuestras fronteras políticas, pero no lingüísticas.

Enseñar una literatura transatlántica crea diferentes problemas. Por un lado, plantearse qué enseñar y, por otro, cómo enseñarlo.

En cuanto a la primera cuestión, qué enseñar, como se acaba de señalar y citando a Fernández Cobo (2021: 7), la vasta producción de literatura contemporánea merecedora de ser estudiada hace imposible que los docentes puedan mostrar un

panorama completo y riguroso en sus clases. Lo normal es que se hagan recortes de eje temporal, geográfico, y crítico. En lo que respecta a la literatura hispanoamericana, unos ejes se ven afectados por los otros, por lo que encontrar la forma adecuada de impartirlo es complicado.

El corte que se hace en la literatura hispanoamericana ha sido claro durante muchos años; se ha basado siempre en ejes temporales y geográficos, dejando el eje crítico de lado o, en muy pocas ocasiones, incluyéndolo como reflexión en las propias obras.

Los manuales de secundaria y bachillerato explican de forma detallada el origen de las jarchas mozárabes, del Mester de Juglaría y de Clerecía; sin embargo, reducen la literatura hispanoamericana al siglo XX con el Modernismo de la mano de Rubén Darío y al *boom* hispanoamericano.

Por ello, en el presente Trabajo de Fin de Máster se pretende abordar esta unidad que queda relegada siempre al último punto de la última lección del temario de secundaria que, desgraciadamente, no se imparte por falta de tiempo y, cuando se hace, tampoco se puede ofrecer un temario de buena calidad que rinda el valor que merece esta literatura. Además, ni editoriales ni el sistema educativo español ofrece al docente una mísera ayuda para poder afrontar esta parte de la historia de la literatura en castellano.

A continuación, mostraré la situación de aprendizaje que aplicaría en un aula de 4º de ESO durante el segundo trimestre de curso con un doble objetivo: en primer lugar, llegar a impartir la literatura hispanoamericana, eso sí, desde el *boom* hispanoamericano por la imposibilidad de enseñar la literatura de siglos de diferentes países; y, en segundo lugar, hacerlo desde el *best-seller* y no desde el canon, con el fin de introducir a los alumnos a, quizá, una lectura más cercana a sus gustos y aficiones.

## 2 PROPUESTA DIDÁCTICA

### CONTEXTUALIZACIÓN / JUSTIFICACIÓN

SEGUNDO TRIMESTRE	LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA	4º de ESO B	Nº de sesiones: 12
PROPUESTA	<p>La propuesta se fundamenta en la enseñanza de los contenidos de Comunicación en general y Educación Literaria en concreto, deteniéndonos en el boom hispanoamericano del siglo XX.</p> <p>Se propone una situación de aprendizaje consistente en el aprendizaje basado en proyectos.</p> <p>Nos acercamos a la literatura hispanoamericana desde la novela que inicia el realismo mágico, <i>Los recuerdos del porvenir</i>, de Elena Garro, y dos grandes <i>best-sellers</i>, <i>La casa de los espíritus</i>, de Isabel Allende, y <i>Como agua para chocolate</i>, de Laura Esquivel.</p> <p>El segundo objetivo de esta propuesta, a parte de la enseñanza de literatura hispanoamericana, es acercar al alumno al hábito lector, haciéndolo desde una perspectiva diferente a la que se ha venido haciendo años anteriores: no desde el canon o los clásicos, sino desde las superventas, con el fin de que estas hagan mella en ellos y se habitúen a la lectura.</p>		
JUSTIFICACIÓN	<p>Según el Artículo 4 del Real Decreto 217/2022, la Educación Secundaria Obligatoria tiene como finalidad lograr que los alumnos y alumnas adquieran los elementos básicos de la cultura, especialmente en sus aspectos humanístico, artístico, científico-tecnológico y motor; desarrollar y consolidar los hábitos de estudio y de trabajo, así como hábitos de vida saludables, preparándolos para su incorporación a estudios posteriores y para su inserción laboral; y formarlos para el ejercicio de sus derechos y obligaciones de la vida como ciudadanos y ciudadanas.</p>		

<p><b>CONTEXTO EDUCATIVO</b></p>	<p>El alumnado en su totalidad pertenece a la clase social media. El grupo de 4º de ESO se encuentra en el IES Recesvinto, en la localidad de Venta de Baños, Palencia. Se trata del único instituto público de la población. Al ser Venta de Baños el principal núcleo de población del Cerrato Palentino, el instituto Recesvinto acoge a los estudiantes de diferentes localidades: el propio pueblo (Venta de Baños), Baños de Cerrato, Tariego de Cerrato, Hontoria de Cerrato, Magaz de Pisuerga, Soto de Cerrato, Dueñas, Valle de Cerrato, Vertavillo, Población de Cerrato... Por suerte, el instituto oferta diversas rutas de transporte escolar destinada a los alumnos para acceder al instituto.</p> <p>Además, el IES Recesvinto sitúa su sede principal en Venta de Baños, pero el centro cuenta con un Aulario en la localidad de Dueñas, donde se encuentra la línea de ESO (un grupo por cada curso).</p> <p>El IES Recesvinto está dotado de completas instalaciones e infraestructura educativa. En el curso 2014/2015, el claustro de profesores decidió organizar los espacios del centro con AULAS – MATERIA, y es así como sigue estructurado hasta hoy día. Las AULAS – MATERIA son espacios destinados a impartir una materia concreta, como originalmente ocurría con asignaturas como tecnología, música, educación física, informática, etc. Convirtiendo todos los espacios en AULAS – MATERIA, son los alumnos los que se mueven y se trasladan para recibir las clases. Por tanto, esta situación de aprendizaje tiene, como lugar primario, el aula de lengua y literatura.</p>
<p><b>CARACTERÍSTICAS GRUPO-ALUMNOS</b></p>	<p>El grupo de 4º de ESO es un grupo heterogéneo dentro de la norma, cada alumno es único como individuo, pero están agrupados por edad.</p> <p>Es un grupo con un cómputo total de 16 alumnos.</p> <p>Destaca un alumno con características propias de ACNEE con TDAH leve con su familia implicada con el control de las necesidades y en continuo contacto con el centro.</p>

## ELEMENTOS CURRICULARES

<b>OBJETIVOS DE ETAPA (RD)</b>	b) Desarrollar y consolidar hábitos de disciplina, estudio y trabajo individual y en equipo como condición necesaria para una realización eficaz de las tareas del aprendizaje y como medio de desarrollo personal.	
	h) Comprender y expresar con corrección, oralmente y por escrito, en la lengua castellana y, si la hubiere, en la lengua cooficial de la comunidad autónoma, textos y mensajes complejos, e iniciarse en el conocimiento, la lectura y el estudio de la literatura.	
	j) Conocer, valorar y respetar los aspectos básicos de la cultura y la historia propias y de las demás personas, así como el patrimonio artístico y cultural.	
<b>COMPETENCIAS ESPECÍFICAS</b>	<b>CRITERIOS DE EVALUACIÓN</b>	<b>DESCRIPTORES OPERATIVOS</b>
<b>CE2:</b> comprender e interpretar textos orales y multimodales, recogiendo el sentido general y la información más relevante.	<b>2.1:</b> comprender el sentido global, la estructura, la información más relevante en textos orales, escritos y multimodales complejos).	CCL2, CPSAA4
<b>CE3:</b> producir textos orales y multimodales con fluidez, coherencia, cohesión y registro adecuado. Participar en las interacciones orales con actitud cooperativa y respetuosa.	<b>3.1:</b> realizar exposiciones y argumentaciones orales de cierta extensión y complejidad con diferente grado de planificación con fluidez, coherencia, cohesión y el registro adecuado), <b>3.2:</b> participar de manera activa y adecuada en interacciones orales informales, en el trabajo en equipo y en situaciones orales formales de carácter dialogado).	CCL1, CCL2, CCL5, CD2, CD3, CPSAA1, CPSAA4, CC2
<b>CE4:</b> comprender, interpretar y valorar, con sentido crítico, textos escritos reconociendo el sentido global y las ideas principales y secundarias.	<b>4.1:</b> comprender, interpretar y valorar el sentido global, la estructura, la información más relevante de textos escritos que respondan a diferentes propósitos de lectura.	CCL1, CCL2, CCEC1



<p><b>CE5:</b> producir textos escritos y multimodales coherentes, cohesionados, adecuados y correctos.</p>	<p><b>5.1:</b> planificar la redacción de textos escritos y multimodales de cierta extensión y calidad, atendiendo a la situación comunicativa, presentando un texto final coherente, cohesionado y con el registro adecuado;</p> <p><b>5.2:</b> aplicar procedimientos para enriquecer los textos atendiendo a aspectos discursivos, lingüísticos y de estilo, con precisión léxica y corrección ortográfica y gramatical.</p>	<p>CCL1, STEM1, CD2</p>
<p><b>CE7:</b> seleccionar y leer de manera progresivamente autónoma obras diversas como fuente de placer y conocimiento.</p>	<p><b>7.2:</b> compartir la experiencia de lectura en soportes diversos.</p>	<p>CCL1, CE3, CCEC1, CCEC2, CCEC3</p>
<p><b>CE8:</b> leer, interpretar y valorar obras o fragmentos literarios del patrimonio nacional y universal, utilizando un metalenguaje específico.</p>	<p><b>8.1:</b> explicar y argumentar críticamente la interpretación de las obras leídas a partir del análisis de las relaciones internas y de las relaciones externas del texto con su contexto sociohistórico;</p> <p><b>8.2:</b> establecer de manera autónoma vínculos argumentados entre los textos leídos y otros textos escritos, orales o multimodales.</p> <p><b>8.3:</b> crear de manera autónoma textos personales o colectivos con intención literaria y conciencia de estilo.</p>	<p>CCL1, CCL4, CE3, CCEC1, CCEC2, CCEC3, CCEC4</p>
<p><b>ELEMENTOS TRANSVERSALES</b></p>	<p>TIC, formación estética, educación para la sostenibilidad y el consumo responsable, cooperación entre iguales, respeto mutuo, oratoria, hábito de lectura.</p>	

## CONTRIBUCIÓN DE ESTA SdA A LAS COMPETENCIAS CLAVE

Las competencias clave son un conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes que los estudiantes deben desarrollar para lograr un aprendizaje integral y significativo, que les permita desenvolverse de manera efectiva en diversos contextos personales, sociales y profesionales.

Teniendo como referencia el Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, y el Decreto 39/2022, de 29 de septiembre, en esta situación de aprendizaje, encontramos las siguientes competencias clave:

- a) competencia en comunicación lingüística (CCL),
- b) competencia matemática y competencia en ciencia, tecnología e ingeniería (STEM),
- c) competencia digital (CD),
- d) competencia personal, social y de aprender a aprender (CPSAA),
- e) competencia ciudadana (CC),
- f) competencia emprendedora (CE),
- g) competencia en conciencia y expresión culturales (CCEC).

## OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

Los objetivos de aprendizaje han sido diseñados de manera específica teniendo en cuenta las características particulares de la clase de 4ª de ESO B en general y de cada alumno en particular. Los objetivos que se proponen son los siguientes:

- a) Desarrollar habilidades comunicativas: fomentar la capacidad de los alumnos para expresarse de manera clara, coherente y adecuada en distintas situaciones comunicativas, tanto de forma oral como escrita.
- b) Potenciar la habilidad para comprender, interpretar y analizar textos de diferentes géneros y épocas, identificando sus características formales y temáticas.
- c) Fomentar el gusto por la lectura y desarrollar una actitud crítica ante los textos literarios, apreciando la riqueza y diversidad del patrimonio literario en lengua castellana.
- d) Desarrollar la capacidad de redactar distintos tipos de textos, aplicando adecuadamente las normas gramaticales, ortográficas y de estilo correspondientes.
- e) Integrar el uso de las TIC en el proceso de aprendizaje.

## CONTENIDOS DE LA SdA

Los contenidos del currículo que se imparten en esta situación de aprendizaje están relacionados con los del bloque B (comunicación) y el bloque C (educación literaria):

B. Comunicación. Estrategias de producción, comprensión y análisis crítico de textos orales, escritos y multimodales de diferentes ámbitos con atención conjunta a los siguientes aspectos:

### 1. Contexto.

- Componentes del hecho comunicativo: grado de formalidad de la situación y carácter público o privado; canal de comunicación y elementos no verbales de la comunicación.

- Reflexión sobre procedimientos diversos en la transmisión de un mismo mensaje.

### 3. Procesos.

- Interacción oral y escrita formal. Cooperación conversacional y cortesía lingüística. Escucha activa, asertividad, comportamiento empático y resolución dialogada de conflictos como muestra de madurez democrática.

- Comprensión oral. Sentido global del texto y de la relación entre sus partes, selección y retención de la información relevante.

- Producción oral formal. Planificación y búsqueda de información, textualización y revisión. Adecuación a la audiencia y al tiempo de exposición. Elementos no verbales. Rasgos discursivos y lingüísticos de la oralidad formal. La deliberación oral argumentada y la creación de textos expositivos-argumentativos.

- Producción escrita. Planificación, redacción, revisión y edición en diferentes soportes.

- Alfabetización mediática e informacional. Búsqueda y selección de la información con criterios de fiabilidad, calidad y pertinencia; análisis, valoración, reorganización y síntesis de la información de esquemas propios y transformación en conocimiento; comunicación y difusión de manera creativa y respetuosa con la propiedad intelectual. Utilización de plataformas virtuales para la realización de proyectos escolares.

### 4. Reconocimiento y uso discursivo de los elementos lingüísticos.

- Recursos lingüísticos para la adecuación del registro a la situación de comunicación, en contextos profesionales y sociales.

- Mecanismos de cohesión. Conectores textuales distributivos, de orden, contraste, explicación, causa, consecuencia, condición e hipótesis. Mecanismos de referencia interna, gramaticales y léxicos.

- Uso coherente de las formas verbales en los textos. Correlación temporal en diferentes estructuras oracionales y en el discurso relatado.

- Corrección lingüística y revisión ortográfica y gramatical de los textos. Uso de diccionarios, manuales de consulta y correctores ortográficos en soporte analógico o digital como fuente de conocimiento y de ampliación del léxico.

- Los signos de puntuación como mecanismo organizador del texto escrito punto su relación con el cambio de significado.

## C. Educación literaria.

### 1. Lectura autónoma

Implicación en la lectura de forma progresivamente autónoma a partir de una preselección de textos variados y sobre la propia práctica de lectura y exposición de opiniones argumentadas, tanto de forma oral como escrita, a través de diferentes canales atendiendo a los siguientes contenidos:

- estrategias de toma de conciencia y verbalización argumentada de los propios gustos e identidad lectora.

- Expresión de la experiencia lectora utilizando progresivamente un metalenguaje específico y de diferentes formas de apropiación y recreación.

### 2. Lectura guiada

Lectura de obras y fragmentos relevantes del patrimonio literario nacional y universal de la literatura actual escritas en itinerarios temáticos un género que atraviesa una época, contextos culturales y movimientos artísticos atendiendo a los siguientes contenidos:

- Conocimiento de las características generales de los grandes periodos de la historia de la literatura desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

- Estrategias de construcción compartida de la interpretación de las obras a través de conversaciones literarias con la incorporación progresiva de metalenguaje específico.

- Estrategias de utilización de información sociohistórica, cultural y artística.

- Relación y comparación de los textos leídos con otros textos orales, escritos o multimodales, así como con otras manifestaciones artísticas y culturales y con las

nuevas formas de ficción, y en función de temas, tópicos, estructuras y lenguajes. Elementos de continuidad y ruptura.

- Estrategias para interpretar obras y fragmentos literarios a partir de la integración de los diferentes aspectos analizados con interés por los valores culturales, éticos y estéticos presentes en los textos. Lectura con perspectiva de género.

- Procesos de indagación en torno a las obras leídas, promoción del interés por construir la interpretación de las obras y establecer conexiones entre textos.

- Creación de textos a partir de la apropiación de las convenciones del lenguaje literario y en referencia a modelos dados (imitación, transformación y continuación).

## TRATAMIENTO DE LOS CONTENIDOS TRANSVERSALES

La incorporación de los elementos transversales en el currículo de Lengua Castellana y Literatura para 4º de ESO tiene como objetivo principal enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, fomentando una educación más completa y cohesionada.

A continuación, siguiendo el Decreto 39/2022 del 29 de septiembre, se describen los principales elementos transversales que aparecen en esta situación de aprendizaje:

a) tecnologías de la información y de la comunicación y su uso ético y responsable;

b) formación estética;

c) educación para la sostenibilidad y el consumo responsable;

d) cooperación entre iguales;

e) respeto mutuo

f) técnicas de oratoria que proporcionen confianza en sí mismo, gestión de emociones y mejora de las habilidades sociales;

g) interés y hábito de lectura.

Integrar estos elementos transversales en el currículo de Lengua Castellana y Literatura no solo enriquece el aprendizaje de los contenidos específicos de la materia, sino que también contribuye al desarrollo de competencias clave que son esenciales para la vida en sociedad. De este modo, se prepara al estudiante para enfrentarse a los retos del mundo contemporáneo con una actitud crítica, reflexiva y comprometida.

## TEMPORALIZACIÓN DE LA SdA (2º TRIMESTRE)

TRIMESTRE	DÍAS	MES	SESIONES
<b>SEGUNDO TRIMESTRE</b>	10	01	1ª sesión: La literatura al otro lado del charco
	17	01	2ª sesión: Con ternura y amor, la comida sabe mejor
	24	01	3ª sesión: <i>Cineforum</i> en el aula
	31	01	4ª sesión: ¿Quién es quién?
	07	02	5ª sesión: Adentrándonos en <i>La casa de los espíritus</i>
	14	02	6ª sesión: Un descansito para trabajar solos
	21	02	7ª sesión: <i>Cineforum</i> en el aula
	28	02	8ª sesión: <i>Cotorros</i> literarios
	07	03	9ª sesión: La madre maldita y sus <i>recuerdos</i>
	14	03	10ª sesión: <i>Cotorros</i> literarios
	21-28	03	11ª sesión: <i>Sálvame</i> Rosas: entrevistas
	03-04	04	12ª sesión: Debatimos y persuadimos

### 1ª sesión (10/01/2025): La literatura al otro lado del charco.

En esta primera sesión, se pretende introducir la situación de aprendizaje que abarcará 12 sesiones del segundo trimestre. Esta situación de aprendizaje estará intercalada con las demás que se hagan en el trimestre. De esta manera, se utilizará un día a la semana (menos la última semana, que se dedicarán dos días seguidos) para trabajar estos contenidos.

La justificación de alternar esta SdA se basa en que el temario de literatura hispanoamericana se encuentra en el último apartado del último tema de los libros de texto de lengua y literatura castellana, por lo que, en muchas ocasiones, no se llega a ver por falta de tiempo. De esta manera, se pretende introducir a los alumnos en la literatura hispanoamericana cuando todavía no están exhaustos, como ocurre a finales del tercer trimestre, pero sin quitar los temas correspondientes al segundo trimestre.

Se propone este tipo de dinámica tras observar su correcto funcionamiento en las prácticas externas, donde dedicaban los viernes de cada semana a la realización del proyecto trimestral.

En la primera sesión se explicará a los alumnos el funcionamiento de la situación de aprendizaje, el contenido de esta, las divisiones en parejas y grupos ya organizadas por el docente y los productos finales y sus fechas de entrega y exposición.

Seguidamente, se les repartirá las dos guías de lectura (Anexos 2 y 3) correspondientes a las novelas *La casa de los espíritus* y *Los recuerdos del porvenir* para que las tengan a mano cuando comiencen a leer las obras. A continuación, se comenzará a introducir la literatura hispanoamericana con ayuda de presentaciones digitales (Anexo 1).

### 2ª sesión (17/01/2025): **Con ternura y amor, la comida sabe mejor.**

La segunda sesión de esta situación de aprendizaje se hará en la biblioteca del centro. El objetivo de la hora es leer diferentes fragmentos o capítulos enteros de la primera obra que se propone *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel (Anexo 4). La elección de esta obra como primera en vez de las otras se justifica con que es una novela más sencilla que las dos siguientes, las cuales necesitarán guías de lectura.

Cada alumno leerá un fragmento o capítulo seleccionado, fomentando así la lectura en alto para seguir mejorando la oratoria y la pronunciación. Tras leer un fragmento, se hará un pequeño coloquio donde los alumnos podrán mostrar sus opiniones respecto a los personajes, la forma en la que está escrita la obra o los sucesos.

### 3ª sesión (24/01/2025): **Cinefórum en el aula.**

La tercera sesión está enfocada a visualizar fragmentos de la adaptación cinematográfica de la novela *Como agua para chocolate* (Anexo 7). El DVD de la película lo ha adquirido el Departamento de Lengua y literatura. Se seguirá el mismo procedimiento que en la sesión anterior, se proyectarán diferentes fragmentos para que se vayan comentando impresiones, situaciones y comparaciones con la novela.

### 4ª sesión (31/01/2025): **¿Quién es quién?**

Esta sesión está dedicada a las primeras presentaciones orales del trimestre.

Se expone la segunda actividad propuesta (Mapa de relaciones). La actividad se presentará por parejas, habiendo así 8 exposiciones, que deberán tener una duración de entre 3 y 5 minutos como máximo. Después de esta, se dará un pequeño *feedback* de la expresión oral si este fuese estrictamente necesario. Si no lo fuese, la retroalimentación

se daría por vía *Google Teams*, con la calificación de las exposiciones orales. Casos extremos en los que sería aconsejable realizar el *feedback in situ* serían del tipo que el alumno leyese toda la presentación desde el folio, que el alumno no mire nada al público o que el alumno se quede sentado en la silla mientras presenta su producto final.

5ª sesión (07/02/2025): Adentrándonos en *La casa de los espíritus*.

En la quinta sesión se cambia de novela y comienza la explicación de uno de los dos best-sellers escogidos: *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende.

Siguiendo el índice de la guía de lectura, se pretende utilizar esta sesión para explicar de manera general (pues está más especificada en la guía) la obra. También se dedicará parte de esta sesión para explicar lo que fue el *boom* hispanoamericano y el *postboom*, mencionando novelas importantes que no podrían dejarse fuera de las explicaciones.

6ª sesión (14/02/2025): Un descansito para trabajar solos.

La sexta sesión está dedicada al trabajo autónomo de los alumnos en los diferentes productos finales, así como al planteamiento y resolución de las dudas que hayan podido surgir en torno a la teoría, novelas, guías de lectura o productos finales, entre otras cosas.

Los objetivos de que trabajen ellos solos son varios. En primer lugar, centrar una atención personalizada en cada uno de ellos y en sus necesidades, tanto individuales como colectivas, algo que no podría hacerse en las sesiones dedicadas al *cinéforum*, la lectura o las sesiones magistrales. En segundo lugar, se pretende fomentar la autonomía y la responsabilidad. Por último, se aspira a que, trabajando con esa libertad, se llegue a la resolución de problemas de forma independiente, al mismo tiempo que se consiga un refuerzo de sus fortalezas y un trabajo en sus debilidades.

7ª sesión (21/02/2025): *Cinéforum* en el aula.

Al igual que en la tercera sesión, la séptima está enfocada a la visualización de fragmentos de la adaptación cinematográfica de la novela *La casa de los espíritus* (Anexo 8). La película se encuentra en la plataforma Prime Video. Se proyectarán diferentes fragmentos con el fin de que los alumnos vayan comentando sus impresiones, las situaciones que presenta el hilo de la película y comparaciones con la novela.



8ª sesión (28/02/2025): **Cotorros literarios.**

La octava sesión se realizará en la biblioteca del centro. Se seguirá el mismo patrón de la segunda sesión. El objetivo es leer diferentes fragmentos de la segunda obra propuesta, *La casa de los espíritus* (Anexo 5).

Cada alumno leerá un fragmento seleccionado, fomentando de nuevo la lectura en voz alta e insistiendo en la pronunciación. Tras leer cada fragmento, se realizará un pequeño coloquio donde los alumnos podrán mostrar sus opiniones respecto a los personajes, la forma en la que está escrita la obra o los propios sucesos.

9ª sesión (07/03/2025): **La madre maldita y sus recuerdos.**

En la novena sesión se cambia de novela y comienza la explicación de la última novela de esta situación de aprendizaje: Los recuerdos del porvenir, de Elena Garro.

Como ocurre con la novela anterior, se pretende seguir el índice de la guía de lectura para explicar algunos aspectos de la novela de manera general. También se utilizará esta sesión para explicar las primeras novelas del realismo mágico, por qué *Los recuerdos del porvenir* está marcando uno de los inicios del realismo mágico en estudios actuales y la gran masculinización del realismo mágico y el *boom*, que ha relegado del foco a escritoras como Elena Garro, Rosario Castellanos o Silvina Ocampo.

10ª sesión (14/03/2025): **Cotorros literarios.**

Siguiendo el esquema de la segunda y la octava sesión, la décima sesión se realizará en la biblioteca del centro. El objetivo es leer diferentes fragmentos de esta última novela propuesta con guía de lectura en mano (Anexo 6).

Cada alumno leerá un fragmento seleccionado, fomentando de nuevo la lectura en voz alta e insistiendo en la pronunciación. Tras leer cada fragmento, se realizará un pequeño coloquio donde los alumnos podrán mostrar sus opiniones respecto a los personajes, la forma en la que está escrita la obra o los propios sucesos.

11ª sesión (21/03/2025 y 28/03/2025): **Sálvame Rosas: entrevistas.**

La undécima sesión se divide en dos días. Se expone la quinta actividad propuesta (Entrevista y coloquio). La actividad se presenta en grupos de cuatro alumnos,

existiendo así 4 exposiciones, que deberán tener una duración en torno a los 20 minutos, y se dividirán en los dos días.

Después de la entrevista o coloquio (los alumnos podrán elegir si realizar una entrevista a un personaje de la novela, o crear un coloquio con varios personajes), se dará un pequeño *feedback* de la expresión oral si este fuese estrictamente necesario. La entrevista o el coloquio se grabará en el aula con [www.vocaroo.com](http://www.vocaroo.com) como podcast para que se pueda volver a escuchar, tanto los alumnos como el docente para su correcta evaluación.

12ª sesión (03/04/2025 y 04/04/2025): Debatimos y persuadimos.

La última sesión ocupa también dos días, en esta ocasión, seguidos.

El primer día, se realizará la primera parte, que está más enfocada a un debate tradicional en torno a cuestiones de las tres novelas trabajadas. Los alumnos estarán divididos en dos grupos de ocho alumnos cada uno de ellos.

El segundo día, se practicará la persuasión, pues el aula se dividirá en tres grupos, y dos de estos deberán convencer al tercero de que su opinión es la válida.

## ACTIVIDADES DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

**FASE DE MOTIVACIÓN.** Las actividades que se proponen como fase de motivación son dos:

1. Lectura en clase. Se dedicará una sesión para cada novela para realizar lectura conjunta de pasajes clave y pasajes que elijan los alumnos en la biblioteca del centro si el espacio se encuentra disponible.
2. Guías de lectura. Para facilitar la comprensión, se proporcionará guías de lectura para las novelas *Los recuerdos del porvenir* y *La casa de los espíritus*. En ellas, se profundizará sobre diferentes temas de la novela, se analizará el contexto histórico y cultural en el que desarrolla la historia, se explorará los elementos literarios y simbólicos de la novela, se reflexionará de manera crítica sobre los temas sociales y políticos presentes en las obras.

**FASE DE DESARROLLO.** Las actividades que se proponen como fase de desarrollo son las siguientes:

1. Explicaciones magistrales en las que se presentan la nueva situación de aprendizaje, organización del alumnado, productos finales, explicaciones de conceptos, teoría, contextos históricos y sociales.
2. Visualización de fragmentos de las adaptaciones cinematográficas.
3. Fragmentos de sesiones que se utilizarán para plantear y resolver dudas acerca del tema, la teoría, los productos finales..., además de trabajo individual y colectivo en el aula.

**FASE DE PRODUCTO FINAL.** Las actividades que se proponen como producto final son seis:

1. Taller de escritura creativa: una nueva entrega (*Como agua para chocolate*, Laura Esquivel). El objetivo de esta tarea es crear un capítulo adicional para la novela. Este nuevo capítulo debe seguir la misma estructura que el resto:

- a) Portada
- b) Ingredientes
- c) Nudo del capítulo:
  - primer párrafo: cómo empieza la receta
  - segundo párrafo: “Tita...”

El capítulo nuevo debe seguir la trama de la historia original, dependiendo de en qué lugar se quiera añadir (auge de la revolución mexicana, punto de la historia de amor entre Pedro y Tita, qué ocurre con Mamá Elena, partida de Gertrudis, muerte de Roberto...).

La actividad se hará de manera individual. Se entregará de forma escrita y se evaluará individualmente del resto de actividades.

2. Mapa de relaciones (*Como agua para chocolate*, Laura Esquivel). La segunda tarea consiste en crear un mapa de relaciones entre todos los personajes que aparecen en la novela, señalando de manera general sus relaciones y conflictos. En segundo lugar, a cada mapa de relaciones se le asignará un personaje en concreto y deberá analizar sus características y su evolución a lo largo de la novela.

Los personajes que deberán aparecer en el mapa de relaciones son: Tita de la Garza, Pedro Muzquiz, Mamá Elena, Rosaura de la Garza, Gertrudis de la Garza, Nacha, Chenchá, Doctor John Brown, Esperanza Muzquiz, Roberto Muzquiz, José Treviño, Juan Alejandrez, Alex Brown.

La actividad se hará por parejas, repartidas al inicio de la situación de aprendizaje por el docente. Se expondrá cada mapa de relaciones de manera oral y se entregará por escrito. De esta manera, se evaluará el contenido por la entrega de la tarea y la expresión y comunicación oral por la exposición. Se evaluará individualmente del resto de actividades.

3. Taller de escritura creativa: creación de un diario (*La casa de los espíritus*, Isabel Allende). La tercera tarea propuesta consiste en la creación de un diario personal desde la perspectiva de un personaje asignado de la novela.

Este diario tendrá una duración de mínimo tres días y máximo ocho días. Podrán ser días seguidos o días alternos.

El diario deberá contener pensamientos del personaje seleccionado, así como el reflejo de las relaciones con los demás protagonistas de la novela.

La actividad se realizará de manera individual, entregándose de forma escrita. Se evaluará individualmente del resto de actividades.

4. Escritura creativa: carta a un personaje (*La casa de los espíritus*, Isabel Allende). La cuarta actividad que se propone consistirá, de nuevo, en potenciar la escritura creativa; esta vez, se plantea redactar una carta de un personaje a otro con el que mantengan una relación estrecha, pues deberá ser una carta personal.

Cada carta será asignada al azar a cada alumno. Las cartas para escribir podrán ser del tipo: Alba Trueba le escribe a su abuelo desde la cárcel, Clara del Valle le escribe a su hermana una carta de despedida, Tránsito Soto le escribe a Esteban Trueba para devolverle su dinero, Jaime Trueba le confiesa sus sentimientos a Amanda...

La actividad se realizará de manera individual, entregándose de forma escrita. Se evaluará individualmente del resto de actividades.

5. Entrevista y coloquio (*Los recuerdos del porvenir*, Elena Garro). La quinta actividad propuesta consiste en crear una entrevista a un personaje principal de la novela y crear

las respuestas que daría el propio entrevistado. Los alumnos deberán formular preguntas que revelen aspectos profundos del personaje, como sus pensamientos, emociones, motivaciones y percepciones sobre los eventos de la novela.

Se podrá optar por realizar un *role-play* de la entrevista, creando así un coloquio e incorporando, si fuese necesario, más personajes. Se valorará positivamente la incorporación de citas y referencias de la novela para enriquecer la representación del personaje.

La actividad se realizará de forma grupal. El docente habrá creado al principio de la situación de aprendizaje los grupos de cuatro alumnos. La actividad se presentará de forma oral en el aula y se valorará el contenido y la expresión y comunicación oral. No hará falta que se entregue la entrevista por escrito. La entrevista se grabará en el aula con [www.vocaroo.com](http://www.vocaroo.com) como podcast (con la autorización firmada con anterioridad de los tutores de los alumnos) para que se pueda volver a escuchar, tanto los alumnos como el docente para su correcta evaluación.

6. Debate y persuasión. La última actividad que se propone divide al alumnado en grupos. El docente actuará de moderador, mientras que los alumnos tendrán su turno de palabra como grupo.

Se propone en esta actividad el debate abierto sobre las tres novelas leídas durante el segundo trimestre. El docente lanzará al aire diferentes preguntas o situaciones en las que los alumnos deberán actuar de maneras diferentes.

En primer lugar, los alumnos se dividirán en dos grupos de ocho alumnos cada uno. Entre ellos, deberán defender una postura contraria a la del otro grupo y trabajar como grupo unido y no de manera individual. Las cuestiones de esta primera tanda de debates se habrán dado con anterioridad a los alumnos con el fin de que puedan preparar argumentos sólidos. Los temas de debate serán del tipo: ¿Tita debe seguir la tradición familiar o luchar por su propia felicidad? ¿Tiene derecho Esteban Trueba de exigir cuanto quiera a los trabajadores solo porque son sus tierras? ¿Es menos culpable el Capitán Rosas por fustigar al pueblo por tener el corazón roto?

La segunda parte de las sesiones de debates es aún más dinámica que la primera, pues el aula se dividirá en tres grupos de cinco, cinco y cuatro alumnos. Los dos grupos de cinco alumnos tendrán opiniones contrarias y tendrán que persuadir y convencer al grupo de cuatro para que vayan a su bando. Las cuestiones de esta segunda tanda no se

habrán dado con anterioridad a los alumnos. De esta manera, se espera que puedan debatir y persuadir cualquiera de las opciones que se les haya asignado de manera espontánea. Los temas que se proponen serán del tipo: ¿Nicolás Moncada debió huir cuando se lo propusieron o hizo bien en acatar su destino? ¿Blanca es egoísta o es una gran víctima de *La casa de los espíritus*? ¿Está bien que Pedro aceptase casarse con Rosaura o debió decir que no?

Las actividades que se entregarán de manera escrita (actividad 1, actividad 2, actividad 3, actividad 5) deberán ir en un dossier de actividades que se entregará como fecha límite el 7 de abril de 2025.

## PLANTEAMIENTOS DIDÁCTICOS

### a. Metodología

Según el Decreto 39/2022 de 29 de septiembre, la metodología debe ser activa, variada y flexible.

La metodología que se aplica en esta situación de aprendizaje girará en torno al aprendizaje significativo, ya que se trata de una metodología activa. A través de la metodología activa, se efectuará una constante comunicación entre el docente y el alumnado, y entre el propio alumnado. Se conseguirá crear un clima de confianza y trabajo en el que todo el alumnado pueda trabajar los contenidos y relacionarse sintiéndose seguro. Además, aunque haya una educación común para todo el alumnado, se adopta como principio fundamental la educación inclusiva para atender a la diversidad de necesidades de todos los estudiantes. De esta manera, en caso de que la situación lo requiere, se implementarán las medidas organizativas, metodológicas y curriculares adecuadas, de acuerdo con la LOMLOE y los principios del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA), garantizando así los derechos de la infancia y proporcionando el acceso a los apoyos necesarios para el alumnado.

Algunas de las sesiones seguirán una metodología de clase magistral, pero, en su mayoría, las sesiones pretenden ser dinámicas y tener como protagonistas a los alumnos. Con las clases magistrales, se sigue un modelo de enseñanza directa.

Otros tipos de metodologías que se encuentran en esta situación de aprendizaje son las siguientes:

a) aprendizaje basado en proyectos (ABP), una estrategia metodológica basada en un conjunto de tareas que se resuelven mediante un proceso de investigación o creación por parte del alumno que trabaja de manera relativamente autónoma y con un alto nivel de implicación y cooperación, culminando en un producto final presentado ante los demás;

b) aprendizaje cooperativo, donde los estudiantes trabajan juntos en pequeños grupos para lograr objetivos comunes. Con este tipo de metodología, se pretende seguir un modelo de investigación grupal, permitiendo el trabajo inclusivo y un enfoque colaborativo.

c) aprendizaje individual, en el que el alumnado también trabaja por sí solo, consiguiendo autonomía y responsabilidad sobre su propio aprendizaje. El estudiante lograría desarrollar habilidades importantes, como la autodisciplina, la gestión del tiempo y la organización.

## **b. Organización del alumnado y agrupamientos**

En esta situación de aprendizaje, el alumnado será organizado de tres formas diferentes.

Por un lado, habrá tres actividades de las seis propuestas en las que el alumno trabajará de manera individual. Con esta organización, se pretende conseguir una autonomía y una responsabilidad, como se ha citado antes, un *feedback* personalizado, la adaptabilidad a necesidades especiales y, sobre todo y la razón por las que prima la organización individual, la flexibilidad en términos de horarios y métodos de estudio, pudiendo conciliar con otras materias a su ritmo personalizado.

En segundo lugar, una actividad de las planteadas sigue una organización por parejas. Con la organización por parejas, se busca lograr la mejora de la comunicación, teniendo como meta una comunicación efectiva y afectiva, el *feedback* inmediato de sus iguales, la diversificación de enfoques y el apoyo mutuo.

En tercer lugar, dos de las actividades sugeridas persigue la organización grupal en grupos de cuatro alumnos. Los objetivos que se pretenden conseguir con la organización cooperativa son el desarrollo de las habilidades sociales, tener un mayor compromiso y motivación, respetar la variedad de perspectivas, el fomento de la inclusión y la diversidad y la mejora del rendimiento académico.

### **c. Recursos didácticos: materiales e instalaciones**

Los recursos didácticos que se utilizarán en esta situación de aprendizaje serían tres grandes grupos:

- a) recursos personales del docente como guía del aprendizaje del alumno;
- b) recursos materiales: cuaderno del alumno, fotocopias, libros, pizarra, proyector, presentaciones digitales;
- c) recursos TIC: ordenadores (individuales y grupal), Paquete *Office*, *Google Teams* (aula virtual).

En cuanto a la distribución espacial, la instalación habitual será el aula de lengua y literatura, pudiendo proponerse algún cambio en alguna de las sesiones, como la biblioteca escolar o el salón de actos.

## **ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD. APLICACIÓN DE D.U.A.**

A parte de metodologías diversas y múltiples estrategias para que los alumnos alcancen el conocimiento, estando así en igualdad de condiciones, en el grupo de 4º existe un caso concreto que requiere atención a la diversidad. Hay un alumno con características de ACNEE con TDAH leve. Es importante remarcar que la familia del alumno está implicada en el control de las necesidades y se encuentra en constante contacto con el centro.

Generalmente, los alumnos con TDAH solo requieren adaptaciones curriculares no significativas; es decir, centradas en los aspectos metodológicos y de evaluación que se adecuen a sus características.

Las medidas que se han trabajado de cara a recibir el mismo aprendizaje son las siguientes:

- a) se ha proporcionado el texto de las tres novelas en audiolibro y *e-book* con funciones de lectura en voz alta y con opción a destacar el texto sincronizado, para que el estudiante pueda seguir la lectura visualmente mientras escucha;
- b) se han utilizado esquemas visuales en las guías para facilitar la comprensión;
- c) al inicio de cada sesión, se explica al alumno qué se va a realizar, con el fin de que este sea consciente de ello y lo tenga bajo control;
- d) se han organizado los grupos de cara a que el estudiante con TDAH se encuentre con compañeros con altas capacidades emocionales que favorezcan el



rendimiento académico y personal del estudiante. Se pretende que se apoye la convivencia escolar proactiva orientada al respeto y a la ayuda a la diversidad, permitiendo una experiencia de aprendizaje más inclusiva y enriquecedora.

## EVALUACIÓN Y CALIFICACIÓN DEL ALUMNADO

A continuación, se describe la evaluación del alumno en esta situación de aprendizaje.

Se evaluarán los seis productos finales con diferentes métodos de evaluación.

Las actividades entregadas por escrito (actividad 1, actividad 2, actividad 3, actividad 4) se evaluará con una rúbrica diseñada para cada producto final concreto. En las actividades con emparejamientos o agrupamientos de alumnos entregadas por escrito, los alumnos llevarán una nota común.

En las actividades con emparejamientos o agrupamientos de alumnos expuestas de forma oral (actividad 2 y actividad 5), los alumnos llevarán una nota individual destinada a la comunicación y expresión oral que saldrá de una rúbrica diseñada para la comunicación oral.

La última actividad (actividad 6), se evaluará a cada alumno individualmente con una lista de cotejo.

Todas las rúbricas y lista de cotejo serán entregadas a los alumnos en la primera sesión, para que ellos sepan exactamente lo que se les pide en todo momento y cómo serán evaluados.

A continuación, se adjuntan las diferentes rúbricas y lista de cotejo:

### Producto final 1: *Una nueva entrega de Como agua para chocolate*

Nombre y apellidos:

Criterios de evaluación	Insuficiente (1)	Aceptable, pero necesita mejorar (2)	Bueno (3)	Excelente (4)
<b>Originalidad y creatividad</b>	La originalidad y creatividad del capítulo son insuficientes o inexistentes.	El capítulo es aceptablemente creativo, pero podría ser más innovador en la trama.	El capítulo es creativo y ofrece una perspectiva interesante para la trama de la novela.	El capítulo muestra una trama altamente original y creativa.
<b>Coherencia y continuidad</b>	Varios aspectos del capítulo no se integran bien con la trama existente. La continuidad narrativa se ve comprometida en varias ocasiones.	Algunos aspectos del capítulo no se integran perfectamente con la trama existente. La continuidad narrativa es irregular en partes.	El capítulo muestra buena integración con la novela existente y respeta la continuidad narrativa en su mayoría.	El capítulo se integra perfectamente con la trama y los personajes existentes en la novela, de manera fluida y natural, manteniendo una continuidad narrativa sólida.
<b>Gramática y ortografía</b>	Varios errores graves de gramática y de ortografía que afectan seriamente la comprensión del capítulo.	Algunos errores de gramática o de ortografía que afectan la claridad del capítulo.	Pocos errores menores de gramática o de ortografía que no distraen.	No hay errores de gramática ni de ortografía.

**Producto final 2 (parte escrita): Quién es quién: mapa de relaciones**

**Nombre y apellidos:**

<b>Criterios de evaluación</b>	<b>Insuficiente (1)</b>	<b>Aceptable, pero necesita mejorar (2)</b>	<b>Bueno (3)</b>	<b>Excelente (4)</b>
<b>Complejidad y profundidad</b>	El mapa carece de detalles sobre las relaciones entre los personajes, mostrando conexiones superficiales o incorrectas.	El mapa muestra relaciones básicas y directas entre los personajes, con detalles limitados sobre las interacciones.	El mapa presenta relaciones claras y detalladas entre los personajes, con algunas capas de interacciones importantes.	El mapa muestra relaciones complejas y profundas entre los personajes, incluyendo múltiples capas de interacciones y conexiones significativas.
<b>Precisión y exactitud</b>	Muchas relaciones entre los personajes están incorrectas o ausentes en el mapa.	Algunas relaciones entre los personajes no están representadas correctamente o tienen errores significativos.	La mayoría de las relaciones entre los personajes están representadas correctamente, aunque podría haber algunos errores menores.	Las relaciones entre los personajes están representadas de manera precisa y exacta, reflejando adecuadamente la dinámica de la novela.
<b>Organización y claridad</b>	La organización del mapa es caótica o inexistente, haciendo que sea difícil entender las relaciones entre los personajes.	La organización del mapa es confusa en varias secciones, dificultando la comprensión de las relaciones entre los personajes.	El mapa es organizado en su mayoría, aunque podría haber áreas donde la estructura no sea completamente clara.	El mapa está organizado de manera clara y estructurada, facilitando la comprensión de las relaciones entre los personajes.
<b>Creatividad y originalidad</b>	El mapa carece de creatividad en la representación de las relaciones entre los personajes, utilizando elementos visuales poco efectivos o irrelevantes.	El mapa es poco creativo en la representación de las relaciones entre los personajes, utilizando elementos visuales básicos o estándar.	El mapa muestra cierta creatividad en la representación de las relaciones entre los personajes, utilizando elementos visuales adecuados.	El mapa demuestra creatividad en la representación de las relaciones entre los personajes, utilizando elementos visuales originales y efectivos.
<b>Gramática y ortografía</b>	Varios errores graves de gramática y de ortografía que afectan seriamente la comprensión del mapa.	Algunos errores de gramática o de ortografía que afectan la claridad del mapa.	Pocos errores menores de gramática o de ortografía que no distraen.	No hay errores de gramática ni de ortografía.

**Producto final 2 (parte oral): Quién es quién: mapa de relaciones**

**Nombre y apellidos:**

<b>Criterios de evaluación</b>	<b>Insuficiente (1)</b>	<b>Aceptable, pero necesita mejorar (2)</b>	<b>Bueno (3)</b>	<b>Excelente (4)</b>
<b>Estructura de la exposición</b>	Sin estructura clara ni conclusión.	Introducción presente. Desarrollo con algunas inconsistencias en la estructura. Conclusión débil.	Introducción clara. Desarrollo organizado con algunas transiciones. Conclusión adecuada.	Introducción clara y atractiva. Desarrollo lógico. Conclusión efectiva que resume los puntos clave.
<b>Comunicación verbal</b>	Ininteligible o extremadamente difícil de seguir.	Algunas dificultades en la claridad o fluidez del habla. Problemas frecuentes en el tono de voz, velocidad, pronunciación o lenguaje.	Habla claramente en su mayoría. Algunas inconsistencias en el tono de voz o la velocidad. Pocas imprecisiones en la pronunciación o lenguaje.	Habla con claridad y fluidez. Utiliza un tono de voz adecuado y una velocidad de habla apropiada. Pronuncia correctamente y utiliza un lenguaje adecuado.
<b>Comunicación no verbal</b>	Ausencia total de contacto visual, gestos o expresiones faciales.	Algunas dificultades con el contacto visual, gestos o expresiones faciales.	Mantiene contacto visual la mayor parte del tiempo. Gestos y expresiones faciales adecuados en su mayoría.	Mantiene contacto visual constante. Utiliza gestos y expresiones faciales efectivas.
<b>Recursos audiovisuales</b>	Ausencia de recursos audiovisuales o uso completamente ineficaz.	Algunas dificultades en el uso o integración de los recursos audiovisuales. Aportan información útil de manera limitada.	Utiliza recursos audiovisuales adecuados y bien integrados en su mayoría. Contribuyen positivamente a la presentación.	Utiliza recursos audiovisuales de manera efectiva, relevante y bien integrada. Mejora significativamente la presentación.
<b>Gestión del tiempo</b>	No cumple con el tiempo asignado de manera evidente.	Algunas dificultades para cumplir con el tiempo asignado.	Se ajusta al tiempo asignado con mínimas desviaciones.	Cumple estrictamente con el tiempo asignado.

### Producto final 3: Creación de un diario

**Nombre y apellidos:**

Criterios de evaluación	Insuficiente (1)	Aceptable, pero necesita mejorar (2)	Bueno (3)	Excelente (4)
<b>Fidelidad al personaje</b>	El diario no captura bien la personalidad o voz del personaje.	Algunos aspectos del diario no reflejan completamente la personalidad o voz del personaje.	El diario capta adecuadamente la personalidad y voz del personaje, aunque podría haber algunos detalles menos precisos.	El diario refleja fielmente la personalidad, voz y emociones del personaje de la novela. Las reflexiones y experiencias son coherentes con el personaje.
<b>Claridad y coherencia</b>	El diario es confuso y poco coherente en varios puntos, haciendo difícil entender las emociones y pensamientos del personaje.	Algunos pasajes del diario son confusos o poco claros, dificultando la comprensión de las emociones y pensamientos del personaje.	El diario es en su mayoría claro y coherente, aunque podría haber algunos pasajes que requieran más claridad.	El diario está escrito con claridad y coherencia, facilitando la comprensión de las emociones y pensamientos del personaje.
<b>Profundidad y reflexión</b>	Las reflexiones en el diario son muy superficiales o inexistentes, mostrando una falta de profundidad en las reflexiones del personaje.	Las reflexiones en el diario son superficiales en algunos puntos, necesitando una mayor profundidad en las reflexiones del personaje.	El diario contiene reflexiones adecuadas sobre los eventos, relaciones y temas relevantes para el personaje.	El diario muestra una profunda reflexión sobre los eventos, relaciones y temas relevantes para el personaje de la novela.
<b>Estilo y técnica narrativa</b>	El estilo narrativo es inconsistente o poco adecuado para el personaje.	El estilo narrativo es básico y podría mejorar para reflejar mejor la voz del personaje.	El estilo narrativo es claro y adecuado para el personaje.	El diario demuestra un estilo narrativo sofisticado y adecuado para el personaje de la novela.
<b>Gramática y ortografía</b>	Varios errores graves de gramática y de ortografía que afectan seriamente la comprensión del diario.	Algunos errores de gramática o de ortografía que afectan la claridad del diario.	Pocos errores menores de gramática o de ortografía que no distraen.	No hay errores de gramática ni de ortografía.

### Producto final 4: Creación de una carta

**Nombre y apellidos:**

Criterios de evaluación	Insuficiente (1)	Aceptable, pero necesita mejorar (2)	Bueno (3)	Excelente (4)
<b>Fidelidad al personaje</b>	La carta no captura bien la personalidad o voz del personaje.	Algunos aspectos de la carta no reflejan completamente la personalidad o voz del personaje.	La carta capta adecuadamente la personalidad y voz del personaje.	La carta refleja fielmente la personalidad, voz y emociones del personaje de la novela. Las acciones y pensamientos son coherentes con el personaje.
<b>Claridad y coherencia</b>	La carta es confusa y poco coherente en varios puntos, haciendo difícil entender los mensajes y emociones transmitidas.	Algunos pasajes de la carta son confusos o poco claros, dificultando la comprensión de los mensajes y emociones.	La carta es en su mayoría clara y coherente, aunque podría haber algunos pasajes que requieran más claridad.	La carta está escrita con claridad y coherencia, facilitando la comprensión de los mensajes y emociones transmitidas.
<b>Creatividad y originalidad</b>	La carta carece de creatividad en el desarrollo de los temas y emociones del personaje. Utiliza un lenguaje muy básico o poco adecuado.	La carta es poco creativa en el desarrollo de los temas y emociones del personaje, utilizando un lenguaje básico o poco efectivo.	La carta es creativa en su mayoría en el desarrollo de los temas y emociones del personaje, utilizando un lenguaje adecuado.	La carta muestra creatividad en el desarrollo de los temas y emociones del personaje, utilizando un lenguaje apropiado y original.
<b>Gramática y ortografía</b>	Varios errores graves de gramática y de ortografía que afectan seriamente la comprensión de la carta.	Algunos errores de gramática o de ortografía que afectan la claridad de la carta.	Pocos errores menores de gramática o de ortografía que no distraen.	No hay errores de gramática ni de ortografía.

**Producto final 5: Sálvame Rosas: entrevistas**

**Nombre y apellidos:**

<b>Criterios de evaluación</b>	<b>Insuficiente (1)</b>	<b>Aceptable, pero necesita mejorar (2)</b>	<b>Bueno (3)</b>	<b>Excelente (4)</b>
<b>Estructura de la exposición</b>	Sin estructura clara ni conclusión.	Introducción presente. Desarrollo con algunas inconsistencias en la estructura. Conclusión débil.	Introducción clara. Desarrollo organizado con algunas transiciones. Conclusión adecuada.	Introducción clara y atractiva. Desarrollo lógico. Conclusión efectiva que resume los puntos clave.
<b>Comunicación verbal</b>	Ininteligible o extremadamente difícil de seguir.	Algunas dificultades en la claridad o fluidez del habla. Problemas frecuentes en el tono de voz, velocidad, pronunciación o lenguaje.	Habla claramente en su mayoría. Algunas inconsistencias en el tono de voz o la velocidad. Pocas imprecisiones en la pronunciación o lenguaje.	Habla con claridad y fluidez. Utiliza un tono de voz adecuado y una velocidad de habla apropiada. Pronuncia correctamente y utiliza un lenguaje adecuado.
<b>Comunicación no verbal</b>	Ausencia total de contacto visual, gestos o expresiones faciales.	Algunas dificultades con el contacto visual, gestos o expresiones faciales.	Mantiene contacto visual la mayor parte del tiempo. Gestos y expresiones faciales adecuados en su mayoría.	Mantiene contacto visual constante. Utiliza gestos y expresiones faciales efectivas.
<b>Recursos audiovisuales</b>	Ausencia de recursos audiovisuales o uso completamente ineficaz.	Algunas dificultades en el uso o integración de los recursos audiovisuales. Aportan información útil de manera limitada.	Utiliza recursos audiovisuales adecuados y bien integrados en su mayoría. Contribuyen positivamente a la presentación.	Utiliza recursos audiovisuales de manera efectiva, relevante y bien integrada. Mejora significativamente la presentación.
<b>Gestión del tiempo</b>	No cumple con el tiempo asignado de manera evidente.	Algunas dificultades para cumplir con el tiempo asignado.	Se ajusta al tiempo asignado con mínimas desviaciones.	Cumple estrictamente con el tiempo asignado.

**Producto final 6: Debate y persuasión**

**Nombre y apellidos:**

Demuestra un conocimiento profundo de la novela	SÍ	NO
Tiene preparados argumentos sólidos y evidencias	SÍ	NO
Anticipa y prepara contraargumentos	SÍ	NO
Habla con claridad y a un volumen adecuado	SÍ	NO
Utiliza un lenguaje formal y apropiado para el contexto	SÍ	NO
Escucha atentamente los argumentos de los oponentes	SÍ	NO
No interrumpe y respeta los turnos de palabra	SÍ	NO
Colabora efectivamente con su equipo de debate	SÍ	NO
Apoya y complementa los argumentos de sus compañeros	SÍ	NO
Respeto y sigue la estrategia del equipo	SÍ	NO

### 3 CONCLUSIONES

La inclusión de la literatura hispanoamericana en el currículo de 4º de ESO es un paso crucial para la formación integral de los estudiantes. A lo largo de este Trabajo Fin de Máster, se han propuesto diferentes actividades para llegar al conocimiento de la literatura hispanoamericana por otras vías que no sea el examen tradicional, fomentando tanto el desarrollo cognitivo, como la creatividad y el crecimiento personal de los jóvenes. Al abordar temas universales y contextos históricos específicos, los estudiantes no solo amplían su comprensión literaria, sino que también desarrollan una visión más amplia y empática del mundo.

La literatura hispanoamericana ofrece una riqueza temática y estilística que puede ser extremadamente beneficiosa para los estudiantes de secundaria. Esta literatura permite a los alumnos explorar cuestiones de identidad, resistencia, justicia social y opresión, que son relevantes tanto en el contexto histórico como en la actualidad.

Se puede observar que es clara la necesidad de una metodología inclusiva y adaptable, que considere las diversas necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes. La implementación del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) ha demostrado que es una estrategia eficaz para garantizar que todos los alumnos puedan participar y beneficiarse de las actividades literarias. Las propuestas didácticas presentadas, centradas en la lectura activa, la creatividad y la reflexión crítica, son útiles para captar el interés y la motivación de los adolescentes, facilitando un aprendizaje profundo y significativo.

En conclusión, este Trabajo Fin de Máster subraya la importancia de integrar la literatura hispanoamericana en el currículo de 4º de ESO de manera inclusiva y reflexiva. A través de una pedagogía adaptativa y centrada en el estudiante, es posible no solo mejorar las competencias literarias de los alumnos, sino también fomentar su desarrollo como ciudadanos críticos y empáticos.

#### 4 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achitenei, M. (2005). “El realismo mágico. Conceptos, rasgos, principios y métodos.” En *Biblioteca Babab*, 29.
- ACUERDO 29/2017, de 15 de junio, de la Junta de Castilla y León, por el que se aprueba el II Plan de Atención a la Diversidad en la Educación de Castilla y León 2017-2022.
- Allende, I. (2003). *La casa de los espíritus (I)*. Barcelona: Plantea DeAgostini. (Novela original publicada en 1982).
- Allende, I. (2003). *La casa de los espíritus (II)*. Barcelona: Planeta DeAgostini. (Novela original publicada en 1982).
- Allende, I. (2003). “Confusos años de juventud” en *Mi país inventado*. España: Random House.
- Arau, A. (1992). *Como agua para chocolate*. Karma Films.
- Arroyo-Mantilla, M.V. y Carrión-Mieles, J. E. (2021). “Estrategias de lectoescritura para el desarrollo de la escritura creativa” en *Polo del Conocimiento*. Universidad de San Gregorio de Portoviejo.
- August, B. (1993). *La casa de los espíritus*. Prime Video
- Balutet, N. (2016). “El feminismo híbrido de Laura Esquivel en *Como agua para chocolate*” en *Cuadernos del Hipogrifo. Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada*. Universidad de Tolón.
- BIOGRAFÍAS Y VIDAS. (2004). *Biografía de Laura Esquivel*. [Imagen de Laura Esquivel]. Recuperado el 4 de julio de 2024, de [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/esquivel\\_laura.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/esquivel_laura.htm)
- Block, P. (2011). *El realismo mágico: ¿una respuesta a los deseos europeos o una rechaza del discurso colonial? Un análisis del libro La casa de los espíritus de Isabel Allende*.
- Bloom, H. (1994). *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Carracedo Mateo, I. (2021). “Como agua para chocolate: novela y película que tienes que ver” en *Habla, tu revista digital*.
- Crespo-Vila, R. y S. Pastor. (2021). “Navegar y ampliar el horizonte literario: un proyecto WebQuest para acercar la literatura hispanoamericana a las aulas de bachillerato españolas” en Raquel Fernández Cobo, *La enseñanza de la*

*Literatura Hispanoamericana. Nuevas líneas de investigación e innovación didáctica*. Editorial Universidad de Almería.

Decreto 39/2022, de 29 de septiembre, por el que se establece la ordenación y el currículo de la educación secundaria obligatoria en la Comunidad de Castilla y León.

Dell, K.L. (1997). *El papel de la comida en el “espacio femenino”: una interpretación teórica femenina de Como agua para chocolate*. Universidad de Queen.

Diente de León (s.f.). *De libros y películas: “La casa de los espíritus”*.

Donoso, J. (1987). *Historia personal del “boom”*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Dueñas Lorente, J.D. (2017). “La formación del lector de textos literarios: modos de apropiación de los textos” en *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil*. Universidad de Zaragoza.

Dueñas Lorente, J.D. (2019). “La lectura adolescente y el actual sistema educativo en España: fracasos, logros y propuestas” en *Lenguaje y Textos*. Universidad de Zaragoza.

EL MUNDO. (2016). *Elena Garro: la madre maldita del realismo mágico*. [Imagen de Elena Garro]. Recuperado el 4 de julio de 2024, de <https://www.elmundo.es/cultura/2016/10/30/5814d0a5e2704e58258b45ba.html>

Esquivel, L. (2016). *Como agua para chocolate*. Barcelona: Debolsillo. (Novela original publicada en 1989).

Fernández Auzmendi, N. (2008). “El canon literario: un debate abierto” en *Per Abbat 7*.

Fernández Cobo, R. (2021). *La enseñanza de la Literatura Hispanoamericana. Nuevas líneas de investigación e innovación didáctica*. Editorial Universidad de Almería.

Gacon, E. (2014). *Literatura y mercado: el best seller en España*. [Tesis doctoral]. Universidad de Valencia.

Galarce, C.J. (1993). *La novela chilena del exilio (1973-1987): el caso de Isabel Allende*. The Ohio State University.

Garro, E. (2019). *Los recuerdos del porvenir*. México: Alfaguara. (Novela original publicada en 1963).

- González Boixo, J.C. (2017). “El ‘realismo mágico’: una categoría crítica necesitada de revisión” en *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario 1. Universidad de León.
- González Olivera, C.I. (2019). *Canon y best seller como categorías literarias: los criterios cambiantes de la institución literaria*. Universidad de Valladolid.
- Granados Aguilar, C. (2018). *Más allá del realismo mágico: la verdadera magia de América Latina*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Gordon, N. (2007). “Anatomía de un «best seller»”. *El País*. España.
- Harris, W.V. (1996). “Canonicity” en *PMLA*, 106.
- Harris, L. (1969). *Los nuestros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Latorre, V. (2007). *Hábitos de lectura y competencia literaria al final de la ESO*. Ocnos 3.
- LOMLOE. Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.
- López, N. (coord.). (2022). *Literatura Universal*. Madrid: Santillana Educación.
- López Ramírez, L.G. (2016). *Otro modo de ser. Escritoras latinoamericanas que han configurado nuevos imaginarios desde la literatura feminista*. [Tesis doctoral]. Universidad Internacional de Andalucía y Universidad de Jaén.
- Lundberg, J. (2011). *Isabel Allende y la agenda feminista. Una comparación de La casa de los espíritus y La isla bajo el mar*. Universidad de Lund.
- Mellado, I. (2019). “Rescatar con la palabra”, en Elena Garro (2019) *Los recuerdos del porvenir*. España: Alfaguara.
- Mena, L. I. (1975). “Hacia una formulación teórica del realismo mágico” en *Bulletin Hispanique*.
- Morales Morero, J. E. (2008). “Presencia de la literatura hispanoamericana en el bachillerato español. Estado actual de la cuestión” en *Alma América* 2.
- Norell de Pelcastre, C. (2013). *Los sabores de la verdad. La presencia del realismo mágico en la novela Como agua para chocolate de Laura Esquivel*. Linneuniversitetet.
- Oviedo, J.M. (2012). *Historia de la literatura hispanoamericana. 1. De los orígenes a la emancipación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Oviedo, J.M. (2012). *Historia de la literatura hispanoamericana. 2. Del romanticismo al modernismo*. Madrid: Alianza Editorial.



- Oviedo, J.M. (2012). *Historia de la literatura hispanoamericana. 3. Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez, A. (2023). “Elena Garro. Una gran escritora llena de silencios, contradicciones y enigmas” en *Nos queda la palabra*.
- Quesada, C. (2014). “Presentación: nuestra globalización” en *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos 2*. Universidad de Alcalá.
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.7 en línea].
- Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria.
- Rodríguez Rebollo, A. (2023). *Memoria y mito en el escenario trágico de Los recuerdos del porvenir, de Elena Garro*. Universidad de Valladolid.
- Rosas Lopátegui, P. (2002). *Testimonios sobre Elena Garro*. Monterrey: Ediciones Castillo.
- Schlickers, S. (2015). *La conquista imaginaria de América: crónicas, literatura y cine*. Petter Lang Edition.
- Sedano Fernández, M. (2015). “Leer en el aula: propuesta para mejorar la lectura en secundaria”. *Opción*. Universidad de Oviedo.
- Sullà, E. (1998). *El canon literario*. Madrid: Arco Libros.
- Trapp, C.A. (2006). *El realismo mágico en Pedro Páramo, Los recuerdos del porvenir y Oficio de tinieblas*. Universidad de Miami.
- Villanueva, D. (2017). “Leer literatura, hoy y siempre” en J.A. Millán (2017). *La lectura en España. Informe 2017*. Federación de gremios de editores de España.
- VOGUE. (2023). *Todos los libros de la escritora chilena Isabel Allende*. [Imagen de Isabel Allende]. Recuperado el 4 de julio de 2024, de <https://www.vogue.mx/articulo/isabel-allende-libros>

## 5 ANEXOS

Anexo 1: Diapositivas digitales que se mostrarán en el aula.



## TEMAS Y TONOS

DICOTOMÍA  
CAMPO Y CIUDAD

GOLPES DE ESTADO Y  
MOVIMIENTOS  
REVOLUCIONARIOS

FIGURA DEL INDIO  
CAMPESINO

PRESENCIA DE LA  
NATURALEZA

LO INDÍGENA Y  
LO PRECOLOMBINO

FIGURA DEL  
DICTADOR

EL VIAJE COMO  
PROCESO DE CAMBIO

POBREZA DE  
LA POBLACIÓN

DENUNCIA DE  
LA DESIGUALDAD

FIGURA DEL GRINGO  
O EXTRANJERO

## LA POESÍA

MODERNISMO



RUBÉN DARÍO



POSMODERNISMO



JUANA DE  
IBARBOUROU



GABRIELA  
MISTRAL



ALFONSINA  
STORNI





## LA PROSA

NOVELA  
REGIONALISTA  
O DE LA TIERRA



DOÑA  
BÁRBARA,  
DE RÓMULO  
GALLEGOS

NOVELA  
INDIGENISTA



NOVELA DE LA  
REVOLUCIÓN  
MEXICANA



LOS DE  
ABAJO, DE  
MARIANO  
AZUELA

EL MUNDO ES  
ANCHO Y  
AJENO, DE  
CIRO  
ALEGRÍA

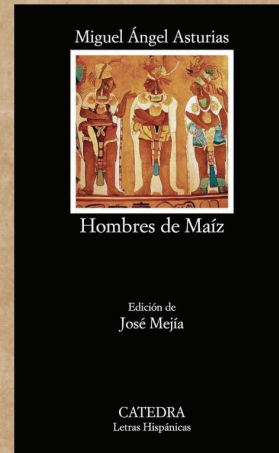
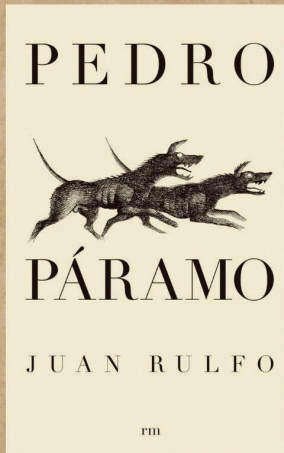
## REALISMO MÁGICO

MONÓLOGO INTERIOR

FUSIÓN DE ELEMENTOS TRADICIONALES,  
ONÍRICOS Y SUBJETIVOS, EN UNA  
AMALGAMA DE REALIDAD Y FANTASÍA

INTERÉS POR EL MUNDO URBANO

## REALISMO MÁGICO



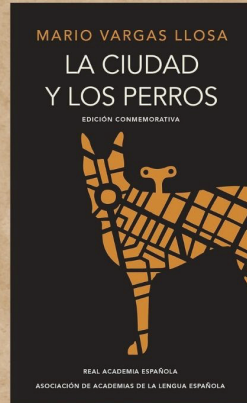
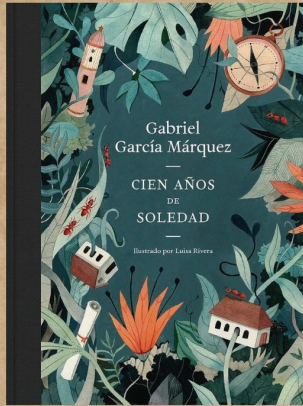
## BOOM HISPANOAMERICANO

1960-1980

EXPERIMENTACIÓN EN LA ESTRUCTURA  
DE LA NARRACIÓN Y EL LENGUAJE

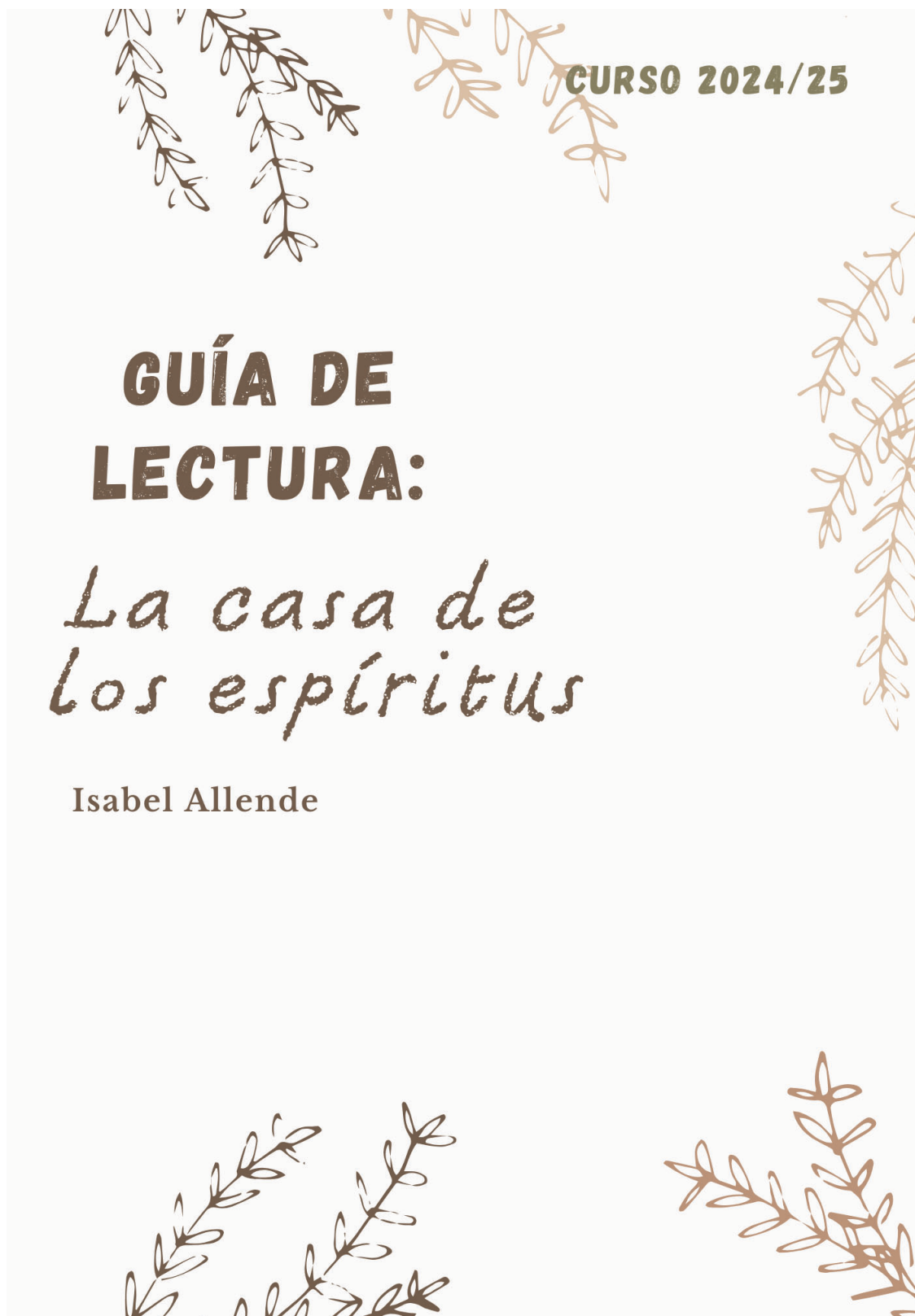
MAYOR VARIEDAD TEMÁTICA Y DE  
TÉCNICAS NARRATIVAS

# BOOM HISPANOAMERICANO



**Link de la presentación:**

[https://www.canva.com/design/DAGKK8IPaFc/GegElzXSphVO6v3RWsP3kg/view?utm\\_content=DAGKK8IPaFc&utm\\_campaign=designshare&utm\\_medium=link&utm\\_source=editor](https://www.canva.com/design/DAGKK8IPaFc/GegElzXSphVO6v3RWsP3kg/view?utm_content=DAGKK8IPaFc&utm_campaign=designshare&utm_medium=link&utm_source=editor)





# ÍNDICE

01	INTRODUCCIÓN	1
02	LA ESCRITORA, ISABEL ALLENDE	2
03	CONTEXTO HISTÓRICO	3-4
04	ANÁLISIS DE PERSONAJES	5-10
05	PASAJES PARA REFLEXIONAR	11-12

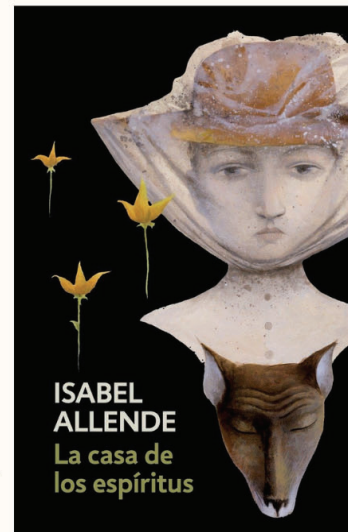
# 01

## INTRODUCCIÓN

*La casa de los espíritus* es una novela escrita por **Isabel Allende**, publicada en 1982, que se ha convertido en una obra emblemática de la literatura latinoamericana contemporánea.

La historia se desarrolla en un país sudamericano no especificado (a menudo interpretado como Chile) y abarca **varias generaciones** de la **familia Trueba-del Valle**, desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

A través de una narrativa que combina el **realismo mágico** con elementos históricos y políticos, Isabel Allende explora temas como el **amor**, la **política**, la **justicia social** y el **destino**.



02

## LA ESCRITORA, ISABEL ALLENDE



Isabel Allende nació en 1942 en Perú, pero **su nacionalidad y obra están estrechamente ligadas a Chile**, el país de origen de su familia.

👁️ al dato

Es hija de Tomás Allende, primo hermano de Salvador Allende, el presidente chileno derrocado en 1973.

Antes de convertirse en novelista, Allende trabajó como periodista en diversas revistas y canales de televisión en Chile. También fue traductora y escritora de cuentos infantiles. Su carrera literaria despegó mientras vivía en Venezuela, donde se exilió tras el golpe militar en Chile en 1973.

En **1982**, Isabel Allende publicó su primera novela, *La casa de los espíritus*, que **se convirtió rápidamente en un éxito mundial**.

La novela comenzó como una **carta a su abuelo moribundo**, narra la historia de la familia Trueba-del Valle a lo largo de **varias generaciones**, entrelazando realismo mágico con la historia política de Chile

2

03

## CONTEXTO HISTÓRICO (1)



La *casa de los espíritus* es una novela **profundamente enraizada en la historia y cultura de Chile**, abarcando casi **un siglo** de transformaciones sociales y políticas. La narrativa se desarrolla desde **principios del siglo XX hasta la década de 1970**.

A **comienzos del siglo XX**, Chile era una **nación predominantemente rural**. La sociedad chilena de la época estaba marcada por **grandes desigualdades** sociales y económicas.

En las **décadas siguientes**, Chile experimentó una serie de **reformas sociales y políticas** que buscaban reducir las desigualdades. El **movimiento obrero** comenzó a ganar fuerza, desafiando el poder de las clases dominantes. Esto generó **tensiones y conflictos**.

*tenlo presente con Pedro García y su historia de las gallinas contra el lobo*

03

## CONTEXTO HISTÓRICO (2)



La novela está marcada por el **golpe de estado** del 11 de septiembre de 1973, liderado por el **general Augusto Pinochet**.



El golpe derrocó al gobierno de Allende, quien murió en el palacio presidencial durante el ataque. Este evento dio inicio a una **dictadura militar que duró hasta 1990**, caracterizada por la represión política, violaciones de derechos humanos y la implementación de políticas económicas neoliberales.

Durante la dictadura <sup>👁️ al dato</sup> de Pinochet, **miles de personas fueron detenidas, torturadas, desaparecidas o exiliadas.**

Isabel Allende, como muchos otros chilenos, vivió en el exilio.

04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(1)

*Clara del Valle*



Desde joven, Clara muestra **habilidades paranormales**, como la capacidad de **mover objetos con la mente** y **predecir el futuro**.

Clara **representa la conexión entre lo espiritual y lo terrenal**. Tiene un **carácter sereno y compasivo**, lo que contrasta con la brutalidad y el control de otros personajes.

Clara **simboliza la resistencia pasiva, el poder de la intuición y la empatía en un mundo dominado por la violencia y el autoritarismo**.

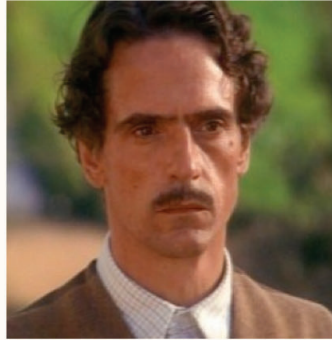
Su influencia perdura a lo largo de generaciones, mostrando la **importancia de la memoria y las tradiciones familiares**.

04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(2)

*Esteban Trueba*



La vida de Esteban Trueba está marcada por su **ambición, temperamento violento y deseo de control**. Comienza como un joven trabajador que se convierte en un terrateniente poderoso.

Esteban encarna el **poder** y la **opresión**. Su **carácter autoritario** y sus **acciones despóticas** reflejan la historia política de Chile, especialmente durante los períodos de dictadura y represión.

A lo largo de la novela, Esteban lucha con su propio remordimiento y la búsqueda de redención, **representando la complejidad del ser humano y la posibilidad de cambio**.

6

04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(3)

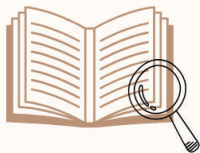
Blanca Trueba



Blanca representa la **lucha por el amor y la libertad** en un entorno opresivo.

Ella **desafía las normas sociales y las expectativas familiares**, simbolizando el conflicto entre las clases sociales y el **deseo de justicia y equidad**.

Blanca es un personaje **resiliente** que, a pesar de las adversidades, sigue luchando por sus creencias y sus seres queridos.



**RESILIENTE:** se dice del que tiene capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.

7



04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(4)

*Pedro Tercero García*



Pedro Tercero es un **personaje idealista y revolucionario** que **lucha por los derechos de los trabajadores y la justicia social**.

Pedro Tercero **representa el cambio y la resistencia frente a la opresión**. Su carácter idealista y su lucha por la igualdad social reflejan las tensiones políticas en Chile y el deseo de una sociedad más justa. Su amor añade una dimensión personal a su lucha, mostrando que el amor y la política están profundamente entrelazados.

## 04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(5)

*Alba Trueba*

La vida de Alba está marcada por la **violencia política** y la **represión**, especialmente durante la dictadura militar.

Alba **simboliza la esperanza y la continuidad**. A través de ella, se exploran temas de **resistencia, memoria y redención**. Alba hereda las **habilidades espirituales** de Clara y el espíritu de lucha de sus padres, convirtiéndose en un puente entre el pasado y el futuro.

Su historia refleja la **capacidad de sanar y perdonar**, incluso en las circunstancias más difíciles.

04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(6)

*Férula Trueba*



Férula es una **mujer sacrificada** y dedicada al cuidado de su madre enferma y más tarde de Clara.

Férula representa el **sacrificio** y la **devoción**, pero también el **resentimiento** y la **envidia**.

Férula es un **personaje complejo** que muestra cómo el sacrificio puede llevar a la amargura y el aislamiento.

05

## PASAJES PARA REFLEXIONAR

(1)

### *Introducción de Clara*

“Clara era todavía una niña cuando tuvo su **primera visión**. Desde entonces no hubo día en que no **moviera objetos de un lado a otro** del comedor o despertara a todos en la madrugada con sus gritos...”

Destacamos el elemento de **realismo mágico**.

### *El amor entre Blanca y Pedro Tercero*

“Blanca y Pedro Tercero se encontraron en el granero, donde se besaron por primera vez. Era un amor que desafió todas las barreras sociales y familiares...”

Vemos el **amor prohibido** entre Blanca y Pedro Tercero, un tema recurrente en la novela que explora las **diferencias de clase** y el **poder del amor** para desafiar las convenciones sociales.

11

## 05

**PASAJES PARA REFLEXIONAR  
(2)***El golpe de Estado*

“El golpe militar llegó de manera inesperada, aunque Esteban Trueba había estado preparando a su familia para esa posibilidad...”

Podemos observar la **brutalidad del golpe de estado** y su impacto en los personajes. Muestra el sufrimiento de Alba y cómo encuentra **fortaleza** en los recuerdos de su familia, resaltando la resistencia y memoria.

*El final y la redención de Esteban*

“Esteban Trueba, ahora anciano y débil, reflexionaba sobre su vida. Comprendía que sus actos de violencia y control habían destruido mucho de lo que amaba...”

Este pasaje final ofrece una **reflexión sobre la redención y el perdón**. Esteban Trueba, después de una vida de violencia y arrepentimiento, encuentra **paz al final** de sus días, mostrando que la reconciliación y la esperanza son posibles.

**CURSO 2024/25**

**GUÍA DE  
LECTURA:**

*Los recuerdos  
del porvenir*

Elena Garro

**CURSO 2024/25**

# ÍNDICE

01

**INTRODUCCIÓN**

1

---

02

**LA ESCRITORA, ELENA  
GARRO**

2

---

03

**CONTEXTO HISTÓRICO**

3-4

---

04

**ANÁLISIS DE  
PERSONAJES**

5-10

---

05

**PASAJES PARA  
REFLEXIONAR**

11-12

01

## INTRODUCCIÓN

*Los recuerdos del porvenir*, publicada en 1963, es una obra fundamental del **realismo mágico**

**mexicano** que explora la **memoria colectiva**, la identidad y la historia a través de la voz narrativa del pueblo de Ixtepec durante la **Revolución Mexicana**.

La autora, **Elena Garro**, utiliza elementos fantásticos para capturar la complejidad de la experiencia humana frente al conflicto y el cambio social.





02

## LA ESCRITORA, ELENA GARRO



Elena Garro nació en México en 1916. Hija de padre español y madre mexicana, su infancia estuvo marcada por un ambiente cultural diverso y enriquecedor.

Elena Garro comenzó su carrera profesional como periodista y guionista en la década de 1940. Durante este tiempo, se casó con el poeta Octavio Paz, aunque su matrimonio terminó en divorcio.

Su novela más conocida, *Los recuerdos del porvenir*, publicada en 1963, es un ejemplo sobresaliente del **realismo mágico**.

Elena Garro dejó un **legado literario significativo**, a pesar de las dificultades personales y profesionales que enfrentó. Es recordada como una **voz poderosa y única en la literatura mexicana**.

2

03

## CONTEXTO HISTÓRICO

(1)



Los recuerdos del porvenir se sitúa en el contexto de la **Revolución Mexicana**, un **conflicto armado** que comenzó en 1910 y se prolongó durante casi una década.

Esta revolución fue una **respuesta a la dictadura de Porfirio Díaz**, quien había gobernado México durante más de 30 años. Durante su gobierno, la mayoría de la población rural vivía en condiciones de extrema pobreza y explotación.

La revolución buscaba poner fin a estas injusticias y redistribuir la riqueza y la tierra. El conflicto resultó en una serie de batallas y cambios de poder, dejando a México en un **estado de caos y violencia** durante muchos años.

03

## CONTEXTO HISTÓRICO (2)



Después de la revolución, México no encontró una estabilidad inmediata. En su lugar, surgieron los **caudillos** que controlaban diferentes regiones del país. Estos caudillos a menudo **imponían su propio poder mediante la fuerza y la intimidación**, creando un **clima de miedo y represión**.

*Los recuerdos del porvenir* refleja esta época turbulenta, presentando un pueblo bajo el control de un caudillo que simboliza la arbitrariedad y la violencia que caracterizó a muchos de estos líderes.

## 04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(1)

*Ixtepec*

Ixtepec, el pueblo, es el **narrador de la obra**, siendo un **narrador colectivo**. Esta voz coral ofrece una perspectiva única y omnisciente de los acontecimientos, reflejando las memorias y experiencias de todos sus habitantes.

Al ser una voz colectiva, el narrador proporciona una **visión completa y multifacética** de la historia.

La utilización de un narrador colectivo subraya el tema de la memoria y **cómo los eventos del pasado afectan a toda la comunidad**.

El pueblo de Ixtepec **simboliza** no solo un lugar físico sino también **la historia, la cultura y la identidad de México**.

04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(2)

### *General Francisco Rosas*

El General Francisco Rosas es el **caudillo** que domina Ixtepec con mano de hierro. Representa la **figura del militar autoritario y corrupto que surgió después de la Revolución Mexicana**.

Rosas **encarna la represión y el abuso de poder**. Su control sobre el pueblo y su vida privada ejemplifica la corrupción y el autoritarismo post-revolucionario.

A pesar de su dureza, tiene una relación compleja con Julia, lo que muestra su lado más humano y vulnerable.

Rosas **simboliza** la perpetuación de la **violencia** y la **injusticia** en México, incluso después de la Revolución.

## 04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(3)

*Julia Andrade*

Julia es la amante del General Rosas, pero vive prácticamente como **prisionera** en su propia casa. Su vida está marcada por la **tristeza** y el **deseo de libertad**.

Julia **simboliza** a las **mujeres que sufren bajo el control patriarcal y la opresión**. Su vida refleja la falta de libertad y la tristeza de muchas mujeres en esa época.

A pesar de su situación, Julia mantiene su **dignidad** y su espíritu, lo que la convierte en un **símbolo de resistencia**.

Su relación con el General es compleja y llena de ambigüedades, destacando la dificultad de definir el amor en un contexto de opresión.

04

## ANÁLISIS DE PERSONAJES

(3)

### *Felipe Hurtado*

Felipe **representa** la **posibilidad de cambio y esperanza en medio de la opresión**.

La presencia de Felipe trae una **nueva dinámica** a Ixtepec y a la vida de Julia, sugiriendo que el cambio es posible incluso en las situaciones más desesperadas.

Su relación con Julia simboliza un **amor basado en la libertad y el respeto mutuo**, en contraste con la relación de Julia con el General.

Felipe también **representa la lucha y el sacrificio**, ya que su presencia desencadena eventos trágicos en el pueblo.

### *Introducción del narrador colectivo*

"Yo, el pueblo de Ixtepec, nunca olvidaré el año en que llegó el General Francisco Rosas..."

Este pasaje inicial es fundamental porque establece la **perspectiva única de la novela**: un narrador colectivo.

Desde el principio, se presenta al lector la idea de que el pueblo entero es el que cuenta la historia, subrayando el tema de la **memoria colectiva**.

### *La llegada del General Rosas*

"El General Francisco Rosas llegó al pueblo como un viento de tormenta, cambiando todo a su paso..."

La llegada del General Rosas marca un punto de inflexión en la vida del pueblo de Ixtepec.

Su **figura imponente y autoritaria simboliza la opresión y el control militar** que siguió a la Revolución Mexicana.



05

## PASAJES PARA REFLEXIONAR

(2)

### *El poder de la memoria*

"Las memorias del pueblo se entrelazaban como hilos invisibles, creando una tela de recuerdos que nadie podía romper..."

Este pasaje refleja el **tema central de la memoria** en la novela. La idea de que las memorias colectivas son inquebrantables y están profundamente arraigadas en la identidad de la comunidad es crucial para entender cómo el pasado influye en el presente y el futuro.

**Anexo 4: Fragmentos seleccionados para leer en clase de la novela *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel (1989).**

**Capítulo 1: Enero – Tortas de Navidad**

**INGREDIENTES:**

Una lata de sardinas en jitomate

½ chorizo

Una cebolla

Orégano

Una lata de chiles serranos

10 teleras

*Manera de hacerse:*

La cebolla tiene que estar finamente picada. Les sugiero ponerse un pequeño trozo de cebolla en la mollera con el fin de evitar el molesto lagrimeo que se produce cuando uno la está cortando. Lo malo de llorar cuando uno pica cebolla no es el simple hecho de llorar, sino que a veces uno empieza, como quien dice, se pica, y ya no puede parar. No sé si a ustedes les ha pasado pero a mí la mera verdad sí. Infinidad de veces. Mamá decía que era porque yo soy igual de sensible a la cebolla que Tita, mi tía abuela.

Dicen que Tita era tan sensible que desde que estaba en el vientre de mi bisabuela lloraba y lloraba cuando ésta picaba cebolla; su llanto era tan fuerte que Nacha, la cocinera de la casa, que era medio sorda, lo escuchaba sin esforzarse. Un día los sollozos fueron tan fuertes que provocaron que el parto se adelantara. Y sin que mi bisabuela pudiera decir ni pío, Tita arribó a este mundo prematuramente, sobre la mesa de la cocina, entre los olores de una sopa de fideos que estaba cocinando, los del tomillo, el laurel, el cilantro, el de la leche hervida, el de los ajos y, por supuesto, el de la cebolla. Como se imaginarán, la consabida nalgada no fue necesaria, pues Tita nació llorando de antemano, tal vez porque ella sabía que su oráculo determinaba que en esta vida le estaba negado el matrimonio. Contaba Nacha que Tita fue literalmente empujada a este mundo por un torrente impresionante de lágrimas que se desbordaron sobre la mesa y el piso de la cocina.

En la tarde, ya cuando el susto había pasado y el agua, gracias al efecto de los rayos del sol, se había evaporado, Nacha barrió el residuo de las lágrimas que había quedado

sobre la loseta roja que cubría el piso: Con esta sal rellenó un costal de cinco kilos que utilizaron para cocinar bastante tiempo. Este inusitado nacimiento determinó el hecho de que Tita sintiera un inmenso amor por la cocina y que la mayor parte de su vida la pasara en ella, prácticamente desde que nació, pues cuando contaba con dos días de edad, su padre, o sea mi bisabuelo, murió de un infarto. A Mamá Elena, de la impresión, se le fue la leche. Como en esos tiempos no había leche en polvo ni nada que se le pareciera, y no pudieron conseguir nodriza por ningún lado, se vieron en un verdadero lío para calmar el hambre de la niña. Nacha, que se las sabía de todas todas respecto a la cocina —y muchas otras cosas que ahora no vienen al caso— se ofreció a hacerse cargo de la alimentación de Tita. Ella se consideraba la más capacitada para «formarle el estómago a la inocente criaturita», a pesar de que nunca se casó ni tuvo hijos. Ni siquiera sabía leer ni escribir, pero eso sí sobre cocina tenía tan profundos conocimientos como la que más. Mamá Elena aceptó con agrado la sugerencia, pues bastante tenía ya con la tristeza y la enorme responsabilidad de manejar correctamente el rancho, para así poderle dar a sus hijos la alimentación y educación que se merecían, como para encima tener que preocuparse por nutrir debidamente a la recién nacida.

Por tanto, desde ese día, Tita se mudó a la cocina y entre atoles y tés creció de lo más sana y rozagante. Es de explicarse entonces el que se le haya desarrollado un sexto sentido en todo lo que a comida se refiere. Por ejemplo, sus hábitos alimenticios estaban condicionados al horario de la cocina: cuando en la mañana Tita olía que los frijoles ya estaban cocidos, o cuando a mediodía sentía que el agua ya estaba lista para desplumar a las gallinas, o cuando en la tarde se horneaba el pan para la cena, ella sabía que había llegado la hora de pedir sus alimentos.

Algunas veces lloraba de balde, como cuando Nacha picaba cebolla, pero como las dos sabían la razón de estas lágrimas, no se tomaban en serio. Inclusive se convertían en motivo de diversión, a tal grado que durante la niñez Tita no diferenciaba bien las lágrimas de la risa de las del llanto. Para ella reír era una manera de llorar.

De igual forma confundía el gozo de vivir con el de comer. No era fácil para una persona que conoció la vida a través de la cocina entender el mundo exterior. Ese gigantesco mundo que empezaba de la puerta de la cocina hacia el interior de la casa, porque el que colindaba con la puerta trasera de la cocina y que daba al patio, a la huerta, a la hortaliza, sí le pertenecía por completo, lo dominaba. Todo lo contrario de sus hermanas, a quienes este mundo les atemorizaba y encontraban lleno de peligros

incógnitos. Les parecían absurdos y arriesgados los juegos dentro de la cocina, sin embargo un día Tita las convenció de que era un espectáculo asombroso el ver cómo bailaban las gotas de agua al caer sobre el comal bien caliente.

Pero mientras Tita cantaba y sacudía rítmicamente sus manos mojadas para que las gotas de agua se precipitaran sobre el comal y «danzaran», Rosaura permanecía en un rincón, pasmada por lo que observaba. En cambio Gertrudis, como en todo aquello donde interviniera el ritmo, el movimiento o la música, se vio fuertemente atraída hacia el juego y se integró con entusiasmo. Entonces a Rosaura no le quedó otra que tratar de hacer lo propio, pero como casi no se mojó las manos y lo hacía con tanto miedo, no logró el efecto deseado. Tita entonces trató de ayudarla acercándole las manos al comal. Rosaura se resistió y esta lucha no paró hasta que Tita, muy enojada, le soltó las manos y éstas, por inercia, cayeron sobre el ardiente comal. Además de ganarse una soberana paliza, Tita quedó privada de jugar con sus hermanas dentro de su mundo. Entonces Nacha se convirtió en su compañera de diversión. Juntas se dedicaban a inventar juegos y actividades siempre en relación con la cocina. Como el día en que vieron en la plaza del pueblo a un señor que formaba figuras de animales con globos alargados y se les ocurrió repetir el mecanismo pero utilizando trozos de chorizo. Armaron no sólo animales conocidos sino que además inventaron algunos con cuello de cisne, patas de perro y cola de caballo, por citar sólo algunos.

El problema surgía cuando tenían que deshacerlos para freír el chorizo. La mayoría de las veces Tita se negaba. La única manera en que accedía voluntariamente a hacerlo era cuando se trataba de elaborar las tortas de Navidad, pues le encantaban. Entonces no sólo permitía que se desbaratara a uno de sus animales, sino que alegremente observaba cómo se freía.

Hay que tener cuidado de freír el chorizo para las tortas a fuego muy lento, para que de esta manera quede bien cocido, pero sin dorarse excesivamente. En cuanto está listo se retira del fuego y se le incorporan las sardinas, a las que con anterioridad se las ha despojado del esqueleto. Es necesario, también, rasparles con un cuchillo las manchas negras que tienen sobre la piel. Junto con las sardinas se mezclan la cebolla, los chiles picados y el orégano molido. Se deja reposar la preparación, antes de rellenar las tortas.

Tita gozaba enormemente este paso, ya que mientras reposa el relleno es muy agradable gozar del olor que despiden, pues los olores tienen la característica de reproducir tiempos pasados junto con sonidos y olores nunca igualados en el presente.

A Tita le gustaba hacer una gran inhalación y viajar junto con el humo y el olor tan peculiar que percibía hacia los recovecos de su memoria.

Vanamente trataba de evocar la primera vez que olió una de esas tortas, sin resultados, porque tal vez fue antes de que naciera. Quizá la rara combinación de las sardinas con el chorizo llamó tanto su atención que la hizo decidirse a renunciar a la paz del éter, escoger el vientre de Mamá Elena para que fuera su madre y de esta manera ingresar en la familia De la Garza, que comía tan deliciosamente y que preparaba un chorizo tan especial.

En el rancho de Mamá Elena la preparación del chorizo era todo un rito. Con un día de anticipación se tenían que empezar a pelar ajos, limpiar chiles y a moler especias. Todas las mujeres de la familia tenían que participar: Mamá Elena, sus hijas Gertrudis, Rosaura y Tita, Nacha la cocinera y Chenchá la sirvienta. Se sentaban por las tardes en la mesa del comedor y entre pláticas y bromas el tiempo se iba volando hasta que empezaba a oscurecer. Entonces Mamá Elena decía:

—Por hoy ya terminamos con esto.

Dicen que al buen entendedor pocas palabras, así que después de escuchar esta frase todas sabían qué era lo que tenían que hacer. Primero recogían la mesa y después se repartían las labores: una metía a las gallinas, otra sacaba agua del pozo y la dejaba lista para utilizarla en el desayuno, y otra se encargaba de la leña para la estufa. Ese día ni se planchaba ni se bordaba ni se cosía ropa. Después todas se iban a sus recámaras a leer, rezar y dormir. Una de estas tardes, antes de que Mamá Elena dijera que ya se podían levantar de la mesa, Tita, que entonces contaba con quince años, le anunció con voz temblorosa que Pedro Muzquiz quería venir a hablar con ella...

—¿Y de qué me tiene que venir a hablar ese señor? — dijo Mamá Elena luego de un silencio interminable que encogió el alma de Tita.

Con voz apenas perceptible Tita respondió:

—Yo no sé.

Mamá Elena le lanzó una mirada que para Tita encerraba todos los años de represión que habían flotado sobre la familia y dijo:

—Pues más vale que le informes que si es para pedir tu mano, no lo haga. Perdería su tiempo y me haría perder el mío. Sabes muy bien que por ser la más chica de las mujeres a ti te corresponde cuidarme hasta el día de mi muerte.

Dicho esto, Mamá Elena se puso lentamente de pie, guardó sus lentes dentro del delantal y a manera de orden final repitió:

—¡Por hoy, hemos terminado con esto!

Tita sabía que dentro de las normas de comunicación de la casa no estaba incluido el diálogo, pero aun así, por primera vez en su vida intentó protestar a un mandato de su madre.

—Pero es que yo opino que...

—¡Tú no opinas nada y se acabó! Nunca, por generaciones, nadie en mi familia ha protestado ante esta costumbre y no va a ser una de mis hijas quien lo haga.

Tita bajó la cabeza y con la misma fuerza con que sus lágrimas cayeron sobre la mesa, así cayó sobre ella su destino. Y desde ese momento supieron ella y la mesa que no podían modificar ni tantito la dirección de estas fuerzas desconocidas que las obligaban, a la una, a compartir con Tita su sino, recibiendo sus amargas lágrimas desde el momento en que nació, y a la otra a asumir esta absurda determinación.

Sin embargo, Tita no estaba conforme. Una gran cantidad de dudas e inquietudes acudían a su mente. Por ejemplo, le agradecería tener conocimiento de quién había iniciado esta tradición familiar. Sería bueno hacerle saber a esta ingeniosa persona que en su perfecto plan para asegurar la vejez de las mujeres había una ligera falla. Si Tita no podía casarse ni tener hijos, ¿quién la cuidaría entonces al llegar a la senectud? ¿Cuál era la solución acertada en estos casos? ¿O es que no se esperaba que las hijas que se quedaban a cuidar a sus madres sobrevivieran mucho tiempo después del fallecimiento de sus progenitoras? ¿Y dónde se quedaban las mujeres que se casaban y no podían tener hijos, quién se encargaría de atenderlas? Es más, quería saber, ¿cuáles fueron las investigaciones que se llevaron a cabo para concluir que la hija menor era la más indicada para velar por su madre y no la hija mayor? ¿Se había tomado alguna vez en cuenta la opinión de las hijas afectadas? ¿Le estaba permitido al menos, si es que no se podía casar, conocer el amor? ¿O ni siquiera eso?

Tita sabía muy bien que todos estos interrogantes tenían que pasar irremediablemente a formar parte del archivo de preguntas sin respuesta. En la familia De la Garza se obedecía y punto. Mamá Elena, ignorándola por completo, salió muy enojada de la cocina y por una semana no le dirigió la palabra.

La reanudación de esta semicomunicación se originó cuando, al revisar los vestidos que cada una de las mujeres había estado cosiendo, Mamá Elena descubrió que aun

cuando el confeccionado por Tita era el más perfecto, no lo había hilvanado antes de coserlo.

—Te felicito —le dijo—, las puntadas son perfectas, pero no lo hilvanaste, ¿verdad?

—No —respondió Tita, asombrada de que le hubiera levantado la ley del silencio.

—Entonces lo vas a tener que deshacer. Lo hilvanas, lo coses nuevamente y después vienes a que te lo revise. Para que recuerdes que el flojo y el mezquino andan doble su camino.

—Pero eso es cuando uno se equivoca y usted misma dijo hace un momento que el mío era...

—¿Vamos a empezar otra vez con la rebeldía? Ya bastante tenías con la de haberte atrevido a coser rompiendo las reglas.

—Perdóname, mami. No lo vuelvo a hacer.

Tita logró con estas palabras calmar el enojo de Mamá Elena. Había puesto mucho cuidado al pronunciar el «mami» en el momento y con el tono adecuado. Mamá Elena opinaba que la palabra «mamá» sonaba despectiva, así que obligó a sus hijas desde niñas a utilizar la palabra «mami» cuando se dirigieran a ella. La única, que se resistía o que pronunciaba la palabra con un tono inadecuado era Tita, motivo por el cual había recibido infinidad de bofetadas. ¡Pero qué bien lo había hecho en ese momento! Mamá Elena se sentía reconfortada con el pensamiento de que tal vez ya estaba logrando doblegar el carácter de la más pequeña de sus hijas. Pero desgraciadamente albergó esta esperanza por muy poco tiempo, pues al día siguiente se presentó en casa Pedro Muzquiz acompañado de su señor padre con la intención de pedir la mano de Tita. Su presencia en la casa causó gran desconcierto. No esperaban su visita. Días antes, Tita le había mandado a Pedro un recado con el hermano de Nacha pidiéndole que desistiera de sus propósitos. Aquél juró que se lo había entregado a don Pedro, pero el caso es que ellos se presentaron en la casa. Mamá Elena los recibió en la sala, se comportó muy amable y les explicó la razón por la que Tita no se podía casar.

—Claro, que si lo que les interesa es que Pedro se case, pongo a su consideración a mi hija Rosaura, sólo dos años mayor que Tita, pero está plenamente disponible y preparada para el matrimonio...

Al escuchar estas palabras, Chenchá por poco tira encima de Mamá Elena la charola con café y galletas que había llevado a la sala para agasajar a don Pascual y a su hijo. Disculpándose, se retiró apresuradamente hacia la cocina, donde la estaban esperando

Tita, Rosaura y Gertrudis para que les diera un informe detallado de lo que acontecía en la sala. Entró atropelladamente y todas suspendieron de inmediato sus labores para no perderse una sola de sus palabras.

Se encontraban ahí reunidas con el propósito de preparar tortas de Navidad. Como su nombre lo indica, estas tortas se elaboran durante la época navideña, pero en esta ocasión las estaban haciendo para festejar el cumpleaños de Tita. El 30 de septiembre cumpliría 16 años y quería celebrarlos comiendo uno de sus platillos favoritos.

—¿Ay sí, no? ¡Su'amá habla d'estar preparada para el matrimonio, como si fuera un plato de enchiladas! ¡Y ni ansina, porque pos no es lo mismo que lo mesmo! ¡Uno no puede cambiar unos tacos por unas enchiladas así como así!

Chencha no paraba de hacer este tipo de comentarios mientras les narraba, a su manera, claro, la escena que acababa de presenciar. Tita conocía lo exagerada y mentirosa que podía ser Chencha, por lo que no dejó que la angustia se apoderara de ella. Se negaba a aceptar como cierto lo que acababa de escuchar. Fingiendo serenidad, siguió partiendo las teleras, para que sus hermanas y Nacha se encargaran de rellenarlas.

De preferencia las teleras deben ser horneadas en casa. Pero si no se puede, lo más conveniente es encargarse en la panadería unas teleras pequeñas, pues las grandes no funcionan adecuadamente para esta receta. Después de rellenarlas se meten diez minutos al horno y se sirven calientes. Lo ideal es dejarlas al sereno toda una noche envueltas en una tela, para que el pan se impregne con la grasa del chorizo.

Cuando Tita estaba acabando de envolver las tortas que comerían al día siguiente, entró en la cocina Mamá Elena para informarles que había aceptado que Pedro se casara, pero con Rosaura.

Al escuchar la confirmación de la noticia, Tita sintió como si el invierno le hubiera entrado al cuerpo de golpe y porrazo: era tal el frío y tan seco que le quemó las mejillas y se las puso rojas, rojas, como el color de las manzanas que tenía frente a ella. Este frío sobrecogedor la habría de acompañar por mucho tiempo sin que nada lo pudiera atenuar, ni tan siquiera cuando Nacha le contó lo que había escuchado cuando acompañaba a don Pascual Muzquiz y a su hijo hasta la entrada del rancho. Nacha caminaba por delante entre padre e hijo. Don Pascual y Pedro caminaban lentamente y hablaban en voz baja, reprimida por el enojo.

—¿Por qué hiciste esto Pedro? Quedamos en ridículo aceptando la boda con Rosaura. ¿Dónde quedó pues el amor que le juraste a Tita? ¿Qué no tienes palabra?



—Claro que la tengo, pero si a usted le negaran de una manera rotunda casarse con la mujer que ama y la única salida que le dejaran para estar cerca de ella fuera la de casarse con la hermana, ¿no tomaría la misma decisión que yo?

Nacha no alcanzó a escuchar la respuesta porque el Pulque, el perro del rancho, salió corriendo, ladrándole a un conejo al que confundió con un gato.

—Entonces, ¿te vas a casar sin sentir amor?

—No, papá, me caso sintiendo un inmenso e imperecedero amor por Tita.

Las voces se hacían cada vez menos perceptibles pues eran apagadas por el ruido que hacían los zapatos al pisar las hojas secas. Fue extraño que Nacha, que para entonces estaba más sorda, dijera haber escuchado la conversación. Tita igual le agradeció que se lo hubiera contado, pero esto no modificó la actitud de frío respeto que desde entonces tomó para con Pedro. Dicen que el sordo no oye, pero compone. Tal vez Nacha sólo escuchó las palabras que todos callaron. Esa noche fue imposible que Tita conciliara el sueño; no sabía explicar lo que sentía. Lástima que en aquella época no se hubieran descubierto los hoyos negros en el espacio, porque entonces le hubiera sido muy fácil comprender que sentía un hoyo negro en medio del pecho, por donde se le colaba un frío infinito.

Cada vez que cerraba los ojos podía revivir muy claramente las escenas de aquella noche de Navidad, un año atrás, en que Pedro y su familia habían sido invitados por primera vez a cenar a su casa, y el frío se le agudizaba. A pesar del tiempo transcurrido, ella podía recordar perfectamente los sonidos, los olores, el roce de su vestido nuevo sobre el piso recién encerado; la mirada de Pedro sobre sus hombros... ¡Esa mirada! Ella caminaba hacia la mesa llevando una charola con dulces de yemas de huevo cuando la sintió, ardiente, quemándole la piel. Giró la cabeza y sus ojos se encontraron con los de Pedro. En ese momento comprendió perfectamente lo que debe sentir la masa de un buñuelo al entrar en contacto con el aceite hirviendo. Era tan real la sensación de calor que invadía todo su cuerpo que ante el temor de que, como a un buñuelo, le empezaran a brotar burbujas por todo el cuerpo —la cara, el vientre, el corazón, los senos— Tita no pudo sostenerle esa mirada y bajando la vista cruzó rápidamente el salón hasta el extremo opuesto, donde Gertrudis pedaleaba en la pianola el vals Ojos de juventud. Depositó la charola sobre una mesita de centro, tomó distraídamente una copa de licor de Noyó que encontró en su camino y se sentó junto a Paquita Lobo, vecina del rancho. El poner distancia entre Pedro y ella de nada le sirvió; sentía la sangre correr

abrasadoramente por sus venas. Un intenso rubor le cubrió las mejillas y por más esfuerzos que hizo no pudo encontrar un lugar donde posar su mirada. Paquita notó que algo raro le pasaba y mostrando gran preocupación la interrogó:

—Qué rico está el licorcito, ¿verdad?

—¿Mande usted?

—Te veo muy distraída Tita, ¿te sientes bien?

—Sí, muchas gracias.

—Ya tienes edad suficiente como para tomar un poco de licor en ocasiones especiales, pilluela, pero dime, ¿cuentas con la autorización de tu mamá para hacerlo? Porque te noto agitada y temblorosa —y añadió lastimeramente—, mejor ya no tomes, no vayas a dar un espectáculo.

¡Nada más eso le faltaba! Que Paquita Lobo pensara que estaba borracha. No podía permitir que le quedara la menor duda, o se exponía a que fuera a llevarle el chisme a su mamá. El terror a su madre la hizo olvidarse por un momento de la presencia de Pedro y trató por todos los medios de convencer a Paquita de la lucidez de su pensamiento y de su agilidad mental. Platicó con ella de algunos chismes y bagatelas. Inclusive le proporcionó la receta del Noyó, que tanto la inquietaba. Este licor se fabrica poniendo cuatro onzas de almendras de albérchigo y media libra de almendras de albaricoque en una azumbre de agua, por veinticuatro horas, para que aflojen la piel; luego se pelan, se quebrantan y se ponen en infusión en dos azumbres de agua ardiente, por quince días. Después se procede a la destilación. Cuando se han desleído perfectamente dos libras y media de azúcar quebrantada en el agua, se le añaden cuatro onzas de flor de naranja, se forma la mezcla y se filtra. Y para que no quedara ninguna duda referente a su salud física y mental, le recordó a Paquita, así como de refilón, que la equivalencia del azumbre es 2.016 litros, ni más ni menos.

Así que cuando Mamá Elena se acercó a ellas para preguntarle a Paquita si estaba bien atendida, ésta entusiasmada respondió:

—¡Estoy perfectamente! Tienes unas hijas maravillosas. ¡Y su conversación es fascinante!

Mamá Elena le ordenó a Tita que fuera a la cocina por unos bocadillos para repartir entre todos los presentes. Pedro, que en ese momento pasaba por ahí, no por casualidad, se ofreció a ayudarla. Tita caminaba apresuradamente hacia la cocina, sin pronunciar una sola palabra. La cercanía de Pedro la ponía muy nerviosa. Entró y se dirigió con

rapidez a tomar una de las charolas con deliciosos bocadillos que esperaban pacientemente en la mesa de la cocina.

Nunca olvidaría el roce accidental de sus manos cuando ambos trataron torpemente de tomar la misma charola al mismo tiempo.

Fue entonces cuando Pedro le confesó su amor.

—Señorita Tita, quisiera aprovechar la oportunidad de poder hablarle a solas para decirle que estoy profundamente enamorado de usted. Sé que esta declaración es atrevida y precipitada, pero es tan difícil acercársele, que tomé la decisión de hacerlo esta misma noche. Sólo le pido que me diga si puedo aspirar a su amor.

—No sé qué responderle; deme tiempo para pensar.

—No, no podría, necesito una respuesta en este momento: el amor no se piensa, se siente o no se siente. Yo soy hombre de pocas, pero muy firmes palabras. Le juro que tendrá mi amor por siempre. ¿Qué hay del suyo? ¿Usted también lo siente por mí?

—¡Sí!

Sí, sí y mil veces sí. Lo amó desde esa noche para siempre. Pero ahora tenía que renunciar a él. No era decente desear al futuro esposo de una hermana. Tenía que tratar de ahuyentarlo de su mente de alguna manera para poder dormir. Intentó comer la torta de Navidad que Nacha le había dejado sobre su buró, junto con un vaso de leche. En muchas otras ocasiones le había dado excelentes resultados. Nacha, con su gran experiencia, sabía que para Tita no había pena alguna que no lograra desaparecer mientras comía una deliciosa torta de Navidad. Pero no en esta ocasión. El vacío que sentía en el estómago no se alivió. Por el contrario, una sensación de náusea la invadió. Descubrió que el hueco no era de hambre; más bien se trataba de una álgida sensación dolorosa. Era necesario deshacerse de este molesto frío. Como primera medida se cubrió con una pesada cobija y ropa de lana. El frío permanecía inamovible. Entonces se puso zapatos de estambre y otras dos cobijas. Nada. Por último, sacó de su costurero una colcha que había empezado a tejer el día en que Pedro le habló de matrimonio. Una colcha como ésta, tejida a gancho, se termina aproximadamente en un año. Justo el tiempo que Pedro y Tita habían pensado dejar pasar antes de contraer nupcias. Decidió darle utilidad al estambre en lugar de desperdiciarlo y rabiosamente tejió y lloró y tejió, hasta que en la madrugada terminó la colcha y se la echó encima. De nada sirvió. Ni esa noche ni muchas otras mientras vivió logró controlar el frío.

- a) Justificación: se introduce a Tita, la protagonista, establece su papel en la cocina y su relación con su madre, Mamá Elena. Se introducen las tradiciones familiares y las expectativas impuestas a Tita. Se inicia el tema central de la comida como una forma de comunicación y expresión emocional.
- b) Puntos para poder comentar: relación familiar entre Tita y Mamá Elena, expectativas sociales y familiares impuestas a Tita.

### Capítulo 3: Marzo – Codornices en pétalos de rosas

#### INGREDIENTES:

12 rosas, de preferencia rojas

12 castañas

2 cucharadas de mantequilla

2 cucharadas de fécula de maíz

2 gotas de esencia de rosas

2 cucharadas de anís

2 cucharadas de miel

2 ajos

6 codornices

1 pithaya

#### *Manera de hacerse:*

Se desprenden con mucho cuidado los pétalos de las rosas, procurando no pincharse los dedos, pues aparte de que es muy doloroso (el piquete), los pétalos pueden quedar impregnados de sangre y esto, aparte de alterar el sabor del platillo, puede provocar reacciones químicas, por demás peligrosas.

Pero Tita era incapaz de recordar este pequeño detalle ante la intensa emoción que experimentaba al recibir un ramo de rosas, de manos de Pedro. Era la primera emoción profunda que sentía desde el día de la boda de su hermana, cuando escuchó la declaración del amor que Pedro sentía por ella y que trataba de ocultar a los ojos de los demás. Mamá Elena, con esa rapidez y agudeza de pensamiento que tenía, sospechaba lo que podría pasar si Pedro y Tita tenían oportunidad de estar a solas. Por tanto, haciendo gala de asombrosas artes de prestidigitación, hasta ahora, se las había ingeniado de maravilla para ocultar al uno de los ojos y el alcance del otro. Pero se le

escapó un minúsculo detalle: a la muerte de Nacha, Tita era entre todas las mujeres de la casa la más capacitada para ocupar el puesto vacante de la cocina, y ahí escapaban de su riguroso control los sabores, los olores, las texturas y lo que éstas pudieran provocar.

Tita era el último eslabón de una cadena de cocineras que desde la época prehispánica se habían transmitido los secretos de la cocina de generación en generación y estaba considerada como la mejor exponente de este maravilloso arte, el arte culinario. Por tanto su nombramiento como cocinera oficial del rancho fue muy bien recibido por todo el mundo. Tita aceptó el cargo con agrado, a pesar de la pena que sentía por la ausencia de Nacha.

Esta lamentable muerte tenía a Tita en un estado de depresión muy grande. Nacha, al morir, la había dejado muy sola. Era como si hubiera muerto su verdadera madre. Pedro, tratando de ayudarla a salir adelante, pensó que sería un buen detalle llevarle un ramo de rosas al cumplir su primer año como cocinera del rancho. Pero Rosaura —que esperaba su primer hijo— no opinó lo mismo, y en cuanto lo vio entrar con el ramo en las manos y dárselo a Tita en vez de a ella, abandonó la sala presa de un ataque de llanto.

Mamá Elena, con sólo una mirada, le ordenó a Tita salir de la sala y deshacerse de las rosas. Pedro se dio cuenta de su osadía bastante tarde. Pero Mamá Elena, lanzándole la mirada correspondiente, le hizo saber que aún podía reparar el daño causado. Así que, pidiendo una disculpa, salió en busca de Rosaura. Tita apretaba las rosas con tal fuerza contra su pecho que, cuando llegó a la cocina, las rosas, que en un principio eran de color rosado, ya se habían vuelto rojas por la sangre de las manos y el pecho de Tita. Tenía que pensar rápidamente qué hacer con ellas. ¡Estaban tan hermosas! No era posible tirarlas a la basura, en primera porque nunca antes había recibido flores y en segunda, porque se las había dado Pedro. De pronto escuchó claramente la voz de Nacha, dictándole al oído una receta prehispánica donde se utilizaban pétalos de rosa. Tita la tenía medio olvidada, pues para hacerla se necesitaban faisanes y en el rancho nunca se habían dedicado a criar ese tipo de aves.

Lo único que tenían en ese momento era codornices, así que decidió alterar ligeramente la receta, con tal de utilizar las flores.

Sin pensarlo más, salió al patio y se dedicó a perseguir codornices. Después de atrapar a seis de ellas las metió a la cocina y se dispuso a matarlas, lo cual no le era nada fácil después de haberlas cuidado y alimentado por tanto tiempo.

Tomando una gran respiración, agarró a la primera y le retorció el pescuezo como había visto a Nacha hacerlo tantas veces, pero con tan poca fuerza que la pobre codorniz no murió, sino que se fue quejando lastimeramente por toda la cocina, con la cabeza colgando de lado. ¡Esta imagen la horrorizó! Comprendió que no se podía ser débil en esto de la matada: o se hacía con firmeza o sólo se causaba un gran dolor. En ese momento pensó en lo bueno que sería tener la fuerza de Mamá Elena. Ella mataba así, de tajo, sin piedad. Bueno, aunque pensándolo bien, no. Con ella había hecho una excepción, la había empezado a matar desde niña, poco a poquito, y aún no le daba el golpe final. La boda de Pedro con Rosaura la había dejado como a la codorniz, con la cabeza y el alma fracturada, y antes de permitir que la codorniz sintiera los mismos dolores que ella, en un acto de piedad, con gran decisión, rápidamente la ultimó. Con las demás todo fue más fácil. Sólo trataba de imaginar que cada una de las codornices tenía atorado un huevo tibio en el buche y que ella piadosamente las liberaba de ese martirio dándoles un buen torzón. Cuando niña, muchas veces deseó morir antes que desayunar el consabido y obligatorio huevo tibio. Mamá Elena la obligaba a comerlo. Ella sentía que el esófago se le cerraba fuerte, muy fuerte, incapaz de poder deglutir alimento alguno, hasta que su madre le propinaba un coscorrón que tenía el efecto milagroso de desbaratarle el nudo en la garganta, por la que entonces se deslizaba el huevo sin ningún problema. Ahora se sentía más tranquila y los siguientes pasos los realizó con gran destreza.

Tal parecía que era la misma Nacha la que en el cuerpo de Tita realizaba todas estas actividades: desplumar las aves en seco, sacarles las vísceras y ponerlas a freír.

Después de desplumadas y vaciadas las codornices, se les recogen y atan las patas, para que conserven una posición graciosa mientras se ponen a dorar en la mantequilla, espolvoreadas con pimienta y sal al gusto.

Es importante que se desplume a las codornices en seco, pues el sumergirlas en agua hirviendo altera el sabor de la carne. Éste es uno de los innumerables secretos de la cocina que sólo se adquieren con la práctica. Como Rosaura no había querido participar de las actividades culinarias desde que se quemó las manos en el comal, lógicamente ignoraba éste y muchos otros conocimientos gastronómicos. Sin embargo, quién sabe si por querer impresionar a Pedro, su esposo, o por querer establecer una competencia con Tita en sus terrenos, en una ocasión intentó cocinar. Cuando Tita amablemente quiso

darle algunos consejos, Rosaura se molestó enormemente y le pidió que la dejara sola en la cocina.

Obviamente el arroz se le batió, la carne se le saló y el postre se le quemó. Nadie en la mesa se atrevió a mostrar ningún gesto de desagrado, pues Mamá Elena a manera de sugerencia había comentado:

—Es la primera vez que Rosaura cocina y opino que no lo hizo tan mal. ¿Qué opina usted Pedro?

Pedro, haciendo un soberano esfuerzo, respondió sin ánimo de lastimar a su esposa:

—No, para ser la primera vez no está tan mal.

Por supuesto esa tarde toda la familia se enfermó del estómago.

Fue una verdadera tragedia, claro que no tanta como la que se suscitó en el rancho ese día. La fusión de la sangre de Tita con los pétalos de las rosas que Pedro le había regalado resultó ser de lo más explosiva.

Cuando se sentaron a la mesa había un ambiente ligeramente tenso, pero no pasó a mayores hasta que se sirvieron las codornices. Pedro, no contento con haber provocado los celos de su esposa, sin poderse contener, al saborear el primer bocado del platillo, exclamó, cerrando los ojos con verdadera lujuria:

—¡Éste es un placer de los dioses!

Mamá Elena, aunque reconocía que se trataba de un guiso verdaderamente exquisito, molesta por el comentario dijo:

—Tiene demasiada sal.

Rosaura, pretextando náuseas y mareos, no pudo comer más que tres bocados. En cambio a Gertrudis algo raro le pasó.

Parecía que el alimento que estaba ingiriendo producía en ella un efecto afrodisíaco, pues empezó a sentir que un intenso calor le invadía las piernas. Un cosquilleo en el centro de su cuerpo no la dejaba estar correctamente sentada en su silla. Empezó a sudar y a imaginar qué se sentiría al ir sentada a lomo de un caballo, abrazada por un villista, uno de esos que había visto una semana antes entrando a la plaza del pueblo, oliendo a sudor, a tierra, a amaneceres de peligro e incertidumbre, a vida y a muerte. Ella iba al mercado en compañía de Chenchá la sirvienta, cuando lo vio entrar por la calle principal de Piedras Negras, venía al frente de todos, obviamente capitaneando a la tropa. Sus miradas se encontraron y lo que vio en los ojos de él la hizo temblar. Vio muchas noches junto al fuego deseando la compañía de una mujer a la cual pudiera besar, una

mujer a la que pudiera abrazar, una mujer... como ella. Sacó su pañuelo y trató de que junto con el sudor se fueran de su mente todos esos pensamientos pecaminosos.

Pero era inútil, algo extraño le pasaba. Trató de buscar apoyo en Tita pero ella estaba ausente, su cuerpo estaba sobre la silla, sentado, y muy correctamente, por cierto, pero no había ningún signo de vida en sus ojos. Tal parecía que en un extraño fenómeno de alquimia su ser se había disuelto en la salsa de las rosas, en el cuerpo de las codornices, en el vino y en cada uno de los olores de la comida. De esta manera penetraba en el cuerpo de Pedro, voluptuosa, aromática, calurosa, completamente sensual.

Parecía que habían descubierto un código nuevo de comunicación en el que Tita era la emisora, Pedro el receptor y Gertrudis la afortunada en quien se sintetizaba esta singular relación sexual, a través de la comida.

Pedro no opuso resistencia, la dejó entrar hasta el último rincón de su ser sin poder quitarse la vista el uno del otro. Le dijo:

—Nunca había probado algo tan exquisito, muchas gracias.

Es que verdaderamente este platillo es delicioso. Las rosas le proporcionan un sabor de lo más refinado.

Ya que se tienen los pétalos deshojados, se muelen en el molcajete junto con el anís. Por separado, las castañas se ponen a dorar en el comal, se descascaran y se cuecen en agua. Después, se hacen puré. Los ajos se pican finamente y se doran en la mantequilla; cuando están acitronados, se les agregan el puré de castañas, la miel, la pithaya molida, los pétalos de rosa y sal al gusto. Para que espese un poco la salsa, se le pueden añadir dos cucharaditas de fécula de maíz. Por último, se pasa por un tamiz y se le agregan sólo dos gotas de esencia de rosas, no más, pues se corre el peligro de que quede muy olorosa y pasada de sabor. En cuanto está sazonada se retira del fuego. Las codornices sólo se sumergen durante diez minutos en esta salsa para que se impregnen de sabor y se sacan.

El aroma de la esencia de rosas es tan penetrante que el molcajete que se utilizaba para moler los pétalos quedaba impregnado por varios días.

La encargada de lavarlos junto con los demás trastes que se utilizaban en la cocina era Gertrudis. Esta labor la realizaba después de comer, en el patio, pues aprovechaba para echar a los animales la comida que había quedado en las ollas. Además, como los trastes de cocina eran tan grandes, los lavaba mejor en el fregadero. Pero el día de las



codornices no lo hizo, le pidió de favor a Tita que lo hiciera por ella. Gertrudis realmente se sentía indispuesta, sudaba copiosamente por todo el cuerpo. Las gotas que le brotaban eran de color rosado y tenían un agradable y penetrante olor a rosas. Sintió una imperiosa necesidad de darse un baño y corrió a prepararlo.

En la parte trasera del patio, junto a los corrales y el granero, Mamá Elena había mandado instalar una regadera rudimentaria. Se trataba de un pequeño cuarto construido con tablones unidos, sólo que entre uno y otro quedaban hendiduras lo suficientemente grandes como para ver, sin mayor problema, al que estuviera tomando el baño. De cualquier manera fue la primera regadera de la que el pueblo tuvo noticia. La había inventado un primo de Mamá Elena que vivía en San Antonio, Texas. Tenía una caja como a dos metros de altura con capacidad para cuarenta litros, a la cual se le tenía que depositar el agua con anterioridad, para que pudiera funcionar utilizando la fuerza de gravedad. Costaba trabajo subir las cubetas llenas de agua por una escalera de madera, pero después era una delicia sólo abrir una llave y sentir correr el agua por todo el cuerpo de un solo golpe y no en abonos, como sucedía cuando uno se bañaba a jicarazos. Años después los gringos le pagaron una bicoca al primo por su invento y lo perfeccionaron. Fabricaron miles de regaderas sin necesidad del mentado depósito, pues utilizaron tuberías para que funcionaran.

¡Si Gertrudis hubiera sabido! La pobre subió y bajó como diez veces cargando las cubetas. Estuvo a punto de desfallecer pues este brutal ejercicio intensificaba el abrasador calor que sentía.

Lo único que la animaba era la ilusión del refrescante baño que la esperaba, pero desgraciadamente no lo pudo disfrutar pues las gotas que caían de la regadera no alcanzaban a tocarle el cuerpo: se evaporaban antes de rozarla siquiera. El calor que despedía su cuerpo era tan intenso que las maderas empezaron a tronar y a arder. Ante el pánico de morir abrasada por las llamas salió corriendo del cuartucho, así como estaba, completamente desnuda.

Para entonces el olor a rosas que su cuerpo despedía había llegado muy, muy lejos. Hasta las afueras del pueblo, en donde revolucionarios y federales libraban una cruel batalla. Entre ellos sobresalía por su valor el villista ese, el que había entrado una semana antes a Piedras Negras y se había cruzado con ella en la plaza.

Una nube rosada llegó hasta él, lo envolvió y provocó que saliera a todo galope hacia el rancho de Mamá Elena. Juan, que así se llamaba el sujeto, abandonó el campo

de batalla dejando atrás a un enemigo a medio morir, sin saber para qué. Una fuerza superior controlaba sus actos. Lo movía una poderosa necesidad de llegar lo más pronto posible al encuentro de algo desconocido en un lugar indefinido. No le fue difícil dar. Lo guiaba el olor del cuerpo de Gertrudis. Llegó justo a tiempo para descubrirla corriendo en medio del campo. Entonces supo para qué había llegado hasta allí. Esta mujer necesitaba imperiosamente que un hombre le apagara el fuego abrasador que nacía en sus entrañas.

Un hombre igual de necesitado de amor que ella, un hombre como él.

Gertrudis dejó de correr en cuanto lo vio venir hacia ella. Desnuda como estaba, con el pelo suelto cayéndole hasta la cintura e irradiando una luminosa energía, representaba lo que sería una síntesis entre una mujer angelical y una infernal. La delicadeza de su rostro y la perfección de su inmaculado y virginal cuerpo contrastaban con la pasión y la lujuria que le salía atropelladamente por los ojos y los poros. Estos elementos, aunados al deseo sexual que Juan por tanto tiempo había contenido por estar luchando en la sierra, hicieron que el encuentro entre ambos fuera espectacular.

Él, sin dejar de galopar para no perder tiempo, se inclinó, la tomó de la cintura, la subió al caballo delante de él, pero acomodándola frente a frente y se la llevó. El caballo, aparentemente siguiendo también órdenes superiores, siguió galopando como si supiera perfectamente cuál era su destino final, a pesar de que Juan le había soltado las riendas para poder abrazar y besar apasionadamente a Gertrudis. El movimiento del caballo se confundía con el de sus cuerpos mientras realizaban su primera copulación a todo galope y con alto grado de dificultad.

Todo fue tan rápido que la escolta que seguía a Juan tratando de interceptarlo nunca lo logró. Decepcionados dieron media vuelta y el informe que llevaron fue que el capitán había enloquecido repentinamente durante la batalla y que por esta causa había desertado del ejército.

Generalmente, ésa es la manera en que se escribe la historia, a través de las versiones de los testigos presenciales, que no siempre corresponden a la realidad. Pues el punto de vista de Tita sobre lo acontecido era totalmente diferente al de estos revolucionarios. Ella había observado todo desde el patio donde estaba lavando los trastes. No perdió detalle a pesar de que le interferían la visión una nube de vapor rosado y las llamas del cuarto de baño. A su lado, Pedro también tuvo la suerte de

contemplar el espectáculo, pues había salido al patio por su bicicleta para ir a dar un paseo.

Y como mudos espectadores de una película, Pedro y Tita se emocionaron hasta las lágrimas, al ver a sus héroes realizar el amor que para ellos estaba prohibido. Hubo un momento, un solo instante en que Pedro pudo haber cambiado el curso de la historia. Tomando a Tita de la mano alcanzó a pronunciar: «Tita...» Sólo eso. No tuvo tiempo de decir más. La sucia realidad se lo impidió. Se escuchó un grito de Mamá Elena preguntando qué era lo que pasaba en el patio. Si Pedro le hubiera pedido a Tita huir con él, ella no lo hubiera pensado ni tantito, pero no lo hizo, sino que montando rápidamente en la bicicleta se fue pedaleando su rabia. No podía borrar de su mente la imagen de Gertrudis corriendo por el campo... ¡completamente desnuda! Sus grandes senos bamboleándose de un lado a otro lo habían dejado hipnotizado. Él nunca había visto a una mujer desnuda. En la intimidad con Rosaura no había sentido deseos de verle el cuerpo ni de acariciárselo. En estos casos siempre utilizaba la sábana nupcial, que sólo dejaba visibles las partes nobles de su esposa. Terminado el acto, se alejaba de la recámara antes de que ésta se descubriera. En cambio, ahora, se había despertado en él la curiosidad de ver a Tita por largo rato así, sin ninguna ropa.

Indagando, husmeando, averiguando cómo era hasta el último centímetro de piel de su monumental y atractivo cuerpo. De seguro que se parecía al de Gertrudis, no en balde eran hermanas.

La única parte del cuerpo de Tita que conocía muy bien, aparte de la cara y las manos, era el redondo trozo de pantorrilla que había alcanzado a verle en una ocasión. Ese recuerdo lo atormentaba por las noches. Qué antojo sentía de poner su mano sobre ese trozo de piel y luego por todo el cuerpo tal y como había visto hacerlo al hombre que se llevó a Gertrudis: ¡con pasión, con desenfreno, con lujuria!

Tita, por su parte, intentó gritarle a Pedro que la esperara, que se la llevara lejos, a donde los dejaran amarse, a donde aún no hubieran inventado reglas que seguir y respetar, a donde no estuviera su madre, pero su garganta no emitió ningún sonido. Las palabras se le hicieron nudo y se ahogaron unas a otras antes de salir.

¡Se sentía tan sola y abandonada! Un chile en nogada olvidado en una charola después de un gran banquete no se sentiría peor que ella. Cuántas veces sola en la cocina se había tenido que comer una de estas delicias antes de permitir que se echara a perder. El que nadie se coma el último chile de una charola, generalmente sucede

cuando la gente no quiere demostrar su gula y aunque les encantaría devorarlo, nadie se atreve. Y es así como se rechaza un chile relleno que contiene todos los sabores imaginables, lo dulce del acitrón, lo picoso del chile, lo sutil de la nogada, lo refrescante de la granada, ¡un maravilloso chile en nogada! ¡Qué delicia! Que contiene en su interior todos los secretos del amor, pero que nadie podrá desentrañar a causa de la decencia.

¡Maldita decencia! ¡Maldito manual de Carreño! Por su culpa su cuerpo quedaba destinado a marchitarse poco a poco, sin remedio alguno. ¡Y maldito Pedro tan decente, tan correcto, tan varonil, tan... tan amado!

Si Tita hubiera sabido entonces que no tendrían que pasar muchos años para que su cuerpo conociera el amor no se habría desesperado tanto en ese momento.

El segundo grito de Mamá Elena la sacó de sus cavilaciones y la hizo buscar rápidamente una respuesta. No sabía qué era lo que le iba a decir a su mamá, si primero le decía que estaba ardiendo la parte trasera del patio, o que Gertrudis se había ido con un villista a lomo de caballo... y desnuda.

Se decidió por dar una versión en la cual, los federales, a los que Tita aborrecía, habían entrado en tropel, habían prendido fuego a los baños y habían raptado a Gertrudis. Mamá Elena se creyó toda la historia y enfermó de la pena, pero estuvo a punto de morir cuando se enteró una semana después por boca del padre Ignacio, el párroco del pueblo —que quién sabe cómo se enteró—, que Gertrudis estaba trabajando en un burdel en la frontera. Prohibió volver a mencionar el nombre de su hija y mandó quemar sus fotos y su acta de nacimiento.

Sin embargo, ni el fuego ni el paso de los años han podido borrar el penetrante olor a rosas que despiden el lugar donde antes estuvo la regadera y que ahora es el estacionamiento de un edificio de departamentos. Tampoco pudieron borrar de la mente de Pedro y Tita las imágenes que observaron y que los marcaron para siempre. Desde ese día las codornices en pétalos de rosas se convirtieron en un mudo recuerdo de esta experiencia fascinante.

Tita lo preparaba cada año como ofrenda a la libertad que su hermana había alcanzado y ponía especial esmero en el decorado de las codornices.

Éstas se ponen en un platón, se les vacía la salsa encima y se decoran con una rosa completa en el centro y pétalos a los lados, o se pueden servir de una vez en un plato individual en lugar de utilizar el platón. Tita así lo prefería, pues de esta manera no

corría el riesgo de que a la hora de servir la codorniz se perdiera el equilibrio del decorado. Precisamente así lo especificó en el libro de cocina que empezó a escribir esa misma noche, después de tejer un buen tramo de su colcha, como diariamente lo hacía. Mientras la tejía, en su cabeza daban vueltas y vueltas las imágenes de Gertrudis corriendo por el campo junto con otras que ella imaginaba sobre lo que habría pasado más tarde, cuando se le perdió de vista su hermana. Claro que su imaginación era en este aspecto bastante limitada, por su falta de experiencia.

Tenía curiosidad de saber si ya tendría algo de ropa encima, o si seguiría así de... ¡desabrigada! Le preocupaba que pudiera sentir frío, al igual que ella, pero llegó a la conclusión de que no. Lo más probable era que estaría cerca del fuego, en los brazos de su hombre y eso definitivamente debería dar calor.

De pronto una idea que cruzó por su mente la hizo levantarse a mirar al cielo estrellado. Ella conocía, pues lo había sentido en carne propia, lo poderoso que puede ser el fuego de una mirada.

Es capaz de encender al mismo Sol. Tomando esto en consideración, ¿qué pasaría si Gertrudis miraba una estrella? De seguro que el calor de su cuerpo, inflamado por el amor, viajaría con la mirada a través del espacio infinito sin perder su energía, hasta depositarse en el lucero de su atención. Estos grandes astros han sobrevivido millones de años gracias a que se cuidan de no absorber los rayos ardientes que los amantes de todo el mundo les lanzan noche tras noche. De hacerlo, se generaría tanto calor en su interior que estallarían en mil pedazos. Por lo que al recibir una mirada, la rechazan de inmediato, reflejándola hacia la Tierra como en un juego de espejos. Es por eso que brillan tanto en las noches. Y es por eso que a Tita, le entró la esperanza de que si ella pudiera descubrir entre todas las estrellas del firmamento cuál era la que su hermana veía en ese momento, recibiría por reflejo un poco del calor que a ella le sobraba.

Bueno, ésa era su ilusión, pero por más que observó una a una todas las estrellas del cielo no sintió absolutamente nada de calor, sino más bien todo lo contrario. Estremecida regresó a su cama plenamente convencida de que Gertrudis, dormía plácidamente con los ojos bien cerrados y que por eso, no funcionó el experimento. Se cubrió entonces con su colcha, que ya para entonces se doblaba en tres, revisó la receta que había escrito para ver si no se le olvidaba apuntar algo y añadió: «Hoy que comimos este platillo, huyó de la casa Gertrudis...».

- a) Justificación: se observa un claro ejemplo de realismo mágico en la novela, donde los sentimientos de Tita se transmiten a través de la comida. Se profundiza en la relación de Tita con Pedro y las consecuencias emocionales de su matrimonio con Rosaura.
- b) Puntos para poder comentar: realismo mágico, expresión de las emociones de Tita a través de la cocina.

### Capítulo 5: Mayo – Chorizo norteño

#### INGREDIENTES:

8 kilos de lomo de puerco

2 kilos de retazo o cabeza de lomo

Un kilo de chile ancho

60 g de cominos

60 g de orégano

30 g de pimienta

60 g de clavo

2 tazas de ajos

2 litros de vinagre de manzana

¼ de kilo de sal

#### *Manera de hacerse:*

El vinagre se pone en la lumbre y se le incorporan los chiles, a los que previamente se les han quitado las semillas. En cuanto suelta el hervor, se retira del fuego y se le pone a la olla una tapadera encima, para que los chiles se ablanden.

Chencha puso la tapa y corrió a la huerta a ayudar a Tita en su búsqueda de lombrices. De un momento a otro, llegaría a la cocina Mamá Elena a supervisar la elaboración del chorizo y la preparación del agua para su baño y estaban bastante atrasadas en ambas cosas. El motivo era que Tita, desde que Pedro, Rosaura y el niño se habían ido a vivir a San Antonio, Texas, había perdido todo interés en la vida, exceptuando el que le despertaba un indefenso pichón al que alimentaba con lombrices. De ahí en fuera, la casa podía caerse, que a ella no le importaba.

Chencha no quería ni imaginar lo que pasaría si Mamá Elena se enteraba que Tita no quería participar en la elaboración del chorizo.

Habían decidido prepararlo por ser uno de los mejores recursos para utilizar la carne de cerdo de una manera económica y que les aseguraba un buen alimento por mucho tiempo, sin peligro de que se descompusiera. También habían dispuesto una gran cantidad de cecina, jamón, tocino y manteca. Tenían que sacarle el mejor provecho posible a este cerdo, uno de los pocos animales sobrevivientes de la visita que miembros del ejército revolucionario les habían hecho unos días antes.

El día que llegaron los rebeldes sólo estaban en el rancho Mamá Elena, Tita, Chenchá y dos peones: Rosalío y Guadalupe. Nicolás, el capataz, aún no regresaba con el ganado que por imperiosa necesidad había ido a comprar, pues ante la escasez de alimentos habían tenido que ir matando a los animales con que contaban y era preciso reponerlos. Se había llevado con él a dos de los trabajadores de más confianza para que lo ayudaran. Había dejado a su hijo Felipe al cuidado del rancho, pero Mamá Elena lo había relevado del cargo, tomando ella el mando en su lugar, para que Felipe pudiera irse a San Antonio, Texas, en busca de noticias sobre Pedro y su familia. Temían que algo malo les hubiera pasado, ante su falta de comunicación desde su partida.

Rosalío llegó a galope a informar que una tropa se acercaba al rancho. Inmediatamente Mamá Elena tomó su escopeta y mientras la limpiaba pensó en esconder de la voracidad y el deseo de estos hombres los objetos más valiosos que poseía. Las referencias que le habían dado de los revolucionarios no eran nada buenas, claro que tampoco eran nada confiables pues provenían del padre Ignacio y del Presidente Municipal de Piedras Negras. Por ellos tenía conocimiento de cómo entraban a las casas, cómo arrasaban con todo y cómo violaban a las muchachas que encontraban en su camino. Así pues, ordenó a Tita, Chenchá y el cochino que permanecieran escondidos en el sótano.

Cuando los revolucionarios llegaron, encontraron a Mamá Elena en la entrada de la casa. Bajo las enaguas escondía su escopeta; a su lado estaban Rosalío y Guadalupe. Su mirada se encontró con la del capitán que venía al mando y éste supo inmediatamente, por la dureza de esa mirada, que estaban ante una mujer de cuidado.

—Buenas tardes, señora, ¿es usted la dueña de este rancho?

—Así es. ¿Qué es lo que quieren?

—Venimos a pedirle, por las buenas, su cooperación para la causa.

—Y yo, por las buenas, les digo que se lleven lo que quieran de las provisiones que encuentren en el granero y los corrales. Pero eso sí, las que tengo dentro de mi casa no las tocan, ¿entendido? Ésas son para mi causa particular.

El capitán, bromeando, se le cuadró y le respondió:

—Entendido, mi general.

A todos los soldados les cayó en gracia el chiste, y lo festejaron, pero el capitán se dio cuenta de que con Mamá Elena no valían las chanzas, ella hablaba en serio, muy en serio.

Tratando de no amedrentarse por la dominante y severa mirada que recibía de ella, ordenó que revisaran el rancho. Lo que encontraron no fue gran cosa, un poco de maíz para desgranar y ocho gallinas. Uno de los sargentos, muy molesto, se acercó al capitán y le dijo:

—Esta vieja ha de tener todo escondido dentro de la casa, ¡déjeme entrar a supervisar!

Mamá Elena, poniendo el dedo en el gatillo, respondió:

—¡Yo no estoy bromeando y ya dije que a mi casa no entra nadie!

El sargento, riéndose y columpiando unas gallinas que llevaba en la mano, trató de caminar hacia la entrada. Mamá Elena levantó la escopeta, se recargó en la pared para no caer al piso por el impulso que iba a recibir, y le disparó a las gallinas. Por todos lados se esparcieron pedazos de carne y olor a plumas quemadas.

Rosalío y Guadalupe sacaron sus pistolas temblando y plenamente convencidos de que ése era su último día en la tierra. El soldado que estaba junto al capitán intentó dispararle a Mamá Elena, pero el capitán con un gesto se lo impidió. Todos esperaban una orden suya para atacar.

—Tengo muy buen tino y muy mal carácter, capitán. El próximo tiro es para usted y le aseguro que puedo dispararle antes de que me maten, así es que mejor nos vamos respetando, porque si nos morimos, yo no le voy a hacer falta a nadie, pero de seguro la nación sí sentiría mucho su pérdida, ¿o no es así?

Realmente era difícil sostener la mirada de Mamá Elena, hasta para un capitán. Tenía algo que atemorizaba. El efecto que provocaba en quienes la recibían era de un temor indescriptible: se sentían enjuiciados y sentenciados por faltas cometidas. Caía uno preso de un miedo pueril a la autoridad materna.



—Sí, tiene razón. Pero no se preocupe, nadie va a matarla, ni a faltarle al respeto, ¡faltaba más! Una mujer así de valiente siempre tendrá mi admiración. Y dirigiéndose a sus soldados dijo: —Nadie va a entrar a esta casa, vean qué más pueden encontrar aquí y vámonos.

Lo que descubrieron fue el gran palomar que formaba todo el techo de dos aguas de la enorme casa. Para llegar a él se tenía que trepar una escalera de siete metros de altura. Subieron tres rebeldes y se quedaron pasmados un buen rato antes de poder moverse. Imponían el tamaño, la oscuridad y el canturreo de las palomas ahí reunidas que entraban y saltaban por pequeñas ventanas laterales. Cerraron la puerta y las ventanas para que ninguna pudiera escapar y se dedicaron a atrapar pichones y palomas.

Juntaron tal cantidad, que pudieron alimentar a todo el batallón por una semana. Antes de retirarse, el capitán recorrió a caballo el patio trasero, inhaló profundamente el indeleble olor a rosas que aún permanecía en ese lugar. Cerró los ojos y así permaneció un buen rato. Regresando al lado de Mamá Elena le preguntó:

—Tengo entendido que tiene tres hijas, ¿dónde están?

—La mayor y la menor viven en Estados Unidos, la otra murió.

La noticia pareció conmover al capitán. Con voz apenas perceptible respondió:

—Es una lástima, una verdadera lástima.

Se despidió de Mamá Elena con una reverencia. Se fueron tranquilamente, tal y como vinieron y Mamá Elena quedó muy desconcertada ante la actitud que habían tenido para con ella; no correspondía a la de los matones desalmados que esperaba. Desde ese día prefirió no opinar sobre los revolucionarios. De lo que nunca se enteró es de que ese era el mismo Juan Alejandro que meses antes se había llevado a su hija Gertrudis.

Estaban a mano, pues el capitán también ignoró que en la parte trasera de la casa Mamá Elena tenía, enterradas en ceniza, una gran cantidad de gallinas. Habían logrado matar a veinte antes de que ellos llegaran. Las gallinas se rellenan con granos de trigo o avena y con todo y plumas se meten dentro de una olla de barro barnizado. Con un lienzo se tapa bien la olla y de esta manera se puede conservar la carne en buen estado por más de una semana.

Ésta era una práctica común en el rancho desde tiempos remotos, cuando tenían que conservar los animales después de una cacería.

Al salir de su escondite, lo primero que Tita extrañó fue el canturreo constante de las palomas, el cual, desde que nació, formaba parte de su cotidianidad. Este súbito silencio hizo que sintiera de golpe la soledad. Fue en ese momento cuando más sintió la partida de Pedro, Rosaura y Roberto del rancho. Subió rápidamente los peldaños de la enorme escalera que terminaba en el palomar y lo único que encontró fue la alfombra de plumas y la suciedad característica del lugar.

El viento se colaba por la puerta abierta y levantaba algunas plumas que caían sobre una alfombra de silencio. De pronto escuchó un leve sonido: un pequeño pichón recién nacido se había salvado de la masacre. Tita lo tomó y se dispuso a bajar, pero antes se detuvo a mirar por un momento la polvareda que los caballos de los soldados habían dejado en su partida. Se preguntaba extrañada el porqué no le habían hecho ningún daño a su madre. Mientras estaba en su escondite rezaba por que nada malo le pasara a Mamá Elena, pero inconscientemente tenía la esperanza de que al salir la encontraría muerta.

Avergonzada de tales pensamientos metió al pichón entre sus pechos para tener las manos libres y poder agarrarse bien de la peligrosa escalera. Luego bajó del palomar. Desde ese día su mayor preocupación era la de alimentar al escuálido pichón. Sólo de esta manera la vida tenía cierto sentido. No se comparaba con la plenitud que proporciona el amamantar a un ser humano, pero de alguna manera se le parecía.

Sus pechos se habían secado de un día para otro, por la pena que le causó la separación de su sobrino. Mientras buscaba lombrices, no podía dejar de pensar en quién y cómo estaría alimentando a Roberto. Este pensamiento la atormentaba día y noche. En todo el mes no había podido conciliar el sueño ni un instante. Su único logro durante ese periodo había sido el quintuplicar el tamaño de su enorme colcha. Chenchá llegó a sacarla de sus pensamientos de conmiseración y se la llevó a empujones a la cocina. La sentó frente al metate y la puso a moler las especias junto con los chiles. Para que se facilite esta operación es bueno poner de vez en cuando unos chorritos de vinagre mientras se muele. Por último, se mezcla la carne muy picada o molida con los chiles y las especias y se deja reposar largo rato, de preferencia toda una noche.

No acababan de empezar a moler, cuando Mamá Elena entró a la cocina, preguntando por qué no estaba llena la tina para su baño. No le gustaba bañarse demasiado tarde, pues el cabello no se le alcanzaba a secar adecuadamente.

Preparar el baño para Mamá Elena era lo mismo que preparar una ceremonia. El agua se tenía que poner a hervir con flores de espliego, el aroma preferido de Mamá

Elena. Después se pasaba la «decocción» por un limpio y se le añadían unas gotas de aguardiente. Por último había que llevar, una tras otra, cubetas con esta agua caliente hasta el cuarto oscuro. Un pequeño cuarto que estaba al final de la casa, junto a la cocina. Este cuarto, como su nombre lo indica, no recibía rayo de luz alguno pues carecía de ventanas. Sólo tenía una angosta puerta. Dentro, a mitad del cuarto, se encontraba una gran tina donde se depositaba el agua. Junto a ella, en una vasija de peltre se ponía agua con shi-shi para el lavado del pelo de Mamá Elena.

Sólo Tita, cuya misión era la de atenderla hasta su muerte, era la única que podía estar presente en el ritual y ver a su madre desnuda. Nadie más. Por eso se había construido este cuarto a prueba de mirones. Tita le tenía que lavar a su mamá primero el cuerpo, luego el cabello y por último la dejaba unos momentos descansando, gozando del agua, mientras ella planchaba la ropa que se pondría Mamá Elena al salir de la tina.

A una orden de su madre, Tita le ayudaba a secarse y a ponerse lo más pronto posible la ropa bien caliente, para evitar un resfrío. Después, entreabría un milímetro la puerta, para que el cuarto se fuera enfriando y el cuerpo de Mamá Elena no sufriera un cambio brusco de temperatura. Mientras tanto le cepillaba el pelo, alumbrada únicamente por el débil rayo de la luz que se filtraba por la rendija de la puerta y que creaba un ambiente de sortilegio al revelar las formas caprichosas del vapor de agua. Le cepillaba el cabello hasta que éste quedaba seco por completo, entonces le hacía una trenza y daban por terminada la liturgia. Tita siempre daba gracias a Dios de que su mamá sólo se bañara una vez por semana, porque si no su vida sería un verdadero calvario.

En opinión de Mamá Elena, con el baño pasaba lo mismo que con la comida: por más que Tita se esforzaba, siempre cometía infinidad de errores. O la camisa tenía una arruguita o no estaba suficientemente caliente el agua o la raya de la trenza estaba chueca, en fin, parecía que la única virtud de Mamá Elena era la de encontrar defectos. Pero nunca encontró tantos como ese día. Y es que Tita verdaderamente había descuidado todos los detalles de la ceremonia. El agua estaba tan caliente que Mamá Elena se quemó los pies al entrar, había olvidado el shi-shi para el lavado del pelo, había quemado el fondo y la camiseta, había abierto la puerta demasiado, en fin, que ahora sí se había ganado a pulso el que Mamá Elena la reprendiera y la expulsara del cuarto de baño.

Tita caminaba aprisa hacia la cocina, llevando bajo el brazo la ropa sucia, lamentándose del regaño y de sus garrafales fallas. Lo que más le dolía era el trabajo extra que significaba haber quemado la ropa. Era la segunda vez en su vida que le ocurría este tipo de desgracia. Ahora iba a tener que humedecer las manchas rojizas en una solución de borato de potasa con agua pura y con lejía alcalina suave, restregando repetidas veces, hasta lograr que la mancha desapareciera, aunando este penoso trabajo al de lavar la ropa negra con que se vestía su madre. Para hacerlo tenía que disolver hiel de vaca en una pequeña cantidad de agua hirviendo, sumergir una esponja suave en esta agua y con ella mojar toda la ropa, enseguida aclarar con agua limpia los vestidos y sacarlos al aire libre.

Tita fregaba y fregaba la ropa como tantas veces lo hizo con los pañales de Roberto para quitarles las manchas. Lo lograba poniendo a cocer una porción de orina, en ella sumergía la mancha por un momento, lavándola después con agua. Así de simple, las manchas se esfumaban. Pero ahora por más que sumergía los pañales en la orina, no podía quitarles ese horroroso color negro. De pronto se dio cuenta que no se trataba de los pañales de Roberto, sino de la ropa de su madre. La había estado sumergiendo en la bacinica que desde la mañana había dejado olvidada sin lavar junto al fregadero. Apenada, se dispuso a corregir su fallo.

Ya instalada en la cocina, Tita se propuso poner más atención en lo que hacía. Tenía que poner coto a los recuerdos que la atormentaban o la furia de Mamá Elena podría estallar de un momento a otro.

Desde que empezó a preparar el baño de Mamá Elena dejó reposando el chorizo, por tanto ya había pasado tiempo suficiente como para proceder a rellenar las tripas.

Tienen que ser tripas de res, limpias y curadas. Para rellenarlas se utiliza un embudo. Se atan muy bien a distancia de cuatro dedos, y se pican con una aguja para que salga el aire, que es lo que puede perjudicar el chorizo. Es muy importante comprimirlo muy bien mientras se rellena, para que no quede ningún espacio.

Por más empeño que Tita ponía en evitar que los recuerdos acudieran a ella y la hicieran cometer más errores, no pudo evitarlos al tener en las manos un trozo grande de chorizo y recordar la noche de verano en que todos salieron a dormir al patio. En la época de canícula se colgaban en el patio grandes hamacas, pues el calor se hacía insoportable. En una mesa se ponía una tinaja con hielo y dentro se colocaba una sandía partida por si alguien a media noche se levantaba acalorado con deseos de refrescarse

comiendo una rebanada. Mamá Elena era especialista en partir sandía: tomando un cuchillo filoso, encajaba la punta de tal manera que sólo penetraba hasta donde terminaba la parte verde de la cáscara, dejando sin tocar el corazón de la sandía.

Hacía varios cortes en la cáscara, de una perfección matemática tal que cuando terminaba tomaba entre sus manos la sandía y le daba un solo golpe sobre una piedra, pero en el lugar exacto, y mágicamente la cáscara de la sandía se abría como pétalos en flor, quedando sobre la mesa el corazón intacto. Indudablemente, tratándose de partir, desmantelar, desmembrar, desolar, destetar, desjarretar, desbaratar o desmadrar algo, Mamá Elena era una maestra. Desde que Mamá Elena murió, nunca nadie ha podido volver a realizar esa proeza (con la sandía).

Tita escuchó desde su hamaca cómo alguien se había levantado a comer un pedazo de sandía. A ella la habían despertado las ganas de ir al baño. Todo el día había tomado cerveza, no para aminorar el calor sino para tener más leche, para amamantar a su sobrino.

Éste dormía apaciblemente junto a su hermana. Se levantó a tientas, no podía distinguir nada, era una noche de completa oscuridad. Se fue caminando hacia el baño, tratando de recordar dónde estaban las hamacas, no quería tropezar con nadie.

Pedro, sentado en su hamaca, comía su sandía y pensaba en Tita. Su cercanía le producía una gran agitación. No podía dormir imaginándola ahí a unos pasos de él... y de Mamá Elena, por supuesto. Su respiración se detuvo unos instantes al escuchar el sonido de unos pasos en las tinieblas. Tenía que tratarse de Tita, la fragancia peculiar que se esparció por el aire, entre jazmín y olores de la cocina sólo podía pertenecerle a ella. Por un momento pensó que Tita se había levantado para buscarlo. El ruido de sus pasos acercándose a él se confundía con el de su corazón, que latía violentamente. Pero no, los pasos ahora se alejaban, en dirección al baño. Pedro se levantó como un felino y sin hacer ruido la alcanzó.

Tita se sorprendió al sentir que alguien la jalaba y le tapaba la boca, pero inmediatamente se dio cuenta de a quién pertenecía esa mano, y permitió sin ninguna resistencia que la mano se deslizara primero por su cuello hasta sus senos y después en un reconocimiento total por todo su cuerpo.

Mientras recibía un beso en la boca, la mano de Pedro, tomando la suya, la invitó a recorrerle el cuerpo. Tita tímidamente palpó los duros músculos de los brazos y el pecho

de Pedro. Más abajo, un tizón encendido, que palpitaba bajo la ropa. Asustada, retiró la mano, no por el descubrimiento, sino por un grito de Mamá Elena.

—Tita, ¿dónde estás?

—Aquí, mami, vine al baño.

Temerosa de que su madre sospechara algo, Tita regresó rápidamente y pasó una noche de tortura aguantando las ganas de orinar acompañada de otra sensación parecida. Pero de nada sirvió su sacrificio: al día siguiente Mamá Elena, que por un tiempo parecía haber cambiado de opinión en cuanto a que Pedro y Rosaura se fueran a vivir a San Antonio, Texas, aceleró la partida y en tres días más logró que se fueran del rancho.

La entrada de Mamá Elena a la cocina ahuyentó sus recuerdos. Tita dejó caer el chorizo entre sus manos. Sospechaba que su madre podía leerle el pensamiento. Tras ella, entró Chenchá llorando desconsoladamente.

—¡No llores niña! Me choca verte llorar. ¿Qué es lo que te pasa?

—Es q'el Felipe yá está aquí y dice ¡que si petatió!

—¿Qué dices? ¿Quién se murió?

—¡Pos el niño!

—¿Cuál niño?

—¡Pos cuál iba' ser! Pos su nieto, todo lo que comía le caía mal ¡y pos si petatió!

Tita sintió en su cabeza un trastero cayéndose. Después del golpe, el sonido de una vajilla rota en mil pedazos. Como impelida por un resorte se levantó.

—¡Siéntate a trabajar! Y no quiero lágrimas. Pobre criatura, espero que el Señor lo tenga en su gloria, pero no podemos dejar que la tristeza nos gane, hay mucho que hacer. Primero terminas y luego haces lo que quieras, menos llorar, ¿me oíste?

Tita sintió que una violenta agitación se posesionaba de su ser: enfrentó firmemente la mirada de su madre mientras acariciaba el chorizo y después, en lugar de obedecerla, tomó todos los chorizos que encontró y los partió en pedazos, gritando enloquecida.

—¡Mire lo que hago con sus órdenes! ¡Ya me cansé! ¡Ya me cansé de obedecerla!

Mamá Elena se acercó, tomó una cuchara de madera y le cruzó la cara con ella.

—¡Usted es la culpable de la muerte de Roberto! —le gritó Tita fuera de sí y salió corriendo, secándose la sangre que le escurría de la nariz; tomó al pichón, la cubeta de lombrices y se subió al palomar.

Mamá Elena ordenó que quitaran la escalera y que la dejaran pasar toda la noche ahí. Mamá Elena y Chenchá terminaron en silencio de rellenar los chorizos. Con lo

perfeccionista que era Mamá Elena y el cuidado que siempre ponía para que no quedara aire dentro de los chorizos, fue verdaderamente inexplicable para todos que una semana después encontraran los chorizos invadidos de gusanos en la bodega donde los había puesto a secar.

A la mañana siguiente mandó que Chenchá bajara a Tita. Mamá Elena no podía hacerlo pues sólo había una cosa que temía en la vida y era el miedo a las alturas. No soportaba ni el pensamiento de tener que subir por la escalera, que medía siete metros, y abrir hacia fuera la pequeña puerta, para poder entrar. Por lo tanto le convenía fingir más orgullo del que tenía y mandar a otra persona para que bajara a Tita, aunque ganas no le faltaban de subir personalmente y bajarla arrastrándola de los cabellos.

Chenchá la encontró con el pichón en las manos. Tita parecía no darse cuenta de que estaba muerto. Intentaba darle de comer más lombrices. El pobre tal vez murió de indigestión porque Tita le dio demasiadas. Tita tenía la mirada perdida y miraba a Chenchá como si fuera la primera vez que la viera en su vida.

Chenchá bajó diciendo que Tita estaba como loca y que no quería abandonar el palomar.

—Muy bien, si está como loca va a ir a dar al manicomio. ¡En esta casa no hay lugar para dementes!

Y efectivamente, de inmediato mandó a Felipe a por el doctor Brown para que se llevara a Tita a un manicomio. El doctor llegó, escuchó la versión de la historia de parte de Mamá Elena y se dispuso a subir al palomar.

Encontró a Tita desnuda, con la nariz rota y llena de suciedad de palomas por todo el cuerpo. Algunas plumas se le habían pegado en la piel y el pelo. En cuanto vio al doctor corrió a un rincón y se puso en posición fetal.

Nadie supo qué le dijo el doctor Brown durante las horas que pasó con ella, pero al atardecer bajó con Tita ya vestida, la subió a su carretela y se la llevó.

Chenchá, corriendo y llorando a su lado, apenas alcanzó a ponerle a Tita en los hombros la enorme colcha que había tejido en sus interminables noches de insomnio. Era tan grande y pesada que no cupo dentro del carruaje. Tita se aferró a ella con tal fuerza que no hubo más remedio que llevarla arrastrando como una enorme y caleidoscópica cola de novia que alcanzaba a cubrir un kilómetro completo. Debido a que Tita utilizaba en su colcha cuanto estambre caía en sus manos, sin importarle el color, la colcha mostraba una amalgama de colores, texturas y formas que aparecían y

desaparecían como por arte de magia entre la monumental polvareda que levantaba a su paso.

- a) Justificación: Tita empieza a cuestionar la autoridad de Mamá Elena y muestra signos de rebelión. Se profundiza en el sufrimiento de Tita bajo el control de Mamá Elena.
- b) Puntos para poder comentar: autoridad y rebelión de Tita hacia Mamá Elena.



**Anexo 5: Fragmentos seleccionados para leer en clase de la novela *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende (1982).**

Fragmento 1: introducción de Clara y sus habilidades paranormales (Capítulo III, “Clara, clarividente”).

Los sueños no eran lo único que Clara adivinaba. También veía el futuro y conocía la intención de la gente, virtudes que mantuvo a lo largo de su vida y acrecentó con el tiempo. Anunció la muerte de su padrino, don Salomón Valdés, que era corredor de la Bolsa de Comercio y que creyendo haberlo perdido todo, se colgó de la lámpara en su elegante oficina. Allí lo encontraron, por insistencia de Clara, con el aspecto de un carnero mustio, tal como ella lo describió en la pizarra. Predijo la hernia de su padre, todos los temblores de tierra y otras alteraciones de la naturaleza, la única vez que cayó nieve en la capital matando de frío a los pobres en las poblaciones y a los rosales en los jardines de los ricos, y la identidad del asesino de las colegialas, mucho antes que la policía descubriera el segundo cadáver, pero nadie la creyó y Severo no quiso que su hija opinara sobre cosas de criminales que no tenían parentesco con la familia. Clara se dio cuenta a la primera mirada que Getulio Armando iba a estafar a su padre con el negocio de las ovejas australianas, porque se lo leyó en el color del aura. Se lo escribió a su padre, pero éste no le hizo caso y cuando vino a acordarse de las predicciones de su hija menor, había perdido la mitad de su fortuna y su socio andaba por el Caribe, convertido en hombre rico, con un serrallo de negras culonas y un barco propio para tomar el sol.

La habilidad de Clara para mover objetos sin tocarlos no se pasó con la menstruación, como vaticinaba la Nana, sino que se fue acentuando hasta tener tanta práctica, que podía mover las teclas del piano con la tapa cerrada, aunque nunca pudo desplazar el instrumento por la sala, como era su deseo. En esas extravagancias ocupaba la mayor parte de su energía y de su tiempo. Desarrolló la capacidad de adivinar un asombroso porcentaje de las cartas de la baraja e inventó juegos de irrealidad para divertir a sus hermanos. Su padre le prohibió escrutar el futuro en los naipes e invocar fantasmas y espíritus traviesos que molestaban al resto de la familia y aterrorizaban a la servidumbre, pero Nívea comprendió que mientras más limitaciones y sustos tenía que soportar su hija menor, más lunática se ponía, de modo que decidió dejarla en paz con sus trucos de espiritista, sus juegos de pitonisa y su silencio de caverna, tratando de

amarla sin condiciones y aceptarla tal cual era. Clara creció como una planta salvaje, a pesar de las recomendaciones del doctor Cuevas, que había traído de Europa la novedad de los baños de agua fría y los golpes de electricidad para curar a los locos.

Barrabás; acompañaba a la niña de día y de noche, excepto en los períodos normales de su actividad sexual. Estaba siempre rondándola como una gigantesca sombra tan silenciosa como la misma niña, se echaba a sus pies cuando ella se sentaba y en la noche dormía a su lado con resoplidos de locomotora. Llegó a compenetrarse tan bien con su ama, que cuando ésta salía a caminar sonámbula por la casa, el perro la seguía en la misma actitud. Las noches de luna llena era común verlos paseando por los corredores, como dos fantasmas flotando en la pálida luz. A medida que el perro fue creciendo, se hicieron evidentes sus distracciones. Nunca comprendió la naturaleza translúcida del cristal y en sus momentos de emoción solía embestir las ventanas al trote, con la inocente intención de atrapar alguna mosca. Caía al otro lado en un estrépito de vidrios rotos, sorprendido y triste. En aquellos tiempos los cristales venían de Francia por barco y la manía del animal de lanzarse contra ellos llegó a ser un problema, hasta que Clara ideó el recurso extremo de pintar gatos en los vidrios. Al convertirse en adulto, Barrabás; dejó de fornicar con las patas del piano, como lo hacía en su infancia, y su instinto reproductor se ponía de manifiesto sólo cuando olía alguna perra en celo en la proximidad. En esas ocasiones no había cadena ni puerta que pudiera retenerlo, se lanzaba a la calle venciendo todos los obstáculos que se le ponían por delante y se perdía por dos o tres días. Volvía siempre con la pobre perra colgando atrás suspendida en el aire, atravesada por su enorme masculinidad. Había que esconder a los niños para que no vieran el horrendo espectáculo del jardinero mojándolos con agua fría hasta que, después de mucha agua, patadas y otras ignominias, Barrabás; se desprendía de su enamorada, dejándola agónica en el patio de la casa, donde Severo tenía que rematarla con un tiro de misericordia.

La adolescencia de Clara transcurrió suavemente en la gran casa de tres patios de sus padres, mimada por sus hermanos mayores, por Severo que la prefería entre todos sus hijos, por Nívea y por la Nana, que alternaba sus siniestras excursiones disfrazada de cuco, con los más tiernos cuidados. Casi todos sus hermanos se habían casado o partido, unos de viaje, otros a trabajar a provincia, y la gran casa, que había albergado a una familia numerosa, estaba casi vacía, con muchos cuartos cerrados. La niña ocupaba el tiempo que le dejaban sus preceptores en leer, mover sin tocar los objetos más

diversos, corretear a Barrabás; practicar juegos de adivinación y aprender a tejer que, de todas las artes domésticas, fue la única que pudo dominar. Desde aquel Jueves Santo en que el padre Restrepo la acusó de endemoniada, hubo una sombra sobre su cabeza que el amor de sus padres y la discreción de sus hermanos consiguió controlar, pero la fama de sus extrañas habilidades circuló en voz baja en las tertulias de señoras. Nívea se dio cuenta que a su hija nadie la invitaba y hasta sus propios primos la eludían. Procuró compensar la falta de amigos con su dedicación total, con tanto éxito, que Clara creció alegremente y en los años posteriores recordaría su infancia como un período luminoso de su existencia, a pesar de su soledad y de su mudez. Toda su vida guardaría en la memoria las tardes compartidas con su madre en la salita de costura, donde Nívea cosía a máquina ropa para los pobres y le contaba cuentos y anécdotas familiares. Le mostraba los daguerrotipos de la pared y le narraba el pasado.

—¿Ve este señor tan serio, con barba de bucanero? Es el tío Mateo, que se fue al Brasil por un negocio de esmeraldas, pero una mulata de fuego le hizo mal de ojo. Se le cayó el pelo, se le desprendieron las uñas, se le soltaron los dientes. Tuvo que ir a ver a un hechicero, un brujo vudú, un negro retinto, que le dio un amuleto y se le afirmaron los dientes, le salieron uñas nuevas y recuperó el pelo. Mírelo, hijita, tiene más pelo que un indio: es el único calvo en el mundo que volvió a echar pelo.

Clara sonreía sin decir nada y Nívea seguía hablando porque se había acostumbrado al silencio de su hija. Por otra parte, tenía la esperanza que de tanto meterle ideas en la cabeza, tarde o temprano haría una pregunta y recuperaría el habla.

—Y éste decía— es el tío Juan. Yo lo quería mucho. Una vez se tiró un pedo y fue su condena a muerte, una gran desgracia. Sucedió en un almuerzo campestre. Estábamos todas las primas un fragante día de primavera, con nuestros vestidos de muselina y nuestros sombreros con flores y cintas, y los muchachos lucían su mejor ropa dominguera. Juan se quitó su chaqueta blanca, ¡parece que lo estoy viendo! Se arremangó la camisa y se colgó airoso de la rama de un árbol para provocar, con sus proezas de trapealista, la admiración de Constanza Andrade, que fue Reina de la Vendimia, y que desde la primera vez que la vio, perdió la tranquilidad, devorado por el amor. Juan hizo dos flexiones impecables, una vuelta completa y al siguiente movimiento lanzó una sonora ventosidad. ¡No se ría, Clarita! Fue terrible. Se produjo un silencio confundido y la Reina de la Vendimia empezó a reír descontroladamente. Juan se puso su chaqueta, estaba muy pálido, se alejó del grupo sin prisa y no lo

volvimos a ver más. Lo buscaron hasta en la Legión Extranjera, preguntaron por él en todos los consulados, pero nunca más se supo de su existencia. Yo creo que se metió a misionero y se fue a cuidar leprosos a la Isla de Pascua, que es lo más lejos que se puede llegar para olvidar y para que lo olviden, porque queda fuera de las rutas de navegación y ni siquiera figura en los mapas de los holandeses. Desde entonces la gente lo recuerda como Juan del Pedo.

Nívea llevaba a su hija a la ventana y le mostraba el tronco seco del álamo.

—Era un árbol enorme —decía—. Lo hice cortar antes que naciera mi hijo mayor. Dicen que era tan alto, que desde la punta se podía ver toda la ciudad, pero el único que llegó tan arriba, no tenía ojos para verla. Cada hombre de la familia Del Valle, cuando quiso ponerse pantalones largos, tuvo que treparlo para probar su valor. Era algo así como un rito de iniciación. El árbol estaba lleno de marcas. Yo misma pude comprobarlo cuando lo cortaron. Desde las primeras ramas intermedias, gruesas como chimeneas, ya se podían ver las marcas dejadas por los abuelos que hicieron su ascenso en su época. Por las iniciales grabadas en el tronco se sabía de los que habían subido más alto, de los más valientes, y también de los que se habían detenido, asustados. Un día le tocó a Jerónimo, el primo ciego. Subió tanteando las ramas sin vacilar, porque no veía la altura y no presentía el vacío. Llegó a la cima, pero no pudo terminar la jota de su inicial, porque se desprendió como una gárgola y se fue de cabeza al suelo, a los pies de su padre y sus hermanos. Tenía quince años. Llevaron el cuerpo envuelto en una sábana a su madre, la pobre mujer los escupió a todos en la cara, les gritó insultos de marinero y maldijo a la raza de hombres que había incitado a su hijo a subir al árbol, hasta que se la llevaron las monjas de la Caridad envuelta en una camisa de fuerza. Yo sabía que algún día mis hijos tendrían que continuar esa bárbara tradición. Por eso lo hice cortar. No quería que Luis y los otros niños crecieran con la sombra de ese patíbulo en la ventana.

A veces Clara acompañaba a su madre y a dos o tres de sus amigas sufragistas a visitar fábricas, donde se subían en unos cajones para arengar a las obreras, mientras desde una prudente distancia, los capataces y los patrones las observaban burlones y agresivos. A pesar de su corta edad y su completa ignorancia de las cosas del mundo, Clara podía percibir el absurdo de la situación y describía en sus cuadernos el contraste entre su madre y sus amigas, con abrigo de piel y botas de gamuza, hablando de opresión, de igualdad y de derechos, a un grupo triste y resignado de trabajadoras, con

sus toscos delantales de dril y las manos rojas por los sabañones. De la fábrica, las sufragistas se iban a la confitería de la Plaza de Armas a tomar té con pastelitos y comentar los progresos de la campaña, sin que esta distracción frívola las apartara ni un ápice de sus inflamados ideales. Otras veces su madre la llevaba a las poblaciones marginales y a los conventillos, donde llegaban con el coche cargado de alimentos y ropa que Nívea y sus amigas cosían para los pobres. También en esas ocasiones, la niña escribía con asombrosa intuición que las obras de caridad no podían mitigar la monumental injusticia. La relación con su madre era alegre e íntima, y Nívea, a pesar de haber tenido quince hijos, la trataba como si fuera la única, estableciendo un vínculo tan fuerte, que se prolongó en las generaciones posteriores como una tradición familiar.

La Nana se había convertido en una mujer sin edad, que conservaba intacta la fortaleza de su juventud y podía andar a brincos por los rincones asustando la mudez, igual como podía pasar el día revolviendo con un palo la marmita de cobre, en un fuego de infierno al centro del tercer patio, donde gorgoriteaba el dulce de membrillo, un líquido espeso de color del topacio, que al enfriarse se convertía en moldes de todos tamaños que Nívea repartía entre sus pobres. Acostumbrada a vivir rodeada de niños, cuando los demás crecieron y se fueron, la Nana volcó en Clara todas sus ternuras. Aunque la niña ya no tenía edad para eso, la bañaba como si fuera un crío, remojándola en la bañera esmaltada con agua perfumada de albahaca y jazmín, la frotaba con una esponja, la enjabonaba meticulosamente sin olvidar ningún resquicio de las orejas a los pies, la friccionaba con agua de colonia, la empolvaba con un hisopo de plumas de cisne y le cepillaba el pelo con infinita paciencia, hasta dejárselo brillante y dócil como una planta de mar. La vestía, le abría la cama, le llevaba el desayuno en bandeja, la obligaba a tomar infusión de tilo para los nervios, de manzanilla para el estómago, de limón para la transparencia de la piel, de ruda para la mala bilis y de menta para la frescura del aliento, hasta que la niña se convirtió en un ser angélico y hermoso que deambulaba por los patios y los corredores envuelta en un aroma de flores, un rumor de enaguas almidonadas y un halo de rizos y cintas.

Clara pasó la infancia y entró en la juventud dentro de las paredes de su casa, en un mundo de historias asombrosas, de silencios tranquilos, donde el tiempo no se marcaba con relojes ni calendarios y donde los objetos tenían vida propia, los aparecidos se sentaban en la mesa y hablaban con los humanos, el pasado y el futuro eran parte de la misma cosa y la realidad del presente era un caleidoscopio de espejos desordenados

donde todo podía ocurrir. Es una delicia, para mí, leer los cuadernos de esa época, donde se describe un mundo mágico que se acabó. Clara habitaba un universo inventado para ella, protegida de las inclemencias de la vida, donde se confundían la verdad prosaica de las cosas materiales con la verdad tumultuosa de los sueños, donde no siempre funcionaban las leyes de la física o la lógica. Clara vivió ese período ocupada en sus fantasías, acompañada por los espíritus del aire, del agua y de la tierra, tan feliz, que no sintió la necesidad de hablar en nueve años. Todos habían perdido la esperanza de volver a oírle la voz, cuando el día de su cumpleaños, después que sopló las diecinueve velas de su pastel de chocolate, estrenó una voz que había estado guardada durante todo aquel tiempo y que tenía resonancia de instrumento desafinado.

—Pronto me voy a casar —dijo.

—¿Con quién? —preguntó Severo.

—Con el novio de Rosa —respondió ella.

Y entonces se dieron cuenta que había hablado por primera vez en todos esos años y el prodigio removi6 la casa en sus cimientos y provoc6 el llanto de toda la familia. Se llamaron unos a otros, se desparram6 la noticia por la ciudad, consultaron al doctor Cuevas, que no podía creerlo, y en el alboroto de que Clara había hablado, a todos se les olvid6 lo que dijo y no se acordaron hasta dos meses más tarde, cuando apareci6 Esteban Trueba, a quien no habían visto desde el entierro de Rosa, a pedir la mano de Clara.

a) Justificación: introducción al realismo mágico.

b) Puntos para poder comentar: realismo mágico, personalidad de Clara, ¿por qué no habla?

Fragmento 2: la violencia de Esteban Trueba (Capítulo V, “Los amantes”).

Esteban Trueba apareci6 en el umbral de la puerta en el mismo momento en que la casa se parti6 como una cáscara de huevo y se derrumb6 en una nube de polvo, aplastándolo bajo una montaña de escombros. Clara rept6 hasta allá llamándolo a gritos, pero nadie respondi6.

La primera sacudida del terremoto dur6 casi un minuto y fue la más fuerte que se había registrado hasta esa fecha en ese pa6s de catástrofes. Tir6 al suelo casi todo lo que estaba en pie y el resto termin6 de desmoronarse con el rosario de temblores menores

que siguió estremeciendo el mundo hasta que amaneció. En Las Tres Marías esperaron que saliera el sol para contar a los muertos y desenterrar a los sepultados que aún gemían bajo los derrumbes, entre ellos a Esteban Trueba, que todos sabían dónde estaba, pero nadie tenía esperanza de encontrar con vida. Se necesitaron cuatro hombres al mando de Pedro Segundo, para remover el cerro de polvo, tejas y adobes que lo cubría. Clara había abandonado su distracción angélica y ayudaba a quitar las piedras con fuerza de hombre.

—¡Hay que sacarlo! ¡Está vivo y nos escucha! —aseguraba Clara y eso les daba ánimo para continuar.

Con las primeras luces aparecieron Blanca y Pedro Tercero, intactos. Clara se fue encima de su hija y le dio un par de bofetadas, pero luego la abrazó llorando, aliviada por saberla a salvo y tenerla a su lado.

—¡Su padre está allí! —señaló Clara.

Los muchachos se pusieron a la tarea con los demás y al cabo de una hora, cuando ya había salido el sol en aquel universo de congoja, sacaron al patrón de su tumba. Eran tantos sus huesos rotos, que no se podían contar, pero estaba vivo y tenía los ojos abiertos.

—Hay que llevarlo al pueblo para que lo vean los médicos —dijo Pedro Segundo.

Estaban discutiendo cómo trasladarlo sin que los huesos se le salieran por todos lados como de un saco roto, cuando llegó Pedro García, el viejo, que gracias a su ceguera y su ancianidad, había soportado el terremoto sin conmoverse. Se agachó al lado del herido y con gran cautela le recorrió el cuerpo, tanteándolo con sus manos, mirando con sus dedos antiguos, hasta que no dejó resquicio sin contabilizar ni rotura sin tener en cuenta.

—Si lo mueven, se muere —dictaminó.

Esteban Trueba no estaba inconsciente y lo oyó con toda claridad, se acordó de la plaga de hormigas y decidió que el viejo era su única esperanza.

—Déjenlo, él sabe lo que hace—balbuceó.

Pedro García hizo traer una manta y entre su hijo y su nieto colocaron al patrón sobre ella, lo alzaron con cuidado y lo acomodaron sobre una improvisada mesa que habían armado al centro de lo que antes era el patio, pero ya no era más que un pequeño claro en esa pesadilla de cascotes, de cadáveres de animales, de llantos de niños, de gemidos de perros y oraciones de mujeres. Entre las ruinas rescataron un odre de vino,

que Pedro García distribuyó en tres partes, una para lavar el cuerpo del herido, otra para dársela a tomar y otra que se bebió él parsimoniosamente antes de comenzar a componerle los huesos, uno por uno, con paciencia y calma, estirando por aquí, ajustando por allá, colocando cada uno en su sitio, entablillándolos, envolviéndolos en tiras de sábanas para inmovilizarlos, mascullando letanías de santos curanderos, invocando a la buena suerte y a la Virgen María, y soportando los gritos y blasfemias de Esteban Trueba, sin cambiar para nada su beatífica expresión de ciego. A tuntas le reconstituyó el cuerpo tan bien, que los médicos que lo revisaron después no podían creer que eso fuera posible.

—Yo ni siquiera lo habría intentado —reconoció el doctor Cuevas al enterarse.

Los destrozos del terremoto sumieron al país en un largo luto. No bastó a la tierra con sacudirse hasta echarlo todo por el suelo, sino que el mar se retiró varias millas y regresó en una sola gigantesca ola que puso barcos sobre las colinas, muy lejos de la costa, se llevó caseríos, caminos y bestias y hundió más de un metro bajo el nivel del agua a varias islas del Sur. Hubo edificios que cayeron como dinosaurios heridos, otros se deshicieron como castillos de naipes, los muertos se contaban por millares y no quedó familia que no tuviera alguien a quien llorar. El agua salada del mar arruinó las cosechas, los incendios abatieron zonas enteras de ciudades y pueblos y por último corrió la lava y cayó la ceniza como coronación del castigo, sobre las aldeas cercanas a los volcanes. La gente dejó de dormir en sus casas, aterrorizada con la posibilidad de que el cataclismo se repitiera, improvisaban carpas en lugares desiertos, dormían en las plazas y en las calles. Los soldados tuvieron que hacerse cargo del desorden y fusilaban sin más trámites a quien sorprendían robando, porque mientras los más cristianos atestaban las iglesias clamando perdón por sus pecados y rogando a Dios para que aplacara su ira, los ladrones recorrían los escombros y donde aparecía una oreja con un zarcillo o un dedo con un anillo, los volaban de una cuchillada, sin considerar que la víctima estuviera muerta o solamente aprisionada en el derrumbe. Se desató un zafarrancho de gérmenes que provocó diversas pestes en todo el país. El resto del mundo, demasiado ocupado en otra guerra, apenas se enteró de que la naturaleza se había vuelto loca en ese lejano lugar del planeta, pero así y todo llegaron cargamentos de medicinas, frazadas, alimentos y materiales de construcción, que se perdieron en los misteriosos vericuetos de la administración pública, hasta el punto de que años después,



todavía se podían comprar los guisos enlatados de Norteamérica y la leche en polvo de Europa al precio de refinados manjares en los almacenes exclusivos.

Esteban Trueba pasó cuatro meses envuelto en vendas, tieso de tablillas, parches y garfios, en un atroz suplicio de picores e inmovilidad, devorado por la impaciencia. Su carácter empeoró hasta que nadie lo pudo soportar. Clara se quedó en el campo para cuidarlo y cuando se normalizaron las comunicaciones y se restauró el orden, enviaron a Blanca interna a su colegio, porque su madre no podía hacerse cargo de ella.

En la capital, el terremoto sorprendió a la Nana en su cama y a pesar de que allí se sintió menos que en el Sur, igual la mató el susto. La gran casa de la esquina crujió como una nuez, se agrietaron sus paredes y la gran lámpara de lágrimas de cristal del comedor cayó con un clamor de mil campanas, haciéndose añicos. Aparte de eso, lo único grave fue la muerte de la Nana. Cuando pasó el terror del primer momento, los sirvientes se dieron cuenta que la anciana no había salido huyendo a la calle con los demás. Entraron a buscarla y la encontraron en su camastro, con los ojos desorbitados y el poco pelo que le quedaba erizado de pavor. En el caos de esos días, no pudieron darle un sepelio digno, como ella hubiera deseado, sino que tuvieron que enterrarla a toda prisa, sin discursos ni lágrimas. No asistió a su funeral ninguno de los numerosos hijos ajenos que ella con tanto amor crio.

El terremoto marcó un cambio tan importante en la vida de la familia Trueba, que a partir de entonces dividieron los acontecimientos en antes y después de esa fecha. En Las Tres Marías, Pedro Segundo García volvió a asumir el cargo de administrador, ante la imposibilidad del patrón de moverse de su cama. Le tocó la tarea de organizar a los trabajadores, devolver la calma y reconstruir la ruina en que se había convertido la propiedad. Comenzaron por enterrar a sus muertos en el cementerio al pie del volcán, que milagrosamente se había salvado del río de lava que descendió por las laderas del cerro maldito. Las nuevas tumbas dieron un aire festivo al humilde camposanto y plantaron hileras de abedules para que dieran sombra a los que visitaban a sus muertos. Reconstruyeron las casitas de ladrillo una por una, exactamente como eran antes, los establos, la lechería y el granero y volvieron a preparar la tierra para las siembras, agradecidos de que la lava y la ceniza hubieran caído para el otro lado, salvando la propiedad. Pedro Tercero tuvo que renunciar a sus paseos al pueblo, porque su padre lo requería a su lado. Lo secundaba de mal humor, haciéndole notar que se partían el lomo

por volver a poner en pie la riqueza del patrón, pero que ellos seguían siendo tan pobres como antes.

—Siempre ha sido así, hijo. Usted no puede cambiar la ley de Dios —le replicaba su padre.

—Sí se puede cambiar, padre. Hay gente que lo está haciendo, pero aquí ni siquiera sabemos las noticias. En el mundo están pasando cosas importantes —argüía Pedro Tercero y le soltaba sin pausas el discurso del maestro comunista o del padre José Dulce María.

Pedro Segundo no respondía y continuaba trabajando sin vacilaciones. Hacía la vista gorda cuando su hijo, aprovechando que la enfermedad del patrón había relajado la vigilancia, rompía el cerco de censura e introducía en Las Tres Marías los folletos prohibidos de los sindicalistas, los periódicos políticos del maestro y las extrañas versiones bíblicas del cura español.

Por orden de Esteban Trucha, el administrador comenzó la reconstrucción de la casa patronal siguiendo el mismo plano que tenía originalmente. Ni siquiera cambiaron los adobes de paja y barro cocido por modernos ladrillos, o modificaron el ancho de las ventanas demasiado estrechas. La única mejora fue incorporar agua caliente en los baños y cambiar la antigua cocina de leña por un artefacto a parafina al cual, sin embargo, ninguna cocinera llegó a habituarse y terminó sus días relegado en el patio para uso indiscriminado de las gallinas. Mientras se construía la casa, improvisaron un refugio de tablas con techo de zinc, donde acomodaron a Esteban en su lecho de inválido y desde allí, a través de una ventana, él podía observar los progresos de la obra y gritar sus instrucciones, hirviendo de rabia por su forzada inmovilidad.

Clara cambió mucho en esos meses. Debió ponerse junto a Pedro Segundo García a la tarea de salvar lo que pudiera ser salvado. Por primera vez en su vida se hizo cargo, sin ninguna ayuda, de los asuntos materiales, porque ya no contaba con su marido, con Férula o con la Nana. Despertó al fin de una larga infancia en la que había estado siempre protegida, rodeada de cuidados, de comodidades y sin obligaciones. Esteban Trucha adquirió la maña de que todo lo que comía le caía mal, excepto lo que cocinaba ella, de modo que pasaba una buena parte del día metida en la cocina desplumando gallinas para hacer sopitas de enfermo y amasando pan. Tuvo que hacer de enfermera, lavarle con una esponja, cambiarle los vendajes, quitarle la bacinilla. Él se puso cada día más furibundo y despótico, le exigía ponerme una almohada aquí, no, más arriba,

tráeme vino, no, te dije que quería vino blanco, abre la ventana, ciérrala, me duele aquí, tengo hambre, tengo calor, ráscame la espalda, más abajo. Clara llegó a temerlo mucho más que cuando era el hombre sano y fuerte que se introducía en la paz de su vida con un olor a macho ansioso, su vozarrón de huracán, su guerra sin cuartel, su prepotencia de gran señor, imponiendo su voluntad y estrellando sus caprichos contra el delicado equilibrio que ella mantenía entre los espíritus del Más Allá y las almas necesitadas del Más Acá. Llegó a detestarlo. Apenas soldaron los huesos y pudo moverse un poco, le volvió a Esteban el deseo tormentoso de abrazarla y cada vez que ella pasaba por su lado, le lanzaba un manotazo, confundiéndola en su perturbación de enfermo con las robustas campesinas que en sus años mozos lo servían en la cocina y en la cama. Clara sentía que ya no estaba para esos trotes. Las desgracias la habían espiritualizado y la edad y la falta de amor por su marido, la habían llevado a considerar el sexo como un pasatiempo algo brutal, que le dejaba adoloridas las coyunturas y producía desorden en el mobiliario. En pocas horas, el terremoto la hizo aterrizar en la violencia, la muerte y la vulgaridad y la puso en contacto con las necesidades básicas, que antes había ignorado. De nada le sirvieron la mesa de tres patas o la capacidad de adivinar el porvenir en las hojas del té, frente a la urgencia de defender a los inquilinos de la peste y el desconcierto, a la tierra de la sequía y el caracol, a las vacas de la fiebre aftosa, a las gallinas del moquillo, a la ropa de la polilla, a sus hijos del abandono y a su esposo de la muerte y de su propia incontenible ira. Clara estaba muy cansada. Se sentía sola y confundida y en los momentos de las decisiones, al único que podía recurrir en busca de ayuda, era a Pedro Segundo García. Ese hombre leal y silencioso, estaba siempre presente, al alcance de su voz, dando algo de estabilidad al bamboleo borrascoso que había entrado en su vida. A menudo, al final del día, Clara lo buscaba para ofrecerle una taza de té. Se sentaban en sillas de mimbres bajo un alero, a esperar que llegara la noche a aliviar la tensión del día. Miraban la oscuridad que caía suavemente y las primeras estrellas que comenzaban a brillar en el cielo, oían croar a las ranas y se quedaban callados. Tenían muchas cosas que hablar, muchos problemas que resolver, muchos acuerdos pendientes, pero ambos comprendían que esta media hora en silencio era un premio merecido, sorbían su té sin apurarse, para hacerlo durar, y cada uno pensaba en la vida del otro. Se conocían desde hacía más de quince años, estaban cerca todos los veranos, pero en total habían intercambiado muy pocas frases. Él había visto a la patrona como una luminosa aparición estival, ajena a los afanes brutales de la vida, de

una especie diferente a las demás mujeres que había conocido. Incluso entonces, con las manos hundidas en la masa o el delantal ensangrentado por la gallina del almuerzo, le parecía un espejismo en la reverberación del día. Sólo al atardecer, en la calma de esos momentos que compartían con sus tazas de té, podía verla en su dimensión humana. Secretamente le había jurado lealtad y, como un adolescente, a veces fantaseaba con la idea de dar la vida por ella. La apreciaba tanto como odiaba a Esteban Trueba.

Cuando fueron a colocarles el teléfono, a la casa le faltaba mucho para estar habitable. Hacía cuatro años que Esteban Trucha luchaba por conseguirlo y se lo fueron a poner justamente cuando no tenía ni un techo para protegerlo de la intemperie. El artefacto no duró mucho, pero sirvió para llamar a los mellizos y escucharles la voz como si estuvieran en otra galaxia, en medio de un ensordecedor ronroneo y las interrupciones de la operadora del pueblo, que participaba en la conversación. Por teléfono se enteraron de que Blanca estaba enferma y las monjas no querían hacerse cargo de ella. La niña tenía una tos persistente y le daba fiebre con frecuencia. El terror de la tuberculosis estaba presente en todos los hogares, porque no había familia que no tuviera un tísico que lamentar, de modo que Clara decidió ir a buscarla. El mismo día que Clara viajaba, Esteban Trueba destrozó el teléfono a bastonazos, porque empezó a repicar y le gritó que ya iba, que se callara, pero el aparato siguió sonando y él, en un arrebato de furia, le cayó encima a golpes, dislocándose, de paso, la clavícula que a Pedro García, el viejo, tanto le había costado remendar.

- a) Justificación: caracterización de Esteban, se introducen temas como el abuso de poder y la violencia doméstica.
- b) Puntos para poder comentar: autoridad y violencia.

Fragmento 3: el golpe de Estado y las consecuencias políticas (Capítulo XIII, “El terror”).

De una plumada, los militares cambiaron la historia, borrando los episodios, las ideologías y los personajes que el régimen desaprobaba. Acomodaron los mapas, porque no había ninguna razón para poner el norte arriba, tan lejos de la benemérita patria, si se podía poner abajo, donde quedaba más favorecida y, de paso, pintaron con azul de Prusia vastas orillas de aguas territoriales hasta los límites de Asia y de África y se apoderaron en los libros de geografía de tierras lejanas, corriendo las fronteras con toda

impunidad, hasta que los países hermanos perdieron la paciencia, pusieron un grito en las Naciones Unidas y amenazaron con echarles encima los tanques de guerra y los aviones de caza. La censura, que al principio sólo abarcó los medios de comunicación, pronto se extendió a los textos escolares, las letras de las canciones, los argumentos de las películas y las conversaciones privadas. Había palabras prohibidas por bando militar, como la palabra «compañero», y otras que no se decían por precaución, a pesar de que ningún bando las había eliminado del diccionario, como libertad, justicia y sindicato. Alba se preguntaba de dónde habían salido tantos fascistas de la noche a la mañana, porque en la larga trayectoria democrática de su país, nunca se habían notado, excepto algunos exaltados durante la guerra, que por monería se ponían camisas negras y desfilaban con el brazo en alto, en medio de las carcajadas y la silbatina de los transeúntes, sin que tuvieran ningún papel importante en la vida nacional. Tampoco se explicaba la actitud de las Fuerzas Armadas, que provenían en su mayoría de la clase media y la clase obrera y que históricamente habían estado más cerca de la izquierda que de la extrema derecha. No comprendió el estado de guerra interna ni se dio cuenta de que la guerra es la obra de arte de los militares, la culminación de sus entrenamientos, el broche dorado de su profesión. No están hechos para brillar en la paz. El Golpe les dio la oportunidad de poner en práctica lo que habían aprendido en los cuarteles, la obediencia ciega, el manejo de las armas y otras artes que los soldados pueden dominar cuando acallan los escrúpulos del corazón.

Alba abandonó sus estudios, porque la Facultad de Filosofía, como muchas otras que abren las puertas del pensamiento, fue clausurada. Tampoco siguió con la música, porque el violoncelo le pareció una frivolidad en esas circunstancias. Muchos profesores fueron despedidos, arrestados o desaparecieron de acuerdo a una lista negra que manejaba la policía política. A Sebastián Gómez lo mataron en el primer allanamiento, delatado por sus propios alumnos. La universidad se llenó de espías.

La alta burguesía y la derecha económica, que habían propiciado el cuartelazo, estaban eufóricas. Al comienzo se asustaron un poco, al ver las consecuencias de su acción, porque nunca les había tocado vivir en una dictadura y no sabían lo que era. Pensaron que la pérdida de la democracia iba a ser transitoria y que se podía vivir por un tiempo sin libertades individuales ni colectivas, siempre que el régimen respetara la libertad de empresa. Tampoco les importó el desprestigio internacional, que los puso en la misma categoría de otras tiranías regionales, porque les pareció un precio barato por

haber derrocado al marxismo. Cuando llegaron capitales extranjeros para hacer inversiones bancarias en el país, lo atribuyeron, naturalmente, a la estabilidad del nuevo régimen, pasando por alto el hecho de que por cada peso que entraba, se llevaban dos en intereses. Cuando fueron cerrando de a poco casi todas las industrias nacionales y empezaron a quebrar los comerciantes, derrotados por la importación masiva de bienes de consumo, dijeron que las cocinas brasileras, las telas de Taiwan y las motocicletas japonesas eran mucho mejores que cualquier cosa que se hubiera fabricado nunca en el país. Sólo cuando devolvieron las concesiones de las minas a las compañías norteamericanas, después de tres años de nacionalización, algunas voces sugirieron que eso era lo mismo que regalar la patria envuelta en papel celofán. Pero cuando comenzaron a entregar a sus antiguos dueños las tierras que la reforma agraria había repartido, se tranquilizaron: habían vuelto a los buenos tiempos. Vieron que sólo una dictadura podía actuar con el peso de la fuerza y sin rendirle cuentas a nadie, para garantizar sus privilegios, así es que dejaron de hablar de política y aceptaron la idea de que ellos iban a tener el poder económico, pero los militares iban a gobernar. La única labor de la derecha fue asesorarlos en la elaboración de los nuevos decretos y las nuevas leyes. En pocos días eliminaron los sindicatos, los dirigentes obreros estaban presos o muertos, los partidos políticos declarados en receso indefinido y todas las organizaciones de trabajadores y estudiantes, y hasta los colegios profesionales, desmantelados. Estaba prohibido agruparse. El único sitio donde la gente podía reunirse era en la iglesia, de modo que al poco tiempo la religión se puso de moda y los curas y las monjas tuvieron que postergar sus labores espirituales para socorrer las necesidades terrenales de aquel rebaño perdido. El gobierno y los empresarios empezaron a verlos como enemigos potenciales y algunos soñaron con resolver el problema asesinando al cardenal, en vista de que el Papa, desde Roma, se negó a sacarlo de su puesto y enviarlo a un asilo para frailes alienados.

Una gran parte de la clase media se alegró con el Golpe Militar, porque significaba la vuelta al orden, a la pulcritud de las costumbres, las faldas en las mujeres y el pelo corto en los hombres, pero pronto empezó a sufrir el tormento de los precios altos y la falta de trabajo. No alcanzaba el sueldo para comer. En todas las familias había alguien a quien lamentar y ya no pudieron decir, como al principio, que si estaba preso, muerto o exiliado, era porque se lo merecía. Tampoco pudieron seguir negando la tortura.

Mientras florecían los negocios lujosos, las financieras milagrosas, los restaurantes exóticos y las casas importadoras, en las puertas de las fábricas hacían cola los cesantes esperando la oportunidad de emplearse por un jornal mínimo. La mano de obra descendió a niveles de esclavitud y los patrones pudieron, por primera vez desde hacía muchas décadas, despedir a los trabajadores a su antojo, sin pagarles indemnización, y meterlos presos a la menor protesta.

En los primeros meses, el senador Trueba participó del oportunismo de los de su clase. Estaba convencido de que era necesario un período de dictadura para que el país volviera al redil del cual nunca debió haber salido. Fue uno de los primeros terratenientes en recuperar su propiedad. Le devolvieron Las Tres Marías en ruinas, pero íntegra, hasta el último metro cuadrado. Hacía casi dos años que estaba esperando ese momento, rumiando su rabia. Sin pensarlo dos veces, se fue al campo con media docena de matones a sueldo y pudo vengarse a sus anchas de los campesinos que se habían atrevido a desafiarlo y a quitarle lo suyo. Llegaron allá una luminosa mañana de domingo, poco antes de la Navidad. Entraron al fundo con un alboroto de piratas. Los matones se metieron por todos lados, arreando con la gente a gritos, golpes y patadas, juntaron en el patio a humanos y a animales, y luego rociaron con gasolina las casitas de ladrillo, que antes habían sido el orgullo de Trueba, y les prendieron fuego con todo lo que contenían. Mataron las bestias a tiros. Quemaron los arados, los gallineros, las bicicletas y hasta las cunas de los recién nacidos, en un aquelarre de mediodía que por poco mata al viejo Trueca de alegría. Despidió a todos los inquilinos con la advertencia de que si volvía a verlos rondando por la propiedad, sufrirían la misma suerte que los animales. Los vio partir más pobres de lo que nunca fueron, en una larga y triste procesión, llevándose a sus niños, sus viejos, los pocos perros que sobrevivieron al tiroteo, alguna gallina salvada del infierno, arrastrando los pies por el camino de polvo que los alejaba de la tierra donde habían vivido por generaciones. En el portón de Las Tres Marías había un grupo de gente miserable esperando con ojos ansiosos. Eran otros campesinos desocupados, expulsados de otros fundos, que llegaban tan humildes como sus antepasados de siglos atrás, a rogar al patrón que los empleara en la próxima cosecha.

Esa noche Esteban Trueca se acostó en la cama de hierro que había sido de sus padres, en la vieja casa patronal donde no había estado desde hacía tanto tiempo. Estaba cansado y tenía pegado en la nariz el olor del incendio y de los cuerpos de los animales

que también tuvieron que quemar, para que la podredumbre no infectara el aire. Todavía ardían los restos de las casitas de ladrillo ya su alrededor todo era destrucción y muerte. Pero él sabía que podía volver a levantar el campo, tal como lo había hecho una vez, pues los potreros estaban intactos y sus fuerzas también. A pesar del placer de su venganza, no pudo dormir. Se sentía como un padre que ha castigado a sus hijos con demasiada severidad. Toda esa noche estuvo viendo los rostros de los campesinos, a quienes había visto nacer en su propiedad, alejándose por la carretera. Maldijo su mal genio. Tampoco pudo dormir el resto de la semana y cuando logró hacerlo, soñó con Rosa. Decidió no contar a nadie lo que había hecho y se juró que Las Tres Marías volvería a ser el fundo modelo que una vez fue. Echó a correr la voz de que estaba dispuesto a aceptar a los inquilinos de vuelta, bajo ciertas condiciones, evidentemente, pero ninguno regresó. Se habían desparramado por los campos, por los cerros, por la costa, algunos habían ido a pie a las minas, otros a las islas del Sur, buscando cada uno el pan para su familia en cualquier oficio. Asqueado, el patrón regresó a la capital sintiéndose más viejo que nunca. Le pesaba el alma.

El Poeta agonizó en su casa junto al mar. Estaba enfermo y los acontecimientos de los últimos tiempos agotaron su deseo de seguir viviendo. La tropa le allanó la casa, dieron vueltas sus colecciones de caracoles, sus conchas, sus mariposas, sus botellas y sus mascarones de proa rescatados de tantos mares, sus libros, sus cuadros, sus versos inconclusos, buscando armas subversivas y comunistas escondidos, hasta que su viejo corazón de bardo empezó a trastabillar. Lo llevaron a la capital. Murió cuatro días después y las últimas palabras del hombre que le cantó a la vida, fueron: «¡los van a fusilar! ¡los van a fusilar!». Ninguno de sus amigos pudo acercarse a la hora de la muerte, porque estaban fuera de la ley, prófugos, exiliados o muertos. Su casa azul del cerro estaba medio en ruinas, el piso quemado y los vidrios rotos, no se sabía si era obra de los militares, como decían los vecinos, o de los vecinos, como decían los militares. Allí lo velaron unos pocos que se atrevieron a llegar y periodistas de todas partes del mundo que acudieron a cubrir la noticia de su entierro. El senador Trueba era su enemigo ideológico, pero lo había tenido muchas veces en su casa y conocía de memoria sus versos. Se presentó al velorio vestido de negro riguroso, con su nieta Alba. Ambos montaron guardia junto al sencillo ataúd de madera y lo acompañaron hasta el cementerio en una mañana desventurada. Alba llevaba en la mano un ramo de los primeros claveles de la temporada, rojos como la sangre. El pequeño cortejo recorrió a



pie, lentamente, el camino al camposanto, entre dos filas de soldados que acordonaban las calles.

La gente iba en silencio. De pronto, alguien gritó roncamente el nombre del Poeta y una sola voz de todas las gargantas respondió «¡Presente! ¡Ahora y siempre!». Fue como si hubieran abierto una válvula y todo el dolor, el miedo y la rabia de esos días saliera de los pechos y rodara por la calle y subiera en un clamor terrible hasta los negros nubarrones del cielo. Otro gritó «¡Compañero Presidente!». Y contestaron todos en un solo lamento, llanto de hombre: «¡Presente!». Poco a poco el funeral del Poeta se convirtió en el acto simbólico de enterrar la libertad.

Muy cerca de Alba y su abuelo, los camarógrafos de la televisión sueca filmaban para enviar al helado país de Nobel la visión pavorosa de las ametralladoras apostadas a ambos lados de la calle, las caras de la gente, el ataúd cubierto de flores, el grupo de mujeres silenciosas que se apiñaban en las puertas de la Morgue, a dos cuadras del cementerio, para leer las listas de los muertos. La voz de todos se elevó en un canto y se llenó el aire con las consignas prohibidas, gritando que el pueblo unido jamás será vencido, haciendo frente a las armas que temblaban en las ruanos de los soldados. El cortejo pasó delante de una construcción y los obreros abandonando sus herramientas, se quitaron los cascos y formaron una fila cabizbaja. Un hombre marchaba con la camisa gastada en los puños, sin chaleco y con los zapatos rotos, recitando los versos más revolucionarios del Poeta, con el llanto cayéndole por la cara. Lo seguía la mirada atónita del senador Trueba, que caminaba a su lado.

—¡Lástima—que fuera comunista! —dijo el Senador a su nieta—. ¡Tan buen poeta y con las ideas tan confusas! Si hubiera muerto antes del Pronunciamiento Militar, supongo que habría recibido un homenaje nacional.

—Supo morir como supo vivir, abuelo —replicó Alba.

Estaba convencida que murió a debido tiempo, porque ningún homenaje podría haber sido más grande que ese modesto desfile de unos cuantos hombres y mujeres que lo enterraron en una tumba prestada, gritando por última vez sus versos de justicia y libertad. Dos días después apareció en el periódico un aviso de la junta Militar decretando duelo nacional por el Poeta y autorizando a poner banderas a media asta en las casas particulares que lo desearan. La autorización regía desde el momento de su muerte hasta el día en que apareció el aviso.

Del mismo modo que no pudo sentarse a llorar la muerte de su tío Jaime, Alba tampoco pudo perder la cabeza pensando en Miguel o lamentando al Poeta. Estaba absorta en su tarea de indagar por los desaparecidos, consolar a los torturados que regresaban con la espalda en carne viva y los ojos trastornados y buscar alimentos para los comedores de los curas. Sin embargo, en el silencio de la noche, cuando la ciudad perdía su normalidad de utilería y su paz de opereta, ella se sentía acosada por los tormentosos pensamientos que había acallado durante el día. A esa hora sólo los furgones llenos de cadáveres y detenidos y los autos de la policía circulaban por las calles, como lobos perdidos ululando en la oscuridad del toque de queda. Alba temblaba en su cama. Se le aparecían los fantasmas desgarrados de tantos muertos desconocidos, oía la gran casa respirando con un jadeo de anciana, afinaba el oído y sentía en los huesos los ruidos temibles: un frenazo lejano, un portazo, tiroteos, las pisadas de las botas, un grito sordo. Luego retornaba el silencio largo que duraba hasta el amanecer, cuando la ciudad revivía y el sol parecía borrar los terrores de la noche. No era la única desvelada en la casa. A menudo encontraba a su abuelo en camisa de dormir y pantuflas, más anciano y más triste que en el día, calentándose una taza de caldo y mascullando blasfemias de filibustero, porque le dolían los huesos y el alma. También su madre hurgaba en la cocina o se paseaba como una aparición de medianoche por los cuartos vacíos.

Así pasaron los meses y llegó a ser evidente para todos, incluso para el senador Trueba, que los militares se habían tomado el poder para quedárselo y no para entregar el gobierno a los políticos de derecha que habían propiciado el Golpe. Eran una raza aparte, hermanos entre sí, que hablaban un idioma diferente al de los civiles y con quienes el diálogo era como una conversación de sordos, porque la menor disidencia era considerada traición en su rígido código de honor. Trueba vio que tenían planes mesiánicos que no incluían a los políticos. Un día comentó con Blanca y Alba la situación. Se lamentó de que la acción de los militares, cuyo propósito era conjurar el peligro de una dictadura marxista, hubiera condenado al país a una dictadura mucho más severa y, por lo visto, destinada a durar un siglo. Por primera vez en su vida, el senador Trueba admitió que se había equivocado. Hundido en su poltrona, como un anciano acabado, lo vieron llorar calladamente. No lloraba por la pérdida del poder. Estaba llorando por su patria.

- a) Justificación: se observa la violencia política y el sufrimiento y la resistencia frente a la opresión.
- b) Puntos para poder comentar: historia de Chile a través de la ficción, violencia política.

**Anexo 6: Fragmentos seleccionados para leer en clase de la novela *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro (1963).**

Fragmento 1: introducción de la novela y el narrador colectivo (Primera parte, capítulo I).

Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. Solo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua, así yo, melancólico, vengo a encontrarme en su imagen cubierta por el polvo, rodeada por las hierbas, encerrada en sí misma y condenada a la memoria y a su variado espejo. La veo, me veo y me transfiguro en multitud de colores y de tiempos. Estoy y estuve en muchos ojos. Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga.

Desde esta altura me contemplo: grande, tendido en un valle seco. Me rodean unas montañas espinosas y unas llanuras amarillas pobladas de coyotes. Mis casas son bajas, pintadas de blanco, y sus tejados aparecen resecos por el sol o brillantes por el agua según sea el tiempo de lluvias o de secas. Hay días como hoy en los que recordarme me da pena. Quisiera no tener memoria o convertirme en el piadoso polvo para escapar a la condena de mirarme.

Yo supe de otros tiempos: fui fundado, sitiado, conquistado y engalanado para recibir ejércitos. Supe del goce indecible de la guerra, creadora del desorden y la aventura imprevisible. Después me dejaron quieto mucho tiempo. Un día aparecieron nuevos guerreros que me robaron y me cambiaron de sitio. Porque hubo un tiempo en el que yo también estuve en un valle verde y luminoso, fácil a la mano. Hasta que otro ejército de tambores y generales jóvenes entró para llevarme de trofeo a una montaña llena de agua, y entonces supe de cascadas y de lluvias en abundancia. Allí estuve algunos años, cuando la Revolución agonizaba, un último ejército, envuelto en la derrota, me dejó abandonado en este lugar sediento. Muchas de mis casas fueron quemadas y sus dueños fusilados antes del incendio.

Recuerdo todavía los caballos cruzando alucinados mis calles y mis plazas, y los gritos aterrados de las mujeres llevadas en vilo por los jinetes. Cuando ellos desaparecieron y las llamas quedaron convertidas en cenizas, las jóvenes hurañas empezaron a salir por los brocales de los pozos, pálidas y enojadas por no haber participado en el desorden.

Mi gente es morena de piel. Viste de manta blanca y calza huaraches. Se adorna con collares de oro o se ata al cuello un pañuelito de seda rosa. Se mueve despacio, habla poco y contempla el cielo. En las tardes, al caer el sol, canta.

Los sábados el atrio de la iglesia, sembrado de almendros, se llena de compradores y mercaderes. Brillan al sol los frescos pintados, las cintas de colores, las cuentas de oro y las telas rosas y azules. El aire se impregna de vapores de fritangas, de sacos de carbón oloroso todavía a madera, de bocas babeando alcohol y de majadas de burros. Por las noches estallan los cohetes y las riñas: relucen los machetes junto a las pilas de maíz y los mecheros de petróleo. Los lunes, muy de mañana, se retiran los ruidosos invasores dejándome algunos muertos que el Ayuntamiento recoge. Y esto pasa desde que yo tengo memoria.

Mis calles principales convergen a una plaza sembrada de tamarindos. Una de ellas se alarga y desciende hasta perderse en la salida de Cocula; lejos del centro su empedrado se hace escaso; a medida que la calle se hunde, las casas crecen a sus costados sobre terraplenes de dos y tres metros de alto.

En esta calle hay una casa grande, de piedra, con un corredor en forma de escuadra y un jardín lleno de plantas y de polvo. Allí no corre el tiempo: el aire quedó inmóvil después de tantas lágrimas. El día que sacaron el cuerpo de la señora de Moncada, alguien que no recuerdo cerró el portón y despidió a los criados. Desde entonces las magnolias florecen sin nadie que las mire y las hierbas feroces cubren las losas del patio; hay arañas que dan largos paseos a través de los cuadros y del piano. Hace ya mucho que murieron las palmas de sombra y que ninguna voz irrumpe en las arcadas del corredor. Los murciélagos anidan en las guirnalda doradas de los espejos, y «Roma» y «Cartago», frente a frente, siguen cargados de frutos que se caen de maduros. Solo olvido y silencio. Y sin embargo en la memoria hay un jardín iluminado por el sol, radiante de pájaros, poblado de carreras, y de gritos. Una cocina humeante y tendida a la sombra morada de los jacarandaes, una mesa en la que desayunan los criados de los Moncada.

El grito atraviesa la mañana:

—¡Te sembrare de sal!

—Yo, en lugar de la señora, mandaría tirar esos árboles —opina Félix el más viejo de la servidumbre.

Nicolás Moncada, de pie en la rama más alta de «Roma», observa a su hermana Isabel, a horcajadas en una horqueta de «Cartago», que se contempla las manos. La niña sabe que a «Roma» se le vence con silencio.

—¡Degollaré a tus hijos!

En *Cartago* hay trozos de cielo que se cuelan a través de la enramada. Nicolás baja del árbol, se dirige a la cocina en busca de una hacha y vuelve corriendo al pie del árbol de su hermana. Isabel contempla la escena desde lo alto y se descuelga sin prisa de rama en rama hasta llegar al suelo; luego mira con fijeza a Nicolás y éste, sin saber qué hacer, se queda con el arma en la mano. Juan, el más chico de los tres hermanos, rompe a llorar.

—¡Nico, no la degüelles!

Isabel se aparta despacio, cruza el jardín y desaparece.

—Mamá, ¿has visto a Isabel?

—¡Déjala, es muy mala!

—¡Desapareció!... Tiene poderes.

—Está escondida, tonto.

—No, mamá, tiene poderes —repite Nicolás.

Ya sé que todo esto es anterior al general Francisco Rosas y al hecho que me entristece ahora delante de esta piedra aparente. Y como la memoria contiene todos los tiempos y su orden es imprevisible, ahora estoy frente a la geometría de luces que inventó a esta ilusoria colina como una premonición de mi nacimiento. Un punto luminoso determina un valle. Ese instante geométrico se une al momento de esta piedra y de la superposición de espacios que forman el mundo imaginario, la memoria me devuelve intactos aquellos días; y ahora Isabel esta otra vez ahí, bailando con su hermano Nicolás, en el corredor iluminado por linternas anaranjadas, girando sobre sus tacones, con los rizos en desorden y una sonrisa encandilada en los labios. Un coro de jóvenes vestidas de claro los rodea. Su madre la mira con reproche. Los criados están bebiendo alcohol en la cocina.

—No van a acabar bien —sentencian las gentes sentadas alrededor del brasero.

—¡Isabel! ¿Para quién bailas? ¡Pareces una loca!

- a) Justificación: introducción del narrador colectivo (Ixtepec), se presenta el tema del tiempo y la memoria.

b) Puntos para poder comentar: el pueblo como narrador, descripción de Ixtepec.

Fragmento 2: la llegada del General Rosas (Primera parte, capítulo II).

Cuando el general Francisco Rosas llegó a poner orden me vi invadido por el miedo y olvidé el arte de las fiestas. Mis gentes no bailaron más delante de aquellos militares extranjeros y taciturnos. Los quinqués se apagaron a las diez de la noche y ésta se volvió sombría y temible.

El general Francisco Rosas, jefe de la Guarnición de la Plaza, andaba triste. Se paseaba por mis calles golpeándose las botas federicas con un fuate, no daba a nadie el saludo y nos miraba sin afecto como lo hacen los fuereños. Era alto y violento. Su mirada amarilla acusaba a los tigres que lo habitaban. Lo acompañaba su segundo, el coronel Justo Corona, también sombrío, con un paliacate rojo atado al cuello y un sombrero tejano bien ladeado. Se decían gente del Norte. Cada uno llevaba dos pistolas. Las del general tenían sus nombres en letritas de oro rodeadas de aguilillas y palomas: *Los ojos que le vieron* y *La Consentida*.

Su presencia no nos era grata. Eran gobiernistas que habían entrado por la fuerza y por la fuerza permanecían. Formaba parte del mismo ejército que me había olvidado en este lugar sin lluvias y sin esperanzas. Por su culpa los zapatistas se habían ido a un lugar invisible para nuestros ojos y desde entonces esperábamos su aparición, su clamor de caballos, de tambores y de antorchas humeantes. En esos días aun creíamos en la noche sobresaltada de cantos y en el despertar gozoso del regreso. Esa noche luminosa permanecía intacta en el tiempo, los militares nos la habían escamoteado, pero el gesto más inocente o una palabra inesperada podía rescatarla. Por eso nosotros la aguardábamos en silencio. En la espera yo estaba triste, vigilado de cerca por esos hombres taciturnos que surtían a los árboles de ahorcados. Había miedo. El paso del general nos producía temor. Los borrachos también andaban tristes y de cuando en cuando anunciaban su pena con un grito alargado y roto que retumbaba en la luz huidiza de la tarde. A oscuras su borrachera terminaba en muerte. Un círculo se cerraba sobre mí. Quizá la opresión se debiera al abandono en que me encontraba y a la extraña sensación de haber perdido mi destino. Me pesaban los días y estaba inquieto y zozobante esperando el milagro.

También el general, incapaz de dibujar sus días, vivía fuera del tiempo, sin pasado y sin futuro, y para olvidar su presente engañoso organizaba serenatas a Julia, su querida,

y deambulaba en la noche seguido de sus asistentes y de la Banda Militar. Yo callaba, detrás de los balcones cerrados y el *Gallo* pasaba con su cauda de cantos y balazos. Temprano en la mañana aparecían algunos colgados en los árboles de las trancas de Cocula. Los veíamos al pasar, haciendo como si no los viéramos, con su trozo de lengua al aire, la cabeza colgante y las piernas largas y flacas. Eran abigeos o rebeldes, según decían los partes militares.

—Mas pecados para Julia —se decía Dorotea cuando muy temprano pasaba cerca de las trancas de Cocula para ir a beber su vaso de leche al pie de la vaca.

—¡Dios los tenga en su Santa Gloria! —agregaba mirando a los ahorcados, descalzos y vestidos de manta, que parecían indiferentes a la piedad de Dorotea. «De los humildes será el Reino de los Cielos» recordaba a la vieja, y la Gloria resplandeciente de rayos de oro y nubes blanquísimas aparecía ante sus ojos. Bastaba extender la mano para tocar ese momento intacto. Pero Dorotea se guardaba de hacer el ademán: sabía que una fracción mínima de tiempo contenía al abismo enorme de sus pecados y la separaba del presente eterno. Los indios colgados obedecían a un orden perfecto y estaban ya dentro del tiempo que ella nunca alcanzaría. «Están ahí por pobres». Vio sus palabras desprenderse de su lengua y llegar hasta los pies de los ahorcados sin tocarlos. Su muerte nunca sería como la de ellos. «No todos los hombres alcanzan la perfección de morir; hay muertos y hay cadáveres, y yo seré un cadáver», se dijo con tristeza; el muerto era un yo descalzo, un acto puro que alcanza el orden de la Gloria; el cadáver vive alimentado por las herencias, las usuras, y las rentas. Dorotea no tenía a quien decirle sus pensamientos, pues vivía sola en una casa medio en minas, detrás de las tapias de la casa de doña Matilde. Sus padres fueron los propietarios de las minas La Alhaja y La Encontrada, allá en Tetela. Cuando ellos murieron, Dorotea vendió su casa grande y compró la que había sido de los Cortina y en ella vivió hasta el día de su muerte. Una vez sola en el mundo, se dedicó a tejer puntillas para el altar, bordar ropones para el Niño Jesús y encargó alhajas para la Virgen. «Es una alma de Dios», decíamos de ella. Cuando llegaban las fiestas, Dorotea y doña Matilde se encargaban de vestir las imágenes. Las dos mujeres encerradas en la iglesia cumplían su cometido con reverencia. Don Roque, el sacristán, después de bajar a los santos se alejaba respetuoso y las dejaba solas.

—¡Queremos ver a la Virgen desnuda! —gritaban Isabel y sus hermanos al entrar a la iglesia corriendo y por sorpresa. Las mujeres cubrían con rapidez las imágenes.



—¡Por Dios, niños, estas cosas no las deben ver sus ojos!

—¡Vayan se de aquí! —suplicaba su tía Matilde.

—¡Tía, por favor, solo una vez!

De buena gana Dorotea se hubiera reído de la curiosidad y la carrera de los niños, ¡lástima que reírse hubiera sido un sacrilegio!

—Vengan a mi casa; les voy a contar un cuento y verán por qué los curiosos viven poco — prometía Dorotea.

La amistad de la vieja con los Moncada duro siempre. Los niños le limpiaban el jardín, le bajaban los panales de abeja y le cortaban las guías de las buganvillas y las flores de las magnolias, pues Dorotea, cuando el dinero se acabó, sustituyó el oro por las flores y se dedicó a tejer guirnaldas para engalanar los altares. En los días a que ahora me refiero, Dorotea era ya tan vieja que se olvidaba de lo que dejaba en la lumbre y sus tacos tenían gusto a quemado. Cuando Isabel, Nicolás y Juan llegaban a visitarla, le gritaban:

—¡Huele a quemado!

—¿Ah? Desde que los zapatistas me quemaron la casa se me queman los frijoles... —respondía ella, sin levantarse de su sillita baja.

—Pero tú eres zapatista —le decían los jóvenes riendo.

—Eran muy pobres y nosotros les escondíamos la comida y el dinero. Por eso Dios nos mandó a Rosas, para que los echáramos de menos. Hay que ser pobre para entender al pobre —decía sin levantar la vista de sus flores.

Los muchachos se acercaban a besarla y ella los miraba con asombro, como si de día en día cambiaran tanto que le fuera imposible reconocerlos.

—¡Cómo crecen! ¡Ya vayan entrando en orden! ¡No se dejen llevar por el rabo del demonio! Los jóvenes se reían mostrando sus dientes parejos y blancos.

—Doro, ¿me dejas ver tu cuarto? —pedía Isabel.

La única habitación que ocupaba Dorotea tenía las paredes tapizadas de abanicos que habían pertenecido a su madre. Había también imágenes santas y un olor a pabilo y a cera quemada. A Isabel le asombraba aquel cuarto siempre recogido en la penumbra. Le gustaba contemplar los abanicos con sus paisajes menudos iluminados por la luna, las terrazas oscuras en las que parejas desvanecidas y minúsculas se besaban. Eran imágenes de un amor irreal, minucioso y pequeñísimo, encerrado en aquellas prendas guardadas en la oscuridad. Permanecía largo rato mirando esas escenas intrincadas e

invariables a través de los años. Los demás cuartos eran muros negros por los que pasaban gatos furtivos y entraban las guías de los mantos azules.

—¡Nicolás, cuando yo sea muy vieja tendré un cuarto así!

—¡Cállate, muchacha, tú no estás hecha para quedarte sola...! Ya sabes que cuando te cases te llevas los abanicos que más te gusten.

Nicolás se ensombrecía, el pelo negro y los ojos se le enturbiaban.

—¿Te vas a casar, Isabel?

Apoyado en un pilar del corredor, Nicolás vela salir a Isabel del cuarto de Dorotea con el rostro transfigurado, perdida en un mundo desconocido para él, Lo traicionaba, lo dejaba solo, rompía el lazo que los unía desde niños. Y él sabía que tenían que ser los dos: huirían de Ixtepec; los esperaban los caminos con su aureola de polvo reluciente, el campo tendido para ganar la batalla... ¿Cuál? Los dos debían descubrirla para que no se les fuera por alguna grieta. Después se encontrarían con los héroes que los llamaban desde un mundo glorioso de clarines. Ellos, los Moncada, no morarían en su cama, en el sudor de unas sabanas húmedas, pegándose a la vida como sanguijuelas. El clamor de la calle los llamaba. El estruendo lejano de la Revolución estaba tan cerca de ellos que bastaba abrir la puerta de su casa para entrar en los días sobresaltados de unos años antes.

—Prefiero morir en mitad de la calle o en un pleito de cantina —dijo Nicolás con rencor.

—Siempre estás hablando de tu muerte, muchacho —respondió Dorotea.

Nicolás ocupado en mirar a su hermana, no contestó. Era verdad que había cambiado; sus palabras no le hicieran ningún efecto. Isabel pensaba irse, pero no con él, «¿Cómo será su marido?», se preguntó asustado. Isabel pensaba lo mismo.

—Nico, ¿cree que en este momento ya nació?

—¡No seas estúpida! —exclamó. Su hermana lo irritaba.

—En este momento debe estar en algún lugar, respondió ella sin inmutarse. Y se fue a buscarlo a lugares desconocidos y encontró a una figura que la ensombreció y que pasó junto a ella sin mirarla. —No, no creo que yo me case...

—No se imaginen cosas que no existen, que no van a acabar bien —les recomendó la vieja cuando los jóvenes se disponían a irse.

—Doro, lo único que hay que imaginar es lo que no existe —le contestó Isabel desde el zaguán.

—¿Qué quieres decir con esa tontería?

—Que hay que imaginar a los ángeles —gritó la joven y beso a la vieja que se quedó pensativa en su puerta, mirando cómo se alejaban, en la calle empedrada, los tres últimos amigos que le quedaban en el mundo.

- a) Justificación: introducción del antagonista, se observa el tema de la opresión militar.
- b) Puntos para poder comentar: características e impacto de Rosas en Ixtepec.

Fragmento 3: el miedo al antagonista (Primera parte, capítulo X).

Dio un puñetazo en la mesa. Sus acompañantes miraron hacia fuera contrariados, como si la insolencia de la tormenta fuera dirigida contra ellos.

—¡Hay que hacer algo, uno se muere en esta quietud!

Rosas arrastro sus palabras, alargándolas sobre las vocales y luego cortando bruscamente el final, como todos los norteños. Sus amigos se miraron inquietos, sin saber que decir ni que proponer.

—¡Si pasara este maldito aguacero! —Y el general miró a su alrededor y descubrió a don Ramón que se agachó para evitar ser reconocido.

—¡Miren a ése! ¿Por qué se agacha? —preguntó con enojo.

Los demás se volvieron a mirar a don Ramón Martínez.

—Por lo mismo que decíamos, porque éstos nada más son buenos para murmurar y no para dar la cara —respondió Corona.

Entró una ráfaga de viento húmedo, trayendo el olor de las hojas y los campos que se confundió con la frescura del alcohol.

El general se sirvió un trago de coñac que apuro de un trago.

—¡Tráigamelo, vamos a invitarlo a beber! —dijo con los ojos opacos.

El teniente coronel se dirigió a la mesa de don Ramón. Éste, apenas lo vio acercarse, hizo ademán de despedirse de sus contertulios.

—El general le ruega que lo acompañe.

—Muchísimas gracias, pero en este momento me iba... Me esperan en mi casa.

—No nos va a hacer un desaire —dijo gravemente Cruz.

El viejo, sin saber qué hacer, se levantó. Cruz lo tomó del brazo y lo condujo a la mesa del general. Los clientes de Pando miraron al viejo que se dejó llevar asustado, sin decir una palabra.

—Señor Martínez, haga el favor de tomar asiento —ofrecía galantemente el general Rosas.

Don Ramón se sintió seguro. Después de todo no era malo intimar un poco con aquella gente huraña. Tal vez los convenciera de que él era una persona de algún valor. Sus ideas sobre las mejoras para el pueblo le llegaron atropelladas. Era su oportunidad y se dispuso a hablar seriamente con los militares. Bebió las primeras copas y atacó de frente su tema favorito: el progreso.

El general lo oyó con atención y respondió con signos afirmativos mientras continuaba llenando las copas con regularidad.

—¡Aquí nos hace falta un benemérito! Alguien que entienda a nuestro tiempo de motores, de sirenas de fábrica, de grandes masas obreras, grandes ideas y grandes revoluciones. ¡Alguien como usted, mi general! —dijo don Ramón ya medio borracho. Estaba cansado de esperar la aparición del gran jefe que pusiera en marcha al pueblo atrasado que era Ixtepec. Ixtepec daría luego el ejemplo al resto del país feudal y estúpido, fuera de la historia moderna que él leía en los periódicos. La industria, las huelgas y las guerras europeas lo llenaban de desprecio por nuestros problemas caseros y mezquinos—. ¡Nunca hemos padecido una crisis! Alemania atraviesa actualmente por una crisis importantísima. Nosotros solo tenemos motines de hambrientos y de flojos. No nos gusta trabajar y la fuente de todo progreso es el trabajo. Por eso necesitamos a un jefe como usted, mi general...

—¡Ah! ¿Alguien como yo... que los haga trabajar? —contestó con sorna el general.

—¡Exactamente! —confirmó el viejo.

—Pues esta bueno saberlo.

—Para ser una gran potencia, nos hacen falta hombres como usted...

El general pareció que empezaba a aburrirse con las necedades de su invitado.

—¡Dejase ya de discursitos y póngase a trabajar! —cortó brusco Francisco Rosas.

—Pero, mi general, yo le explicaba mis ideas...

—No son ideas; Pando, tráigame una escoba, que aquí el compañero quiere trabajar —gritó el general.

—Mi general, yo hablaba de otra cosa...

—¡Pando, una escoba! —volvió a ordenar Rosas.

Pando se acercó con una escoba que entregó a Francisco Rosas. El general la puso en las manos de don Ramón y éste, sin saber qué hacer ante la mirada del militar, se puso de pie y sonrió.

—Barra la cantina —ordenó Rosas.

Don Ramón dio unos pasos y los oficiales, sentados a las mesas, lo miraron con júbilo. El señor Martínez trató de dar algunos escobazos y su sumisión aumentó el alborozo de los oficiales. Afuera la lluvia coreaba las risas de los jóvenes. Solo el general siguió serio, indiferente, bebiendo su coñac sin hacer caso de don Ramón. Los oficiales lanzaron corchos y cigarrillos encendidos a la cabeza del viejo y éste, asustado, trató de esquivar los golpes girando sobre su escoba. Algunos se levantaron de sus sillas y regaron la cerveza por el suelo, estrellaron botellas, lanzaron los platos con botanas y vaciaron los ceniceros en el piso.

—¡Un trapeador! —pidieron a gritos.

Pando no se movió de su lugar. Desaprobaba su actitud. Con los codos sobre el mostrador miraba al señor Martínez barriendo su cantina y le llegaba ardiendo la humillación del viejo. Cejijunto, esperaba a que la broma terminara. Pero los jóvenes ensuciaban una y otra vez lo que el viejo barría.

—¡Ahora mismo me la saco del hotel!

La voz de Álvarez se hizo oír a través de la algarabía. El capitán Flores, muy pálido, se puso de pie y trató de arrastrar a su amigo fuera de la cantina.

—¡Déjame, desgraciado!

Francisco Rosas levantó la vista y miró sin pestañear el forcejeo de los dos oficiales.

—¡Estas borracho, no sabes lo que dices!

—¡Digo que ahora mismo me la saco del hotel!... ¡Hijos de la chingada!

Y Damián Álvarez avanzó torvo y tambaleante hacia la mesa de sus superiores. Los demás oficiales olvidaron a don Ramón y en la cantina se volvió a escuchar el ruido acompasado de la lluvia cayendo sobre los tejados. El capitán Flores sujeto a Damián y a empujones lo arrastró a la calle. Hasta la mesa de Francisco Rosas llegaban las injurias y los gritos del oficial borracho que se debatía con su amigo en los portales. ¿A quién quería llevarse Damián Álvarez? Los asistentes, muy pálidos, miraron de reojo al general; éste, con los parpados entrecerrados, siguió bebiendo su coñac. Llegó un

perfume de vainilla y la invisible presencia de Julia, ajena a Damián Álvarez, se instaló como la discordia en el centro de la cantina.

Don Ramón aprovechó el silencio, abandonó la escoba y con los ojos llenos de lágrimas desapareció por la puerta de las letrinas.

De la calle sólo llegaba el ruido insistente de la lluvia. ¿A dónde se había ido Damián Álvarez? Los militares creyeron adivinar sus pasos titubeantes acercándose a Julia y miraron en silencio a su jefe. Francisco Rosas bebió unas copas más. Parecía muy tranquilo cuando dio las buenas noches a sus asistentes y salió de la cantina. No buscó compañía y sus amigos se quedaron inmóviles viendo cómo se iba muy derecho en busca de la noche. Al poco rato el lugar quedó desierto y Pando fue a llamar al viejo que seguía llorando en las letrinas.

—¡Es un desalmado!

—No se preocupe, don Ramón, fue una broma —dijo el cantinero avergonzado frente a sus lágrimas. Pero era difícil que el señor Martínez olvidara.

Los Moncada y Hurtado cruzaban la plaza con las caras mojadas por la lluvia cuando tropezaron con el cuerpo del capitán Damián Álvarez tirado en medio del arroyo. Tenía el uniforme empapado y sus cabellos se movían caprichosos mecidos por el agua que caía sobre él desde hacía una buena media hora.

- a) Justificación: se observa el miedo a los militares, la violencia militar y la sumisión del pueblo.
- b) Puntos para poder comentar: abuso de poder de los militares, sumisión de los habitantes de Ixtepec.

Fragmento 4: la huida de Julia Andrade y Felipe Hurtado. (Primera parte, capítulo XIV) (Segunda parte, capítulo I).

Los criados lo miraban irse a través de sus lágrimas. Estaban a medio vestir, con los cabellos revueltos y las caras ansiosas. «Nunca se perdonarían haber murmurado de él y haberlo servido de tan mala gana». Ixtepec entero estaba como ellas, desesperado por la suerte de un forastero que se nos iba tan misteriosamente como había llegado. Y era verdad que no sabíamos quién era aquel joven que había venido en el tren de México. Sólo ahora se nos ocurría pensar que nunca le preguntamos cuál era su tierra, ni que lo había traído por aquí. Pero ya era tarde. Se iba en mitad de la noche. En la calle

Francisco Rosas hacia caracolear a su caballo. Un soldado llevaba otra montura por las riendas: era para don Joaquín. A Hurtado lo llevaban en medio de las patas de los animales. La Banda seguía tocando. La noche esperaba a su víctima. El forastero se despidió de los criados; a ninguno dejó de darle la mano. Ellos miraban al suelo dejando correr su llanto.

—¡Vamos! No hagamos esperar al general —le gritó a don Joaquín.

Francisco Rosas lanzó su animal al galope y rayó al caballo frente al portón de la casa. Un galope nutrido lo siguió. La Banda, siempre tocando, se lanzó en su busca.

Don Joaquín trató de detener a Hurtado.

—¡Que nos mata a todos! —suplicó el viejo.

El forastero lo miró con aquella mirada suya, llena de paisajes extraños. Los dos estaban en el zaguán y oían las voces enemigas.

El joven levantó los cerrojos, quitó las trancas, abrió el portón y salió. Don Joaquín iba a seguirlo, pero entonces sucedió lo que nunca antes me había sucedido; el tiempo se detuvo en seco. No sé si se detuvo o si se fue y sólo cayó el sueño: un sueño que no me había visitado nunca. También llegó el silencio total. No se oía siquiera el pulso de mis gentes. En verdad no sé lo que paso. Quedé afuera del tiempo, suspendido en un lugar sin viento, sin murmullos, sin ruido de hojas ni suspiros. Llegue a un lugar donde los grillos están inmóviles, en actitud de cantar y sin haber cantado nunca, donde el polvo queda a la mitad de su vuelo y las rosas se paralizan en el aire bajo un cielo fijo. Allí estuve. Allí estuvimos todos: Don Joaquín junto al portón, con la mano en alto, como si estuviera haciendo para siempre aquel gesto desesperado y desafiante; sus criados cerca de él, con las lágrimas a la mitad de las mejillas; doña Matilde santiguándose; el general montando al Norteño y el Norteño encabritado con las patas delanteras en el aire, mirando con ojos de otro mundo lo que pasaba en éste; los tambores y cornetas en actitud de tocar alguna música; Justo Corona con el fuste en la mano y el sombrero bien ladeado; Pando en su cantina casi vacía inclinado sobre un cliente que recogía unas monedas de plata; las Montúfar espiando detrás de sus balcones con las caras pálidas de miedo; y como ellas los Moncada, los Pastrana, los Olvera, todos. No sé cuánto tiempo anduvimos perdidos en ese espacio inmóvil.

Un arriero entró al pueblo. Contó que en el campo ya estaba amaneciendo y al llegar a las trancas de Cocula se topó con la noche cerrada. Se asusto al ver que sólo en Ixtepec seguía la noche. Nos dijo que es más negra rodeada por la mañana. En su miedo

no sabía si cruzar aquella frontera de luz y sombra. Estaba dudando cuando vio pasar a un jinete llevando en sus brazos a una mujer vestida de color de rosa. Él iba de oscuro. Con un brazo detenía a la joven y con el otro llevaba las riendas del caballo. La mujer se iba riendo. El arriero les dio los buenos días.

—¡Buenas noches! —gritó Julia.

Supimos que era ella por las señas del traje rosa, la risa y las cuentas de oro que llevaba enroscadas al cuello. Iban al galope.

Al salir de la noche se perdieron por el camino de Cocula, en el resplandor de la luz rosada del amanecer. El arriero entró al pueblo y nos contó como todo Ixtepec dormía redondo y negro con las figuras inmóviles en las calles y en los balcones.

—Era un mar negro, rodeado por los albores del campo —dijo.

Nunca más volvimos a oír de los amantes.

Segunda parte, capítulo I

Después volví al silencio. ¿Quién iba a nombrar a Julia Andrade o a Felipe Hurtado? Su desaparición nos dejó sin palabras y apenas si nos dábamos los buenos días.

Nos faltaba Julia: las serenatas se volvieron muy oscuras sin el resplandor de sus trajes; sus collares de oro no iluminaron más a los árboles de la plaza; a su caballo Cascabel el general le dio de tiros y nada nos quedó de su hermosura. «¡Qué vida, mejor se acabara!» y caminábamos los días que ya no eran nuestros.

Había que olvidar también a Felipe Hurtado, borrar la huella de su paso por Ixtepec; sólo así nos evitaríamos mayores males. «¡Ese hombre era un mago!», se decía don Pepe Ocampo, y receloso sacaba su silla a los portales, la recargaba contra la pared y sentado vela pasar la tarde y sus paseantes. Estaba enojado.

—¡Quítense de mi vista! —decía rencoroso a las pocas gentes que de cuando en cuando se le acercaban. ¿Qué iba a decirles? ¿Qué Rafaela y Rosa ya no cantaban? ¿Qué Luisa y Antonia también guardaban silencio? ¿Y que las cuatro mujeres encerradas en sus nombres vulgares evitaban un encuentro con Francisco Rosas? La insignificancia de sus secretos lo ponía de mal humor. Callado, reconstruía la tarde pasada con el forastero. «¡Me hipnotizó!», se repetía al no recordar las palabras de Felipe Hurtado. Había dejado escapar al único secreto que rozó su vida de hotelero de un pueblo del Sur en donde sólo cae polvo y llegan personajes de última categoría. «¡Y pensar que la tuve aquí mismo tanto tiempo y nunca pude arrancarle una palabra!».



Y recordaba uno a uno los gestos y las sonrisas de Julia; con paciencia descubriría el misterio. «Aquí hubo un milagro y no lo vi...», y las tardes pasaban iguales las unas a las otras delante de sus ojos.

—Por un tiempo es mejor no visitar a Matilde... ¿No te parece?

—Sí, mamá —respondía Conchita apesadumbrada. Extrañaba el pabellón y el corredor de doña Matilde. El teatro y las pláticas habían terminado, nunca se repetirían aquellas noches. La voluntad del general Francisco Rosas era que Conchita estuviera triste.

—Les va a caer una desgracia. Ni creas que Rosas les perdone lo de Hurtado.

Doña Elvira vaticinaba al oscurecer, asomada a su ventana y mirando con nostalgia las persianas cerradas de los Meléndez.

Doña Matilde clausuró el pabellón y ella y su marido se encerraron en su casa. Sólo su hermano Martín venía a visitarla.

Se decía que don Joaquín estaba muy enfermo, pero nadie se acercaba a informarse de su salud. Sus sobrinos guardaron los trajes de teatro sin terminar y una mañana se fueron a Tetela sin decir adiós a nadie. Pasó mucho tiempo antes de que Nicolás y Juan volvieran a Ixtepec.

Francisco Rosas vagaba sin rumbo por el pueblo. Los amaneceres lo veían volver borracho y los vecinos lo oían arrastrar sus botas sobre el empedrado de las calles. Del general sólo quedaban sus pasos tambaleantes estrellándose contra sus días. Por las mañanas las criadas comentaban:

—¿Lo oyeron anoche? Iba a casa de las cuscas.

La Luchi temía su presencia: llegaba sombrío y sin la compañía de sus amigos, se dejaba caer en una silla y con un vaso de coñac en la mano esperaba que avanzara la noche. Le daba miedo volver al cuarto del Hotel Jardín en donde encontraba el eco de la voz y la huella del cuerpo de Julia. Cualquier palabra que aludiera a algo sucedido antes de Felipe Hurtado le ponía en guardia y de un puñetazo hacía saltar las mesas y las copas.

La presencia del señor presidente lo incomodaba. Le molestaba la sonrisa y los ojos del loco observándolo. El capitán Flores, amigo de Juan Cariño, trataba de convencerlo.

—Retírese, señor presidente, ya es muy tarde para usted...

—El joven general no debe gritar de esa manera. Me falta al respeto y no tendré más remedio que destituirlo... ¡Señor general, preséntese mañana en mi oficina! Su conducta deja mucho que desear.

Y Juan Cariño abandonaba con dignidad el saloncito de la Luchi. Los asistentes de Rosas lo rodeaban fingiendo estar alegres. Un continuo «¡Mi general!». «¡Mi general!» llenaba las lenguas solícitas. Él se quedaba muy quieto, mirándolos con indiferencia, y seguía solo, entregado a sus pensamientos.

—De seguro la niña Julia no le dio la tisana y lo dejó desgraciado para siempre... ¡Ojalá que no acabe como Juan Urquizo! —repetía Gregoria cada vez que se cruzaba con Rosas en los patios del Hotel Jardín y recordaba la noche en que curó a Julia y lo vio llorar atribulado.

Pasaba el tiempo y no nos consolábamos de haber perdido a Julia. Su belleza crecía en nuestra memoria. ¿Qué paisajes andaban mirando aquellos ojos que ya no nos veían? ¿Qué oídos escucharían su risa, que piedras de que calle retumbaban a su paso, en que noche distinta de nuestras noches espejeaba su traje? Nosotros, como Francisco Rosas, la buscábamos y la llevábamos y la traíamos por parajes imaginarios. Tal vez escondida en la noche nos miraba buscarla. Tal vez veía su banco de la plaza abandonado debajo de los tamarindos y escuchaba a la Banda Militar tocar marchas para ella. Tal vez se escondía en los almendros del atrio y sonría al ver pasar a las mujeres enlutadas entrar a la iglesia y después salir buscando la gracia de su escote. Los que salían de Ixtepec volvían siempre con noticias de ella: uno la había visto paseándose por México. Iba del brazo de Hurtado, riéndose como en aquellas noches en que Francisco Rosas la llevaba a caballo hasta Las Cañas. Otro contaba en voz baja haber visto el brillo de su traje en la feria de Tenango y como cuando él se acercó a saludarla se le hizo perdida.

- a) Justificación: cómo desaparece Felipe Hurtado, cómo la desaparición de Julia para el tiempo en Ixtepec.
- b) Puntos para poder comentar: realismo mágico, importancia de Julia para el pueblo.

**Anexo 7: Fragmentos seleccionados para visualizar de la película *Como agua para chocolate*.**

**Fragmento 1:** la introducción y el nacimiento de Tita.

Se observa la narración sobre el nacimiento de Tita en la cocina del rancho y cómo creció entre los olores y sabores de los alimentos.

- a) Duración: 5 minutos
- b) Justificación: se establece el escenario y contexto en el que Tita crece. Se introduce a Tita como protagonista.
- c) Puntos para poder comentar: conexión con la cocina, simbolismo de la comida.

**Fragmento 2:** el primer encuentro de Tita y Pedro.

Los personajes se ven por primera vez y se enamoran instantáneamente.

- a) Duración: 4 minutos
- b) Justificación: se introduce el amor prohibido de los personajes.
- c) Puntos para poder comentar: inicio del conflicto romántico.

**Fragmento 3:** la preparación del pastel de bodas.

Tita prepara el pastel de bodas para el matrimonio de Pedro y Rosaura, y sus lágrimas caen en la masa, causando una reacción emocional intensa en los invitados.

- a) Duración: 6 minutos
- b) Justificación: se observa el realismo mágico, donde las emociones de Tita influyen en la comida, y estas se transmiten a través de los platillos que elabora.
- c) Puntos para poder comentar: realismo mágico.

**Fragmento 4:** la muerte de Mamá Elena.

Mamá Elena muere y Tita siente una liberación de su opresiva autoridad.

- a) Duración: 4 minutos
- b) Justificación: se observa un punto de inflexión en la vida de Tita.
- c) Puntos para poder comentar: opresión y liberación.

**Anexo 8: Fragmentos seleccionados para visualizar de la película *La casa de los espíritus*.**

**Fragmento 1:** la introducción y el encuentro de Esteban y Clara.

La película comienza con la narración de la historia de la familia Trueba y el primer encuentro entre Esteban y Clara.

- a) Duración: 5 minutos
- b) Justificación: se introduce a los personajes principales, y el contexto histórico y familiar.
- c) Puntos para poder comentar: escenario social y político, primeras impresiones.

**Fragmento 2:** nacimiento de Blanca y los poderes de Clara.

Clara da a luz a Blanca, se muestran los poderes psíquicos de Clara en momentos importantes de la vida familiar.

- a) Duración: 6 minutos
- b) Justificación: se introduce el nuevo miembro de la familia, Blanca, que es un personaje muy importante en la obra, se muestra el realismo mágico a través de los poderes de Clara.
- c) Puntos para poder comentar: realismo mágico, relación madre e hija.

**Fragmento 3:** la relación entre Blanca y Pedro Tercero.

Se puede observar la relación amorosa secreta entre Blanca y Pedro Tercero.

- a) Duración: 7 minutos
- b) Justificación: se presenta el amor prohibido entre los dos personajes y las diferencias sociales, se introduce el tema de la lucha de clases y las tensiones sociales en la hacienda.
- c) Puntos para poder comentar: amor prohibido, conflicto social.

**Fragmento 4:** la muerte de Clara y el declive de Esteban.

La muerte de Clara y el impacto en Esteban comienzan a enfrentar las consecuencias de sus acciones pasadas.

- a) Duración: 6 minutos

- b) Justificación: hay un punto de inflexión en la vida de Esteban, se muestra el arrepentimiento del personaje.
- c) Puntos para poder comentar: impacto de la pérdida, arrepentimiento.